

**LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE FRENTE A LOS KURDOS DE
TURQUÍA DURANTE EL GOBIERNO DE BARACK OBAMA**

UNA REVISIÓN EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA CONTRA DAESH

JAVIER FERNANDO RAMÍREZ LÓPEZ

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
ENERO DE 2019**

**LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE FRENTE A LOS KURDOS DE
TURQUÍA DURANTE EL GOBIERNO DE BARACK OBAMA**

UNA REVISIÓN EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA CONTRA DAESH

Autor del trabajo:

JAVIER FERNANDO RAMÍREZ LÓPEZ

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de
Magister en Relaciones Internacionales**

Director del trabajo:

BENJAMÍN HERRERA CHAVES

Magíster en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAGISTER EN RELACIONES INTERNACIONALES**

BOGOTÁ D.C.

ENERO DE 2019

Si los kurdos corren tras la ilusión de crear un Estado, su destino será borrado de la faz de la tierra. La raza turca ha demostrado la forma en que puede tratar a aquellos que codician la patria que ha obtenido al precio de su propia sangre y trabajos indecibles. Turquía ya antes ha eliminado a los armenios de esta tierra en 1915 y a los griegos en 1922. Solo les resta esperar.

N. Atsiz. 1966

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LOS KURDOS Y EL KURDISTÁN: DEFINICIONES Y CARACTERÍSTICAS GENERALES	5
Características generales del pueblo kurdo.....	6
Cuestionamientos a la unidad kurda.....	10
Las razones de la división kurda: una mirada a su historia moderna.....	12
Los kurdos de Turquía: una descripción histórica del siglo XX y XXI.....	15
CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES DE POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA FRENTE A LOS KURDOS DE TURQUÍA: ANTES DE OBAMA	19
Turquía luego de Özal.....	24
Siglo XXI: cambios y constantes	29
Puntualizaciones sobre la relación entre Estados Unidos y los Kurdos de Turquía	34
De la desconfianza kurda frente a los Estados Unidos	35
Del énfasis norteamericano en los kurdos iraquíes.....	39
De la relación EEUU-kurdos de Turquía mediada por el oficialismo turco.....	41
De la influencia del PKK en la relación EEUU-Kurdos de Turquía	42
CAPÍTULO 3. OBAMA Y LOS KURDOS DE TURQUÍA: ANÁLISIS DE DISCURSO DEL EXPRESIDENTE NORTEAMERICANO	47
Los kurdos contra Daesh	47
Los kurdos contra Daesh I: Irak.....	47
Los kurdos contra Daesh II: Siria	52
Los kurdos en el discurso oficial norteamericano	57
Aproximaciones desde el PKK.....	57
Kurdos contra Daesh -“los nuevos aliados en Irak (¿y Siria?)”-	62
Tensiones y distensiones entre Estados Unidos y Turquía	64
2016: un año clave.....	70
CONCLUSIONES	79
BIBLIOGRAFÍA	92

INTRODUCCIÓN

Con el surgimiento del grupo yihadista Daesh –por su nombre en árabe "al-Dawla al-Islamiya fil Iraq wa al-Sham", o Estado Islámico en español– y su accionar violento en territorio iraquí y sirio, la lista de actores políticos en el devenir de la región de Asia Occidental cuenta con nuevos nombres y revitaliza otros, así como vuelve a poner el foco en viejos conflictos de la región. Solo hasta el año 2014 Daesh tomaría protagonismo en la región, luego de declarar su intención de controlar, bajo la figura de califato, la zona denominada como Levante mediterráneo, que comprende un territorio bajo gobierno de los Estados de Irak, Siria, Israel, Palestina, Jordania, Líbano y la parte sur de Turquía. Ante este avance, aparecen un importante número de Estados y grupos prestos a enfrentar al Estado Islámico.

Un ejemplo de lo anterior son las comunidades kurdas de Siria e Irak. Tomando parte en la coalición que hace frente al paso yihadista, los kurdos han logrado frenar a Daesh en el norte de Siria y han combatido con sus *peshmergas*¹ en ataques conjuntos con el Ejército Nacional en el norte de Irak, sufriendo un número importante de bajas entre civiles y milicianos. Sin embargo, y pese al apoyo brindado en la lucha contra Daesh, los kurdos no han encontrado eco a su clamor de conformar un Estado independiente, el cual sigue despertando resistencia en los países donde residen los kurdos y entre los cuales está fraccionado el territorio del Kurdistán.

Destaca que una minoría étnica cuya población asciende a un estimado de entre treinta y cincuenta millones de personas, y que se encuentra localizada en un territorio particular, no cuente con un Estado propio, siendo la minoría étnica más numerosa del Medio Oriente. La historia kurda es la de una nación en busca del reconocimiento de su independencia, pasando por luchas bélicas, aproximaciones diplomáticas a Estados soberanos susceptibles de prestar apoyo a sus intereses, y apelaciones al derecho a la

¹ Peshmergas: combatientes kurdos de Irak. Del kurdo "los que enfrentan a la muerte".

autodeterminación contemplado en pactos internacionales de Derechos Humanos y diferentes resoluciones de Naciones Unidas.

La presente investigación presenta un problema que lleva cruzar diferentes variables: a) los Estados Unidos, en su lucha frontal contra Daesh, ha reconocido la importante colaboración de los *peshmergas* kurdos -muchos de ellos entrenados militarmente por el PKK, grupo incluido en la lista de terroristas de los Estados Unidos-, y esto hace suponer que en algún momento de la historia próxima, luego de derrotar a Daesh, los norteamericanos puedan responder a ese apoyo con algún tipo de recompensa, la cual esperan los kurdos que sea el respaldo al reconocimiento de su región como independiente, o cuanto menos, que presionen políticamente para el establecimiento de las regiones kurdas como autónomas en los países que los albergan; b) Turquía no ha participado de forma activa en la coalición militar que enfrenta a Daesh, pese a ser de vital importancia para la seguridad de su territorio y sus ciudadanos, en tanto calcula que combatir al grupo fundamentalista significa, de manera indirecta, ayudar a la población kurda en su consolidación como un actor de primer nivel en la región, lo cual no es aceptable para el Estado turco; y, c) Turquía ha sido un aliado histórico de los Estados Unidos en la región -junto con Arabia Saudí e Israel-, y se confirma con su permanencia en la OTAN desde 1952, pero su postura frente a Daesh, su relación con Rusia -que oscila entre tensa y de colaboración-, las serias acusaciones de ser el país de donde proceden los dineros que financian a Daesh por medio de la compra de su petróleo, su gobierno con tintes cada vez más tiránicos -siendo desde hace tiempo autoritario-, hacen que esta alianza pueda ponerse en duda.

Este estudio se plantea comprender los cambios en la política exterior de los Estados Unidos frente a los kurdos de Turquía, además de las razones que impulsan tales modificaciones. Su ubicación temporal se remonta al periodo comprendido entre los años 2011 -en tanto se da el surgimiento de la denominada Primavera Árabe- y enero de 2017, es decir, durante seis de los ocho años del mandato del exmandatario norteamericano Barack Obama. Para tal fin, se profundiza en los intereses de los Estados Unidos en Turquía, y en mayor detalle, en la zona suroriental de dicho país, donde se ubican los límites con Siria e Irak y donde habita el grueso de la población kurda de Turquía.

Así, se acudió a un análisis de la política exterior norteamericana desde dos enfoques teóricos que complementan la comprensión de las medidas del gobierno Obama respecto de los kurdos de Turquía. Estas teorías son, primero, el realismo neoclásico, el cual apoya la parte diagnóstica del estudio, y, segundo, el constructivismo, que es fundamental al momento de realizar la revisión en su fase crítico-analítica. En suma, se acude a dos teorías de las relaciones internacionales para fundamentar la comprensión del fenómeno planteado, bajo el entendido de que el realismo neoclásico guía el análisis de los intereses materiales de los norteamericanos en la zona estudiada -estos es, a grandes rasgos, en seguridad y recursos-, mientras que el constructivismo brinda los elementos de comprensión respecto a las ideas, imágenes y discursos que sostienen, de fondo, aquellos intereses diagnosticados a través de la aplicación de principios de realismo neoclásico.

En el ámbito metodológico, se desarrolló una matriz de análisis donde se revisaron los intereses de los Estados Unidos frente a los kurdos de Turquía en dos dimensiones: una realista neoclásica (de enfoque materialista) y otra constructivista (de enfoque ideacional). Esta matriz se alimentó, en su parte relativa al realismo neoclásico, con información obtenida de una cartografía de recursos, el reconocimiento de dinámicas globales y regionales que inciden en la política exterior norteamericana, la identificación de agentes internacionales y nacionales involucrados en el desarrollo de la política exterior y, finalmente, la inclusión de los *Foreign Policy Executives* o Ejecutores de Política Exterior norteamericanos.

En el momento del análisis constructivista, se diligenció la matriz con el resultado de la recolección de discursos y documentos oficiales, en los cuales se buscaron aquellas ideas que describen a los turcos, a los kurdos, a las relaciones entre ambos y a las relaciones de los EEUU con estos. Se procuró que tal análisis se hiciera en clave de intereses e ideas que sostienen la necesidad estadounidense de acceder a recursos materiales o a beneficios políticos, militares y geoestratégicos. El constructivismo conlleva un acercamiento hermenéutico del problema planteado. El análisis de textos y del discurso permitió el abordaje de las fuentes de información, las cuales no se reducen a documentos oficiales, pues se incluyen artículos académicos de publicaciones

especializadas y publicaciones de Think Tanks relevantes, con el fin de seleccionar información recurrente en las fuentes para trazar patrones discursivos.

En el primer capítulo, el lector encontrará la explicación de quiénes son los kurdos, una presentación amplia de su historia y cuál es su situación en Turquía; el segundo capítulo aborda la política exterior norteamericana frente a los kurdos de Turquía antes del gobierno de Barack Obama, además de profundizar en las condiciones sociales, políticas y económicas en las que viven los kurdos dentro del Estado turco; finalmente, el capítulo tres aborda de manera directa las decisiones de política exterior del gobierno Obama respecto de los kurdos, y aunque se enfoca en aquellos que habitan Turquía, también contempla a los kurdos de Irak y Siria en el contexto de la guerra contra Daesh. Finalmente, se ordenan y desarrollan las conclusiones a las que se llega dentro de toda la investigación, además de presentar sugerencias de futuras investigaciones que pueden desprenderse de esta monografía.

CAPÍTULO 1. LOS KURDOS Y EL KURDISTÁN: DEFINICIONES Y CARACTERÍSTICAS GENERALES

El pueblo kurdo se relaciona con su ubicación geográfica en el Asia occidental o el Medio Oriente. Su población se encuentra actualmente repartida entre los Estados de Turquía, Irak, Irán y Siria, aunque hay buena cantidad de ellos en las antiguas repúblicas soviéticas y a lo largo y ancho del mundo, superando los dos millones de personas por fuera de su región originaria.



Mapa 1. Kurdistán (Yildiz, 2005).

Se estima que el número de kurdos se acerca a los 55 o 60 millones en la actualidad, aunque los datos no son del todo claros por la dificultad de realizar censos en los países

de residencia, inclusive con algunos cálculos más conservadores que suponen un total de 30 millones o pocos más. Las razones para este difícil conteo son variadas: conflictos bélicos, intereses políticos para invisibilizar a las minorías étnicas, dificultades técnicas en el ejercicio del censo, por mencionar las más evidentes. Pese a lo anterior, la afirmación de que el pueblo kurdo es el más numeroso sin recibir reconocimiento como Estado independiente y soberano sigue siendo cierta.

A la hora de definir al pueblo kurdo, los autores han usado diferentes acepciones, entre las que se incluye etnia, nación, comunidad, minoría, tribu. Adicional a ello, los estudios sobre los kurdos tienden a separarlos en kurdos de Turquía, kurdos de Irak, kurdos de Siria y kurdos de Irán. Ante este complejo panorama, la apuesta del presente trabajo es comprender a los kurdos como una etnia, una nación y, a la vez, como un grupo humano separado en cuatro Estados que, por las mismas dinámicas económicas locales, actúan de diferentes maneras y responden de formas diferentes a los estímulos de la política.

La idea del Estado-nación moderno que sostiene que la nación se ha formado luego del esfuerzo institucional y el reconocimiento legal de los habitantes de un territorio sin importar su origen étnico, tiende a reñir con aquella según la cual la nación se basa en criterios étnicos. Esto último indica que hay unos criterios compartidos en términos culturales, ancestrales y narrativos de una historia común. Sin embargo, esto que parece ser una tensión entre dos acepciones antagónicas es ahora una suerte de suma, en tanto los Estados nacionales actuales son la suma de diferentes grupos étnicos reunidos en unas fronteras con su reconocimiento legal, pese a que siguen existiendo aquellos Estados que se han consolidado alrededor de una estricta formación étnica (Stavenhagen, 2000, pp. 9-10).

Características generales del pueblo kurdo

Tanto como los demás, el pueblo kurdo cuenta con una serie de características distintivas que a continuación se referencian. En primer lugar se encuentra la lengua.

“Puede decirse que cuanto más fuerte sea la vitalidad lingüística de un pueblo, mayor será su vitalidad política y social” (Stavenhagen, 2000, p. 39). El lenguaje, como medio de construcción del mundo, da vida a la cultura, de la que se desprenden las creencias, las normas, la misma cotidianidad y la práctica política de un conjunto humano. El kurdo, o *kurdi*, es una lengua indoiraniana, y por lo mismo más cercana al hindi y al *farsi* o persa que al árabe o al turco. En el caso kurdo de Turquía, el tema del lenguaje es fundamental en tanto es uno de los elementos de mayor carácter reivindicativo, pues ha sido perseguido de forma brutal por los diferentes gobiernos turcos del siglo XX, teniendo su momento de mayor represión en las dictaduras militares de los setentas y ochentas.

El segundo elemento es la religión. Stavenhagen afirma que mientras en las sociedades contemporáneas de occidente la religión ha sido relegada a la esfera privada, en otras sociedades “la religión interviene en las diferentes esferas de la vida pública, pudiendo ser un factor hegemónico” (Stavenhagen, 2000, p. 40). Los kurdos son mayoritariamente musulmanes, aunque se encuentran algunos grupos de cristianos ortodoxos entre su población. Del islam que profesan, el sunismo convoca a la mayor cantidad de personas. Sin embargo, tienen como propio -aunque minoritario- el yazidismo, que es una creencia preislámica en la cual se mezclan prácticas zoroastrianas, islámicas y de otras religiones con un resultado religioso auténtico y diferente a los demás credos de la región. Desde el ascenso del islam en el Medio Oriente, el yazidismo ha sido perseguido violentamente. Las más recientes y enconadas persecuciones las protagonizaron Sadam Hussein y el Estado Islámico, siendo que el lugar donde se encuentran más practicantes de yazidismo es en las cercanías a la ciudad de Mosul, en Irak.

Un tercer elemento es el territorio. Este

es la base de las estructuras económicas y políticas mismas que constituyen las unidades fundamentales en la vida de las etnias y las naciones. Se considera que el Estado territorial es el elemento determinante de la existencia de una nación en tiempos modernos. Los pueblos que se consideran a sí mismos naciones, aspiran a tener su propio Estado territorial (kurdos, palestinos, tamiles de Sri Lanka, quebequenses, vascos, etc.). Pero aun cuando no exista dicho Estado, la

identificación con algún territorio considerado como propio es esencial para justificar la identidad y continuidad étnicas (Stavenhagen, 2000, pp. 40-41).

El territorio, más allá de las formalidades limítrofes del derecho internacional, ubica los mitos fundacionales de las naciones y produce en las poblaciones un arraigo que consolida la identidad.

El Kurdistán, como territorio que ha sido reclamado por los kurdos para la formación de un Estado soberano e independiente, se caracteriza por ser montañoso y, a su vez, con bastos desiertos. Cuenta entre sus terrenos con amplias zonas fértiles y con un recurso que genera profundas tensiones con los Estados de Turquía, Irak, Siria e Irán: zonas con vastas reservas de petróleo (T.O'Shea, 2004, pp. 46-48)². Un temor lógico de estos Estados es que, de poder controlar los recursos petroleros de la región, los kurdos tendrían suficiente poder para presionar a la comunidad internacional con una declaración de independencia y, en consecuencia -con los recursos que de allí provengan-, pudieran formar una institucionalidad fuerte, con un ejército aguerrido y bien armado.

La fragmentación de este territorio en cuatro Estados reconocidos internacionalmente es quizá el golpe más fuerte que se ha asestado a la nación kurda en su interés por la consolidación de un Estado nacional a principios del siglo XX. En los años recientes, la lucha por la independencia y unificación de los territorios de los cuatro Estados en un solo y nuevo país llamado Kurdistán está mutando hacia luchas por la autonomía regional, el federalismo, o independencias separadas en cada país, como ocurre en el Kurdistán iraquí actualmente. La fragmentación territorial del Kurdistán ha derivado en la fragmentación misma del pueblo kurdo.

La organización social ocupa el cuarto puesto. Para comprender esto en el contexto de la cuestión kurda, es importante recordar que históricamente ha existido una tensión en el Medio Oriente entre los gobiernos centrales y las sociedades que viven al margen de, o más allá del alcance de su autoridad. Dos categorías vienen a la mente: los respectivos habitantes de los desiertos y montañas. El gobierno central naturalmente

² Esta, y todas las traducciones en este trabajo, son propias del autor de la investigación.

desea extender su control en la mayor área posible, mientras que las personas que habitan en estas áreas con frecuencia se levantan para evitar precisamente este tipo de interferencia del gobierno. Las poblaciones de montaña han demostrado ser mucho más difíciles de poner bajo control, como los beduinos, drusos, maronitas, afganos y los mismos kurdos, que son ejemplos actuales del repudio que por ellos sienten los gobiernos centrales (McDowall, 1992, p. 10).

Por otra parte, el cambio modernizador de principios del siglo XX en Turquía no significó una ruptura inmediata con las dinámicas tribales, pero sí caminó hacia la modernización en términos ideológicos, económicos y políticos. Por ejemplo, el nacionalismo kurdo moderno tiene su cuna entre estudiosos de familias tradicionales o *Aghas* que deben enfrentarse al kemalismo turco, el cual tiene como intención unificar a Turquía alrededor del sentimiento nacional, ante lo cual la disidencia kurda resulta un problema. Por lo tanto, la nueva lucha de los kurdos debe acudir a ideologías y prácticas contemporáneas variadas como el marxismo, el uso de los recursos legales desde el derecho internacional, la lucha guerrillera e incluso propuestas moderadas como el federalismo o las autonomías territoriales.

Además, la modernización económica de Turquía obligó a todos los actores a pasar de la propiedad comunal a la privada, es decir, dio el gran paso de comunidad a sociedad con un sistema capitalista. Es en este panorama que los kurdos adoptan para su lucha las banderas del comunismo, fuertemente reprimido por el gobierno luego de la dictadura militar de 1971. En este contexto de represión aparece el PKK (Partido de los Trabajadores de Kurdistán), guerrilla kurda en Turquía que al día de hoy sigue enfrentando al gobierno turco (McDowall, 1992, p. 15).

El quinto aspecto de consolidación nacional es la cultura. Esta, entendida como los “diseños de formas de vida”: los valores, las creencias, la conducta, las costumbres y los objetos materiales que constituyen la forma de vida de un pueblo” (Plummer, 2007, pp. 108-109), entraña aspectos tan variados como la lengua, la religión y la organización social, criterios explicados anteriormente. Si a ello se suman los artefactos, los valores, los símbolos, las normas y las costumbres, nos encontramos con una compleja suma de particularidades que dan identidad a una población con respecto a las demás. En este

caso, y por su histórica convivencia regional con turcos y árabes –y en menor medida con judíos, persas y eslavos-, resulta normal encontrar elementos comunes de los kurdos con estos pueblos.

En suma, al momento de las conquistas árabes musulmanes del siglo VII d.C., el término "kurdo" era aplicado a una amalgama de tribus iraníes o "iranizadas", algunas de las cuales pueden haber sido indígenas "Kardu", pero muchas otras eran de origen étnico semita o de otro proceder. En Israel hoy en día hay judíos que se describen como kurdos, así como los cristianos asirios que conviven con los musulmanes en el Kurdistán y hablan uno de los dialectos kurdos. Aunque el pueblo kurdo es musulmán sunita, se incluyen judíos, cristianos, yazidis y otras sectas (por ejemplo, los alevitas de Anatolia central, y los Ahl-e Haqq, en el sur del Kurdistán iraní). Por otra parte, la existencia de muy diferentes dialectos destruye una idea simplista de una nación kurda homogénea. Así, los kurdos son todos aquellos que, como consecuencia del entorno en el que viven, tienen un sentido de identidad kurdo.

Cuestionamientos a la unidad kurda

Si bien la generalidad entre de los teóricos es referirse a los kurdos como una población homogénea con objetivos y prácticas comunes, lo que se encuentra en la mayoría de los casos es que los kurdos se estudian por aparte: los de Turquía, los de Irán, los de Irak y los de Siria. Marianna Charountaki, una de las principales investigadoras de la cuestión kurda en el mundo académico, pone de manifiesto la dificultad de aproximarse al tema desde una visión macro de dicha población.

De acuerdo con Fred Halliday, los kurdos en el Medio Oriente constituyen una instancia particular de actor no estatal, cuya fractura en países de la región es el centro de la cuestión kurda (Halliday, 2001, p. 24). Según Charountaki, una revisión de la historia kurda anterior al siglo XX, que es cuando se define la fractura territorial del Kurdistán, demuestra que los kurdos han estado divididos en cuatro grupos desde antes de la formación actual del Medio Oriente. Por lo tanto, la creación del Kurdistán fue difícil

desde el mismo comienzo. Así, se comprende de esta manera la inclinación kurda hacia la diversidad social, que es el resultado de los diferentes tratamientos bajo los regímenes de los Estados donde residen, lo cual se suma a la complejidad de la cuestión kurda (Charountaki, 2011, p. 34).

La división de los kurdos es lógica para Charountaki, en tanto proceden de muchas tribus de diferentes grupos. Entre los kurdos siempre fue propio la diferencia, la desunión; las tribus no se relacionaban entre sí más allá de lo escasamente necesario. Tenían diferentes lenguajes, religiones -o prácticas religiosas-, e incluso estatus social entre nómadas y pastores. Así, Charountaki concluye que la falta de una política kurda promotora de un interés común nacional se cultivó, entre otras cosas, por la forma independiente de organización que prevalecía entre los kurdos, basada en sus distinciones familiares (Charountaki, 2011, p. 39).

En algún momento el Presidente de la región kurda de Irak, Massoud Barzani, dijo que la división de los kurdos ha creado ciertas características diferenciadoras, así que ellos, como parte de diferentes países, determinan sus propias demandas (Charountaki, 2011, p. 43). Los objetivos de los kurdos respecto a los países donde habitan son diferentes. Las opciones para los kurdos se mueven en un espectro entre el federalismo como una expresión moderada, el reconocimiento como región autónoma, recurrente en diferentes poblaciones de intereses secesionistas como Cataluña o Kosovo, hasta la postura más radical de defensa de un país independiente llamado Kurdistán. Sin embargo, las opciones corresponden al estatus de los kurdos en cada uno de los países albergues, por lo cual resulta prácticamente imposible coordinar una solución. En Irak, el objetivo es la estabilidad luego del reconocimiento de autonomía y, posterior a eso, la declaración unilateral de independencia y soberanía; en Siria, por su parte, está el reconocimiento de derechos civiles, sociales y culturales, además de algunos intentos de confederación; mientras tanto, en Turquía e Irán el objetivo es el de ser reconocidos como región autónoma, de la misma forma que sucedió en Irak luego de las guerras en los noventa.

Las razones de la división kurda: una mirada a su historia moderna

McDowall divide la historia de los kurdos en un antes y después de 1918, siendo éste un año clave para el despertar del nacionalismo kurdo moderno, que los pondría en un plano de importancia para la región del Medio Oriente y del mundo en general (McDowall, 1992, p. 10).

Antes de 1918 encontramos a los kurdos participando de la historia regional de diferentes maneras. En la época de las Cruzadas, los kurdos habían adquirido una reputación de valor militar, no sólo dando problemas a los que interferían con ellos, sino además por la evolución de una tradición de servicio militar a los regímenes en el poder. Esta tradición se resume en el más famoso guerrero del Islam, Saladino, que a pesar de ser kurdo, nunca vivió en el Kurdistán (McDowall, 1992, pp. 10-12). Reconociendo las características mencionadas, es relevante para el caso kurdo dar un salto en el tiempo a los comienzos del siglo XX, pues es allí donde se pone de manifiesto la cuestión kurda.

Luego de acabar la Primera Guerra Mundial, los países victoriosos se dan a la tarea de forzar a los imperios derrotados a firmar una serie de tratados que modificaban la territorialidad de los Estados, por medio de la creación de nuevas soberanías y el establecimiento de mandatos bajo la tutela de Inglaterra y Francia. Versalles (para el caso alemán), Saint Germain-en-Laye (con Austria-Hungría) y Sévres (en el caso Otomano), todas ciudades francesas, fueron los lugares seleccionados para la firma de estas condiciones de rendición para los perdedores de la Gran Guerra.

El Tratado de Sévres, firmado el 1º de agosto de 1920, era el encargado de poner las condiciones de castigo territorial al Imperio Otomano debido a su participación en la alianza de las Potencias Centrales. En términos simples, el objetivo de este tratado era arrebatar la mayor cantidad de territorio al Imperio Turco Otomano, repartiéndolo en nuevos Estados, cediéndolo a otros ya existentes o imponiendo en ellos los mandatos francés y británico.

Grecia, por ejemplo, habría de recibir, por la fuerza del Tratado, territorios de la Tracia y Esmirna; Egipto y Hejaz (actual Arabia Saudita) se reconocieron como independientes;

Armenia, Estado recientemente soberano –su declaración de independencia de la Unión Soviética se da en 1918- recibiría una ampliación de su territorio para formar la Gran Armenia; se estableció el mandato francés en la región del actual Siria y Líbano; el mandato británico ocupó los territorios de Irak, palestina y Jordania (que en su momento fue reconocida como Transjordania); y, finalmente, fue reconocido el Estado del Kurdistán, con partes del territorio actual de Turquía, Irán, Irak y Siria.

Apareció una nueva preocupación por la situación de los grupos minoritarios, aunque se debió principalmente a consideraciones geopolíticas estratégicas más que por la preocupación individual y grupal. En su Programa de Catorce Puntos para la Paz Mundial, el Presidente norteamericano Woodrow Wilson incluyó la declaración de que las minorías no turcas del Imperio Otomano deberían tener garantizada una oportunidad real de desarrollo autónomo (Yildiz, *The Kurds in Turkey*, 2005, p. 7); (T.O'Shea, 2004, p. 109); (McDowall, 1992, p. 13). Pese a lo dicho, entre las potencias victoriosas, sobre todo Gran Bretaña, existía la duda respecto a la existencia de una identidad kurda extendida y cohesiva que trascendiera las lealtades tribales o de otro tipo. Turquía, temerosa de un mayor desmantelamiento de su imperio, jugó con los temores británicos.

A pesar de estas reservas, el Tratado de Sévres, firmado por las potencias aliadas y el gobierno otomano en 1920, previó un Estado kurdo independiente. El artículo 62 del Tratado estipula que una Comisión nombrada por franceses, italianos y británicos redactara, dentro de los seis meses posteriores a la entrada en vigor del Tratado, un plan de autonomía local para las zonas kurdas situadas al este del Éufrates, al sur de Armenia y al norte de Siria y Mesopotamia, con salvaguardas para otras minorías dentro de estas áreas. El artículo 64 estipulaba además que si, después de un año de la aplicación del Tratado, la mayoría de la población kurda en esta área exigía la independencia, entonces, sujeto a la recomendación del Consejo de la Sociedad de Naciones, Turquía debería renunciar a todos los derechos en la zona. La última frase del artículo 64 se refería a los kurdos que vivían en Mosul y afirmaba que “si se realiza dicha renuncia, las principales potencias aliadas no formularán objeciones si los kurdos que viven

actualmente en esa parte del Kurdistán, incluidos los de Mosul, buscan convertirse en ciudadanos del recién independizado estado kurdo” (Yildiz, 2007, pp. 10-11).

Lo cierto es que en la práctica, el Tratado de Sévres nunca se implementó. Pese a la aceptación del tratado por parte del sultán Mehmed VI, y tras haber sido firmado por sus emisarios, el naciente movimiento nacionalista turco, liderado por Mustafá Kemal, *Ataturk*, se levantó en armas y, tras la sublevación, tomó el poder del que desde entonces sería un moderno Estado turco. Entre las muchas decisiones que tomó Ataturk para consolidar la nueva Turquía -como la abolición de la Sharia o ley religiosa, la creación de una nueva constitución en el año de 1924, la introducción de la vestimenta occidental y la prohibición del uso del velo, la declaración de un Estado laico, el cambio de alfabeto del árabe al latino, o el derecho las mujeres a votar y ser elegidas en democracia-, el nuevo gobernante del naciente Estado turco resolvió desconocer el tratado de Sévres y acompañó dicha determinación con el establecimiento de nuevas relaciones diplomáticas, iniciando con un tratado de amistad con la Unión Soviética que fijaba nuevas fronteras con las repúblicas soviéticas del Cáucaso, además de un tratado con Armenia que pondría fin a la guerra con dicho país. Todo esto obligó a los países aliados a renegociar los términos del Tratado de Sévres, llegando a uno nuevo que se llamó el Tratado de Lausana, que al firmarse en 1923, derogaba una serie de puntos muy importantes del anterior documento, entre los cuales se cuenta la abolición del Estado del Kurdistán.

El tratado [de Sévres] fue una humillación para Turquía, que se enfrentó al caos y la privación después de la guerra. Mustafa Kemal (...) repudió sus disposiciones y libró una guerra de independencia nacional. Después de este conflicto, los adversarios negociaron un nuevo acuerdo para resolver cuestiones de soberanía, reclamos, derechos y demás. Los líderes kurdos solicitaron a la Liga de las Naciones y Gran Bretaña el reconocimiento de la autonomía kurda durante las negociaciones del Tratado de Lausana de 1923. Sin embargo, este instrumento ignoró por completo los reclamos de los kurdos a cualquier forma de estatus independiente (...), solo reconociendo la protección de los derechos de las

minorías religiosas. El área sujeta al Tratado de Sévres se restauró a la soberanía turca; el resto se dividió entre Irán y el nuevo Estado de Irak (Yildiz, 2007, p. 12).

Los kurdos de Turquía: una descripción histórica del siglo XX y XXI

Como consecuencia de lo anterior, el pueblo kurdo en Turquía fue expuesto a dos opciones: la primera era asumir que el nuevo Estado turco había sido formado alrededor del nacionalismo de Atatürk y que, por lo mismo, no sería reconocido ningún pueblo diferente al turco dentro de las nuevas fronteras; segundo, enfrentar el poder de la nueva y moderna Turquía y padecer la violencia que esto pudiera acarrear. Lo que ocurrió fue lo segundo, lo que derivó en el desmonte del poder de las figuras religiosas kurdas, particularmente desde que la nueva república se proclamó explícitamente secular.

Las prohibiciones del uso del lenguaje, desarrollo de prensa libre, del derecho de asociación y la protesta, son las medidas más notorias de la Turquía moderna en contra de la población kurda. En mayor o menor medida, lo que normalmente ocurrió es que estos puntos se impusieron a través de la fuerza del sector militar. Los mayores índices de violencia en contra de los kurdos se presentaron durante las dictaduras de los setentas los ochentas, pero esto no esconde que en los momentos donde la democracia parecía más firme, los kurdos siguieron viviendo la violencia y la represión.

Otro factor que cambiaría radicalmente el panorama de los kurdos fue el de la tenencia de la tierra. Originalmente las tierras eran de propiedad comunal y los *aghas* eran responsables del uso equitativo de la misma, así como de resolver conflictos que se pudieran presentar en la materia. Esto cambiaría profundamente:

Con la transición en los primeros años del siglo XX de una economía de subsistencia a una de mercado, el proceso de transición socioeconómica se aceleró (sic). Cada vez más los *aghas* abandonaron su responsabilidad económica con los pueblos tribales, siendo los primeros en convertirse en una clase terrateniente, mientras el pueblo se transformaba en un campesinado sin tierra. (...) La transición produjo una situación a mediados de los años 1960s en

Turquía en la cual más del 30% de las tierras kurdas estaban en manos del 2% de la población rural (McDowall, 1992, p. 15).

Los indicadores de pobreza de Turquía demuestran que la región sur oriental del país, habitada por los kurdos, es la que presenta las peores condiciones de desarrollo humano. El Índice de Desarrollo Social y Económico de Turquía para el año 2006 lo presentaba cartográficamente (Mapa 2), sin mayores variaciones al día de hoy. Lo que está claro es que esto no es un fenómeno de reciente aparición, sino que, como parte de las políticas del Estado turco para reprimir al pueblo kurdo, la economía, en términos de productividad, comercio y desarrollo, ha sido también una herramienta de combate contra las intenciones autonomistas de la nación kurda desde el nacimiento de la moderna República de Turquía.



Mapa 2. Ranking de desarrollo por provincias en Turquía de acuerdo con el Índice de Desarrollo Social y Económico (Ozaslan, Dincer, & Ozgur, 2006, p. 14).

A razón de todo lo anterior, surge un nacionalismo kurdo que, consecuente con los tiempos, ya nos respondía a elementos tribales (aghas, sheiks, etc) sino a una lucha desde la izquierda fuertemente reprimida luego del golpe de Estado de 1971. Influenciado por el pensamiento marxista y por los recientes movimientos de liberación e independencia en África y otras partes del mundo, el movimiento nacionalista kurdo

viró hacia un discurso del Pankurdismo que tomaba las banderas de la lucha contra la represión turca, iraní, iraquí y siria, y que por lo mismo representaba un problema para Turquía, pues al evidenciarse puntos en común entre las cuatro poblaciones kurdas, se reforzó el sentimiento de unidad kurdo.

Al final de la década de los setentas se crea el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), que fue fuertemente influenciada por el Partido de Trabajadores de Vietnam y los procesos de nacionalismo y liberación nacional en Medio Oriente y en África. Respecto a los cambios geopolíticos en África a lo largo de los años sesenta, Abdullah Öcalan, líder y fundador del PKK, decía lo siguiente:

Hacia el final del año [1972] fuimos liberados. Todavía recuerdo; lo primero que tuve que hacer fue aprobar mis exámenes en quince días y tener derecho a asistir al segundo año de la facultad. Tan pronto como logré eso, tuve reuniones en el más absoluto secreto con cada persona probable para el núcleo del grupo. La idea del colonialismo estaba emergiendo en ese momento. “La cuestión kurda es un asunto colonial”, dije. Nadie había pensado en un diagnóstico así [sobre el Kurdistan]. Pero los términos 'Kurdistan' y 'colonia' vinieron a mi mente (...) (Özcan, 2006, p. 80).

A lo largo de la década de los setentas, una serie de partidos políticos clandestinos de origen kurdo surgieron en territorio turco con la bandera del derecho de autodeterminación y la independencia del Kurdistan. Sin lugar a dudas, el más importante de estos era el PKK, el cual, para el año de 1984 transformó su lucha política en una lucha guerrillera en contra del Estado. Las primeras víctimas fueron los terratenientes y oficiales locales, ataques que generaron terror en el sudeste turco. Debido a ello, desde el año 1985 la respuesta estatal turca fue brutal. “Los pueblos kurdos se vieron particularmente afectados por el terror estatal. Arrestos, torturas, ejecuciones extrajudiciales, varias leyes prohibiendo el idioma kurdo, grandes concentraciones militares en la zona y, finalmente, deportaciones forzosas aparecen en las crónicas de organizaciones humanitarias internacionales” (Bozarslan, 1992, pp. 81-82). A esto se suma la persecución al periodismo local y a las expresiones nacionales como el uso de la bandera o el canto del himno kurdo. Y como en una espiral de violencia, el

nacionalismo kurdo creció y las acciones del PKK aumentaron su radicalismo, generando más respuestas violentas por parte del Estado, y así de manera sucesiva.

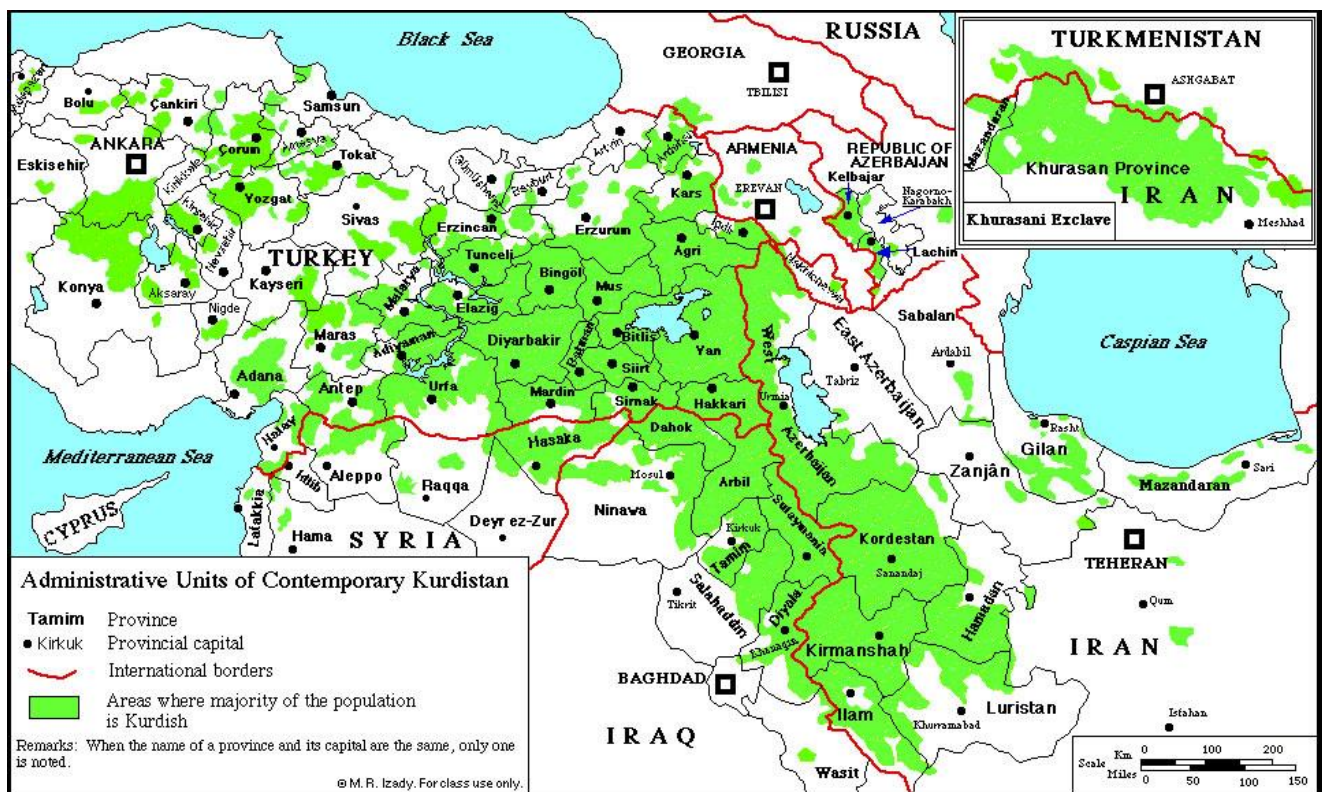
Tales factores resaltan la dimensión internacional de la cuestión kurda de Turquía. Las asociaciones políticas kurdas en Europa occidental y los grupos de defensa de los derechos humanos han llamado repetidamente la atención sobre el historial de Turquía, particularmente con respecto a sus kurdos. En un momento en que Turquía desea convertir su membresía del bloque occidental más allá de la OTAN siendo miembro de pleno derecho de la Comunidad Europea, su record de derechos humanos será objeto de un escrutinio creciente. En otras palabras, después de más de medio siglo de política opresiva, tendrá que elegir entre persistir en la opresión de una minoría y pagar un precio cada vez mayor en términos de sus relaciones políticas y económicas internacionales, o arriesgarse a los peligros del irredentismo kurdo si éste decide liberarse (McDowall, 1992, p. 16).

Desde el momento en que comienzan las acciones del PKK -e incluso desde el desconocimiento del Tratado de Sévres y la firma del Tratado de Lausana, para ir al origen-, los kurdos han sufrido una enorme represión en Turquía, Irán e Irak, lo que ha generado algunos visos de identidad kurda entre las fronteras. McDowall se pregunta si es posible la creación de un movimiento “Pankurdista” que reúna intereses de la nación. La respuesta se hace difícil, pues es incierta la decisión de los diferentes kurdos: o intentan integrarse a las dinámicas de los Estados ya existentes y de los cuales forman parte territorial, o deciden seguir en luchas independentistas de desgaste y poco alcance (McDowall, 1992, pp. 16-17).

Ahora bien, McDowall escribe este texto antes del conflicto con el denominado Estado Islámico o Daesh -que será la forma de nombrársele en este trabajo- e incluso antes de la guerra en Irak de 2003 a 2006, con lo cual las decisiones kurdas han cambiado considerablemente. En todo caso, las decisiones siguen localizadas en cada país y no ha movilizó al total de los kurdos. En otras palabras, las fronteras territoriales siguen siendo límites para las luchas y demandas de los kurdos, y la unión en una sola causa es prácticamente imposible.

CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES DE POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA FRENTE A LOS KURDOS DE TURQUÍA: ANTES DE OBAMA

El caso de los kurdos en Turquía es, junto con el de los que habitan Irak, el de mayor reconocimiento mundial, debido a la situación de derechos humanos que han vivido en el siglo XX y lo corrido del XXI. De acuerdo con cifras de la Agencia Central de Inteligencia Norteamericana (CIA), en Turquía la distribución étnica estimada, a 2016, era de 70 a 75% de turcos, 19% kurdos y 7 a 12% otras minorías. Esto significa que de 80.845.215 habitantes de Turquía, según censo de 2017, 15.360.600 ciudadanos son kurdos (Central Intelligence Agency, 2018). Pese a que existen otras fuentes que los ubican entre los 20 y 25 millones, esta cifra nada despreciable indica que los kurdos de Turquía son los más numerosos entre los cuatro Estados que los albergan, seguidos por los kurdos de Irán, Irak y Siria respectivamente.



Mapa 3. Áreas de población kurda en Turquía, Siria, Irán, Irak y Turkmenistán (Fondation Institut Kurde de Paris, 2018).

Geográficamente, en Turquía el pueblo kurdo se ubica en la región del sudeste, donde los indicadores de desarrollo, en comparación con el resto de las regiones, son significativamente bajos. Al compartir fronteras con Irán, Irak y Siria, las posibilidades de movilidad y contacto entre los kurdos son grandes y, por lo mismo, el ejército turco -junto con ayuda de la OTAN³- las controla y vigila con rigor, en un esfuerzo por reducir su porosidad.

El primer gran problema de Turquía con los kurdos es el rechazo al reconocimiento de la cultura kurda, debido al fuerte nacionalismo que preconizan los partidos políticos más importantes de Turquía. Como consecuencia, se encuentra la constante violación de derechos humanos de la que son víctimas los kurdos, en un esfuerzo por integrarlos a la cultura turca a cualquier precio, o silenciarlos como otra opción adoptada en ciertos momentos. Turquía cree que cualquier tipo de concesión de tipo cultural o político a los kurdos va a representar un problema para el liderazgo del nacionalismo turco.

En su momento, Mustafá Kemal, desde su nacionalismo, rompe con la “alianza” histórica que había entre el Estado turco y los kurdos, forzándolos a vivir bajo un Estado que, pese a ser multiétnico, solo reconocía como legal aquello que fuera de origen turco. Durante la Guerra Fría, Turquía contaba con intentos de democratización al interior de sus instituciones y entre la sociedad, pero eran atacados por discursos nacionalistas de la élite política y militar que decían que los islamistas y los kurdos -los dos grandes chivos expiatorios en Turquía- eran una amenaza para la Turquía laica de Atatürk.

La alianza entre Turquía y Estados Unidos, su espaldarazo al militarismo y al secularismo del país, así como a los estrictos principios de “ciudadanía turca”, estancaron las luchas kurdas, pese a que estos crearon partidos y lograron tener representantes a través del Partido de los Trabajadores Turcos (que no es el mismo PKK). En 1971 se da un golpe de Estado en Turquía contra el gobierno del Primer Ministro Suleiman Demirel, pese a ser del Partido de la Justicia, de centro derecha, kemalista y de políticas liberales en lo económico. Demirel no había logrado frenar el descontento de la población en las calles, sobre todo de la izquierda. La causa del golpe

³ Este apoyo ha venido fortaleciéndose desde 2012 (OTAN, 2013), y en julio de 2018 se confirmó a través de la firma, en Bruselas, de la continuidad y fortalecimiento de la misión fronteriza (Hurriyet, 2018).

es el temor de los militares a unas posibles reformas donde se desconociera el principio kemalista y el nacionalismo, y se reconociera un Estado y una sociedad multiétnica. Por lo mismo, el caso kurdo quedó congelado y, peor aún, fue acompañado de represión. Marianna Charountaki afirma que las reformas planteadas por el Partido de los Trabajadores Turcos, de izquierda, llamando a los kurdos “nación aparte” y denunciando la opresión nacional, lleva a un golpe de Estado apoyado por la CIA (Charountaki, 2011, p. 142). A esta represión contra la izquierda turca, se suman las acciones directamente contra los kurdos.

Ciertamente, este régimen de transición reprimió sobre todo al movimiento radical turco, que como resultado perdió a muchos de sus líderes. Sin embargo, la represión no fue menor en las áreas kurdas donde cientos de campesinos, trabajadores e intelectuales fueron arrestados, torturados y sentenciados entre 1971 y 1973 (Bozarlan, 1992, p. 81).

Más adelante, en 1980, tuvo lugar otro golpe de Estado, esta vez bajo la dirección del general Kenan Evren. Turquía fue gobernada entonces por un Consejo de Seguridad Nacional, que le dio poderes ilimitados al ejército, disolvió al parlamento, a los partidos políticos y a los sindicatos, desmontó la constitución y encarceló a líderes políticos connotados.

Los eventos del 12 de septiembre de 1980 (...) no necesitan repetirse aquí. Los pueblos kurdos se vieron particularmente afectados por el terror estatal. Arrestos, torturas, ejecuciones extrajudiciales, varias leyes prohibiendo el uso del idioma kurdo, grandes concentraciones militares en la zona y, finalmente, las deportaciones forzadas aparecen en las crónicas de las organizaciones humanitarias internacionales. Una idea del tamaño de estas medidas está representada en el caso de Tunceli, que tiene una población de 19,000 habitantes, pero aún alberga una guarnición de 55,000 soldados (Bozarlan, 1992, pp. 81-82).

En este punto es conveniente hacer referencia al segundo problema, ya que los hechos referidos dan lugar a su surgimiento: el PKK. La descripción de los kurdos como un problema se refuerza con las acciones radicales de este grupo armado. El Partido de

los Trabajadores Kurdos, o PKK, comienza su acción pública oponiéndose a las políticas turcas anti-minorías consagradas en la constitución de 1982. Esta constitución, que duró vigente en buena parte de su contenido hasta 2014, fue impulsada por los militares a dos años del golpe de Estado, dando paso a una transición democrática que, en todo caso, seguía bajo la tutela de las fuerzas armadas. El posicionamiento del PKK contra las medidas constitucionales llevó a la militarización de la región kurda y a una profunda represión para el año de 1984, lo que desata las primeras acciones guerrilleras del partido en las poblaciones de Eruh y Shemdinli. La idea del PKK, diferente a los otros grupos o movimientos kurdos, era unir a todos los kurdos en una confederación en Turquía. Desde allí, el problema kurdo pasó a ser el “problema PKK”, con una inmediata equivalencia que desconocía la pluralidad al interior de los kurdos y sus posturas políticas variadas. En otras palabras, se volvió prácticamente una verdad nacional que kurdo era sinónimo de guerrillero del PKK.

Luego de la dictadura militar, asume como Primer Ministro de Turquía Turgut Özal, quien innova con sus políticas ante los kurdos. Özal fue Primer Ministro entre 1983 y 1989 y luego Presidente entre 1987 y 1993. Charountaki afirma que con Özal, Turquía pasó de ser un país conservador a uno liberal (Charountaki, 2011, p. 152), y eso va a marcar sus relaciones con las minorías étnicas. Muestra de ello es que, por ejemplo, Ahmet Davutoglu, Ministro de Relaciones Exteriores en su momento y quien más adelante sería también Primer Ministro en los tiempos de Recep Tayyip Erdogan, tuviera encuentros personales con Massoud Barzani, a quien él mismo denominó “el líder del Kurdistán iraquí”.

Entre las medidas tomadas por Özal se encuentran la de levantar la prohibición de la lengua kurda, legalizan las publicaciones y quitar la ley anti minorías, que fundamentalmente impedía la creación de partidos políticos de filiación étnica. De hecho, el primer partido político reconocido bajo este contexto es el Partido Laborista del Pueblo Kurdo, en 1990. El gobierno de Özal aplica medidas favorables a los kurdos con dos dimensiones positivas para Turquía: en primer lugar, apaciguar a los kurdos representados por el PKK; en segundo lugar, frenar las tensiones sociopolíticas que

generan las luchas kurdas por los derechos étnicos y culturales que, de haber seguido, pondrían en riesgo la integridad territorial y social de Turquía.

La reacción del PKK fue correspondiente: Abdullah Öcalan, líder máximo del PKK, cambió el discurso bélico y separatista por uno que convocara una solución democrática (Charountaki, 2011, p. 152). En ese contexto de distensión, se documentó una reunión entre Özal y Öcalan en Irak, de la cual no existen mayores detalles (Charountaki, 2011, p. 175). Esto generó esperanzas para los kurdos, ya que existía la posibilidad de reconocer sus demandas, siempre que el secularismo y la integridad territorial en Turquía se respetaran y garantizaran.

Con todo lo anterior, la política liberal de Özal, expresada en el permiso al lenguaje kurdo y las aproximaciones al PKK, dio a pensar que podría haber un cese al fuego, lo cual no ocurrió. De hecho, la respuesta turca fue pedir la rendición de la guerrilla kurda sin solución política. A partir de 1992 comienza una constante lucha contra el PKK, acompañada de acusaciones de que Sadam Hussein les daba armas y que el KDP y el PUK (partidos kurdos de Irak) apoyaban que Öcalan tomara el poder en la región kurda de Irak. Por lo anterior, Estados Unidos le pide a los dos partidos que enfrenten la violencia del PKK. De esta manera, los avances políticos que se lograron a lo largo de los últimos años de los ochenta fueron reversados y el uso de la fuerza contra la población kurda volvió a dominar.

En el panorama internacional, es clave reconocer dos cosas: la intención del gobierno turco de ingresar a la Unión Europea y la declaración de alianza con Estados Unidos en el contexto de la Guerra del Golfo a comienzos de los noventa. Respecto a lo primero, en 1987, Özal aplica por primera vez a la Unión Europea como Estado miembro con el apoyo explícito de los Estados Unidos. Sobre el segundo elemento, desde los noventa y en adelante, Turquía se ha presentado como un aliado estable de Estados Unidos, profundizado por el tema OTAN -que sigue siendo clave-, y por lo cual recibe apoyo económico y militar por parte de los gobiernos norteamericanos.

En el contexto de la Guerra del Golfo, la relación Estados Unidos-Turquía fue muy estrecha. El gobierno del entonces presidente norteamericano George Bush aprobó operaciones militares en el norte de Irak para perseguir al PKK -esto desde 1991 y hasta

el presente-, lo cual se conecta con la decisión del presidente turco Özal, quien apoya la operación Provide Comfort, o Safe Haven según los británicos que también participaron, por presión mediática e internacional (Ricks, 2018). Esta operación, que consistió fundamentalmente en un corredor humanitario para el paso de kurdos a territorio turco con el fin de huir de la violencia del régimen iraquí, aumentó el número de refugiados en dos millones, pero se dio por dos razones fundamentales: primero, por temor de un levantamiento de los propios kurdos de Turquía, y segundo, para aprovechar el espacio abierto y perseguir al PKK en el norte de Irak.

En suma, se prestó el apoyo a los kurdos de Irak durante la crisis de refugiados mientras Estados Unidos bombardeaba las bases iraquíes bajo mando de Sadam Hussein, al tiempo que se presentaba el cierre de gasoductos en Kirkuk y Yumurtalik y el embargo comercial a Irak. De parte de Turquía fueron todos intentos de generar simpatías con Estados Unidos y controlar a los kurdos, con el objetivo de posicionar a Turquía como líder regional. Así, la ayuda a los kurdos de Irak le da protagonismo a Turquía luego de la Guerra del Golfo. Estados Unidos lo aprovecha en el contexto de la Posguerra Fría, bajo el supuesto de un nuevo orden unipolar, de forma que Turquía fuera la punta de lanza en su intento por consolidar su hegemonía en la región del Medio Oriente.

Turquía luego de Özal

En marzo de 1992 se crea el primer Estado kurdo de facto en Irak, pese a la marcada división entre el partido Unión Patriótica de Kurdistán de Jalal Talabani y el Partido Democrático Kurdo de Massoud Barzani. Esto fue una gran sorpresa para Estados Unidos y Turquía, y despertó un profundo temor por la inestabilidad regional que pudiera generar un impulso de esta magnitud entre los kurdos de Turquía. Las acciones del PKK, sin embargo, si mantuvieron congeladas durante ese periodo de tiempo, a lo que se sumó la sólida relación entre Estados Unidos con Turquía y su pertenencia común a la OTAN. La situación impulsó las primeras reuniones entre el gobierno turco y los representantes de los kurdos iraquíes (Jalal Talabani y Mohsin Dizayee). Evidentemente,

Irak no era una amenaza para la estabilidad turca, pero el gobierno temía un efecto dominó que pudiera producir la declaración del Estado kurdo de facto en territorio de Turquía.

Para la segunda mitad del año 1992, el radicalismo del PKK creció en discurso y en acciones violentas, lo que conllevó a una respuesta policiva del Estado turco. Por lo tanto, la relación entre el Estado turco y los kurdos se enmarcó en un estado de emergencia. Debido a dicha condición de régimen excepcional, se presentaron incursiones turcas en territorios kurdos e incluso en el norte de Irak, violando el derecho internacional de soberanía y no interferencia en asuntos domésticos de otros países. Este tipo de incursiones no se dieron únicamente en el año de 1992, sino que se repitieron en 1995, 1997, 2007, 2010 (Charountaki, 2011, p. 192) y en las condiciones de guerra contra Daesh.

En 1993 se frena todo avance entre el Estado turco y el PKK con la muerte de Özal. La muerte del presidente a principios del año (17 de abril) vuelve a exacerbar las tensiones entre los turcos y los kurdos, más aún con la retoma del poder por parte de los militares.

Cualquiera que haya sido la causa inmediata, las propuestas de alto el fuego, que incluyeron una salida política radical para el PKK, virtualmente fueron hechas en vano. “Por una ironía cruel”, el presidente Turgut Özal, con quien el "moderador" Talabani estaba en contacto directo (...), "murió de un ataque al corazón" el día después de la declaración de Öcalan sobre la "extensión indefinida" del alto el fuego unilateral (Özcan, 2006, p. 179).

Luego de Özal, los militares toman el poder otra vez. Como era de esperarse, esto significó un reversazo a los acercamientos con los kurdos y a las posibles reformas impulsadas por el difunto presidente. Con el nuevo gobierno se dio fin a los partidos políticos kurdos o que defendieran soluciones políticas al conflicto. Entre estos partidos se cuentan el HEP (Partido Laborista del Pueblo), DEP (Partido Democrático, sucesor del HEP) y el HADEP (Partido Democrático del Pueblo), que además fue acusado de ser brazo político del PKK (Charountaki, 2011, p. 197).

El PKK, por su parte, se expresó abierto al diálogo, mientras el nuevo gobierno siempre aplicó estrategia de eliminarlos. Según Turquía, el PKK era la segunda amenaza al Estado turco después del islamismo.

La actitud de Turquía hacia el alto el fuego y las demandas diligentemente *suavizadas* del PKK, fueron resumidas por el Jefe de Gabinete General y la Primera Ministra de la época, Doğan Güreş y Tansu Ciller. El primero advirtió: "El PKK morirá como perros con su propia sangre", y se informó que la última "despejó completamente el camino para que las políticas respaldadas por los militares" resolvieran "el problema kurdo". El alto al fuego, por lo tanto, se mantuvo unilateral. Su fin se demostró, en la práctica, el 24 de mayo [de 1993], con una operación abrupta de un destacamento guerrillero comandado por Şemdin Sakık en el que mataron a 33 soldados turcos desarmados, un fin que oficialmente fue declarado por Öcalan el 8 de junio de 1993 (Özcan, 2006, p. 178).

Suleyman Demirel reemplazó a Özal en el cargo de presidente hasta el año 2000, y Tansu Ciller -única mujer turca en ocupar alguno de los dos más altos cargos de la nación-, fue elegida como Primera Ministra de 1993 a 1995. Con ellos, la relación entre los turcos y los kurdos se agravó. La guerra creció y el nuevo presidente dio carta blanca a los militares para actuar contra el PKK. Esto muestra que uno de los grandes problemas de Turquía es interpretar el problema kurdo como un problema enfocado en el PKK. Aún más, Turquía ha usado al PKK para justificar la negación del problema kurdo y para controlar lo que pasa en el norte de Irak, donde rebeldes del PKK históricamente se esconden.

En materia regional, Estados Unidos dependía de Turquía para garantizar la estabilidad del Medio Oriente y la lucha contra el terrorismo. Por eso, el gobierno norteamericano, ahora en cabeza del demócrata Bill Clinton, dio 500 millones de dólares para fortalecer la relación, además de frenar las presiones en materia de derechos humanos contra Turquía respecto a las reformas relacionadas con la cuestión kurda posteriores a Özal (Charountaki, 2011, p. 198). "Turquía estabiliza la región" es una idea que surgió en ese momento y que continuó hasta la actualidad -aunque con alguna dificultad en tiempos de Erdogan-. El cambio consistió en un viraje del enfoque, pues la

asistencia norteamericana era de tipo militar, mientras que desde el gobierno Clinton la cooperación se basó en compartir valores de tipo humanitario y democrático, además de fortalecer los lazos económicos. Así, en materia militar, el contacto se limitaba a la alianza por medio de la OTAN, lo cual, en todo caso, seguía siendo un vínculo de gran importancia para ambos países.

Hay tres elementos que explican la relación estrecha entre Estados Unidos y Turquía durante este periodo: primero, Estados Unidos estaba interesado en que Turquía fuera miembro de la Unión Europea en tanto sería un aliado suyo al interior de la comunidad política, por lo cual apoya y justifica su lucha contra el PKK. Segundo, la inminencia de la Guerra del Golfo requería de un aliado estable en la región, lo cual servía de argumento adicional para su apoyo a la lucha contra el PKK. Tercero, la caída de Sadam Hussein, que se veía cercana, podía derivar en un intento de independencia de los kurdos iraquíes, lo cual podría incentivar un intento igual por parte de los kurdos turcos y, en consecuencia, en una onda de inestabilidad regional inconveniente para los intereses geoestratégicos norteamericanos. Por lo mismo, se insistió en la necesidad de acabar con el PKK para bajar ese riesgo.

Queda claro entonces que la relación triangular Estados Unidos-Turquía-Kurdos ha estado mediada por la existencia de la guerrilla PKK, y que el interés de Estados Unidos por preservar la alianza con Turquía ha llevado a la alineación de ambos países, en el discurso y la práctica, en contra del PKK, bajo la equivocada asimilación de volver la cuestión kurda casi exclusivamente la cuestión PKK. Todo lo anterior explica la participación de Estados Unidos en la detención de Öcalan, lo cual, adicionalmente, incrementó la confianza mundial en Estados Unidos como líder en la lucha contra el terrorismo y dejó a Turquía en deuda con los norteamericanos.

La captura de Öcalan, en 1999, es el más duro golpe que se ha dado al PKK. Ali Kemal Özcan lo describe de la siguiente manera, en el contexto del recrudecimiento del conflicto:

Entonces, la *Guerra Sucia* en Turquía, que produciría una cifra de muertos de más de 30.000 a fines de 1998, comenzó en el momento en que el PKK declaró otro cese al fuego unilateral en el "Día Mundial de la Paz", el 1 de septiembre de

1993, a petición de algún otro 'mediador'. Sin embargo, por otra "cruel ironía", la declaración final del PKK de un cese del fuego unilateral (Día Mundial de la Paz, 1998) culminó en una operación internacional en la que Öcalan se vio atado, amordazado y drogado en un avión de regreso a Turquía desde Kenia el 15 de febrero de 1999 (Özcan, 2006, p. 178).

Respecto a la detención de Öcalan, Charountaki afirma que hubo presiones de Estados Unidos a Grecia para expulsarlo de su territorio. Esto lo obligó a viajar a Nairobi, lo cual es informado por el mismo gobierno griego, dando lugar a su captura. Al parecer, Estados Unidos y Turquía firmaron un acuerdo donde Estados Unidos entregaba a Öcalan con algunas condiciones: este debía pasar por un juicio, no debía ser ejecutado -de allí la decisión de cambiar su pena a detención perpetua-, y debía empezar un proceso de garantías de derechos humanos para los kurdos. Esto, pese a que se acató, no se vio con buenos ojos entre los dirigentes turcos, quienes entendieron las medidas como una probable inclinación de Estados Unidos hacia los kurdos (Charountaki, 2011, pp. 195-196).

En todo caso, que Estados Unidos llamara al respeto de los derechos humanos de los kurdos no significaba que simpatizara con el PKK. El PKK podía fortalecerse desde un norte de Irak autónomo, desestabilizar a Turquía con ataques desde allí y poner en riesgo todo el plan de estabilización de la región. Además, las malas relaciones con Siria hacían que se temiera que el régimen de Hafez Al-Assad usará al PKK para debilitar a Turquía y así afectar la posición de Estados Unidos en el Medio Oriente. En efecto, Siria venía utilizando al PKK con estos fines, pero no resultó su plan.

La nueva situación de violencia en Turquía, donde el Estado enfrentaba a la guerrilla de forma enconada, llevó a que Siria usara a los kurdos para afectar a su vecino. Puntualmente, en los noventa usó al PKK para afectar el rol de liderazgo turco en el Medio Oriente y reducir las tensiones crecientes con sus propios grupos kurdos. Siria dio asilo y territorio para entrenamiento al PKK en una jugada contra Turquía, ya que estaba en contra de una alianza turco-israelí auspiciada por Estados Unidos. El gobierno de Hafez Al-Assad tuvo acercamientos con el PKK, que reclutó kurdos sirios, y el KDP, que históricamente ha sido el partido de la familia Barzani en Irak (Danforth, 2015). Sin

embargo, un acuerdo entre Siria y Turquía por el agua del Éufrates canceló el apoyo sirio al PKK. Esto generó disputas al interior del movimiento kurdo y la fractura entre el PKK y el KDP. El consiguiente error del PKK radicó en enfrentar los regímenes de los demás países de residencia (Irak, Irán y Siria), lo que restó apoyo internacional, puntualmente de Estados Unidos.

Siglo XXI: cambios y constantes

Unos de los principales cambios que se da en el nuevo siglo tiene lugar al interior del PKK. El enfoque ideológico respecto al Kurdistán y su *modus operandi* toman un cariz significativamente diferente al interior de la guerrilla. El PKK comenzó una cruzada diplomática para el reconocimiento de la cuestión kurda y pidió la aceptación de la propuesta de un congreso del PKK, a realizarse el 20 de enero del año 2000, donde se diera solución a la cuestión kurda de Turquía con las dos naciones juntas en una democracia republicana. En otras palabras, el PKK intenta ajustar su accionar a las vías democráticas y, en vista de la irrealizable tarea de formar el Estado soberano del Kurdistán, decide debatir dos nuevas opciones: una región autónoma similar a lo que en su momento era Kosovo en Serbia o una aplicación del sistema federalista al interior de Turquía.

Por su parte, Turquía no paró nunca sus ataques militares al PKK. Luego de Demirel, en la presidencia turca estuvieron Ahmet Necdet Sezer (2000 a 2007) y Abdullah Gül (2007 a 2014), y como primeros ministros Mesut Yılmaz, Bülent Ecevit y Abdullah Gül (durante el mandato de Sezer). Gül llega al primer ministerio en noviembre del año 2002 luego de una seria crisis económica durante el gobierno de Ecevit. Es así como por primera vez el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) llega a los altos cargos estatales. En efecto, mientras gobernaron estos políticos no hubo cambios significativos respecto a la relación del Estado turco con los kurdos: dicho trato se redujo al uso de la fuerza militar. Sin embargo, la llegada de Recep Tayyip Erdoğan como primer ministro en 2003 cambió significativamente las cosas.

Luego de que en 1998 Erdogan, en su momento alcalde de Estambul, fuera a la cárcel durante diez meses por incitar el odio entre los jóvenes con alusiones a los Jóvenes Turcos de principios del siglo XX, su carrera política ascendió vertiginosamente. En el cargo de primer ministro, Erdogan se enfrentó a dos retos: enfrentar las limitaciones impuestas por los militares y plantear un enfoque hacia la Unión Europea.

El partido AKP, fundado y liderado por el mismo Erdogan, representaba una segunda ola de liberalismo luego de Özal y contaba con el beneplácito de Estados Unidos. En su momento, el primer ministro Erdogan afirmó: “vamos a resolver el problema kurdo con los kurdos”. El AKP se comprometió entonces, como partido de gobierno, a realizar las reformas judiciales y enmiendas constitucionales necesarias para conseguir que, como dijo Erdogan en el año 2007, “el cambio sea una opción en Turquía, el único destino, no el statu quo”. Esto despertó el malestar entre los militares, quienes seguían su línea ideológica que dicta que este tipo de reformas son una amenaza al kemalismo y a la organización sociopolítica turca. Es por las presiones de las fuerzas armadas que Erdogan, en 2008, se alinea con el kemalismo y cambia totalmente su idea: no al nacionalismo étnico ni al nacionalismo regional ni al chovinismo religioso; “Turquía ha logrado un balance entre el islam, la democracia, el secularismo y la modernidad”, por lo tanto se compromete a defender lo que ya existe y de las formas en que normalmente se ha procedido. Así, el ejército siguió siendo cabeza de este tema, y se concluye que existe un “Estado profundo”, invisible, donde los destinos del Estado turco los dirigen los militares (Charountaki, 2011, pp. 224-229).

En 2002, la condena a Öcalan pasa de pena de muerte a cadena perpetua luego de la presión que la Unión Europea y Estados Unidos ejercieron sobre el gobierno turco. A su vez, el mapa de ruta de Abdullah Öcalan para una solución política de la cuestión kurda se hizo público: petición de respeto de los derechos humanos de los kurdos y de su autonomía dentro de una república turca. Ya no hay un planteamiento de lucha del “todo o nada” por vía militar. “La democracia en el Medio Oriente comienza por la democracia para los kurdos”. Finalmente, en 2004 se hace oficial la abolición de la pena de muerte en Turquía, siguiendo el 13° protocolo de la Convención Europea de Derechos

Humanos. En consecuencia, el 3 de octubre de 2005 comienzan las negociaciones entre la institución y Turquía para ingresar a la Unión Europea.

Por otro lado, ya en el ámbito regional, la declaración de un Gobierno Regional del Kurdistan en el norte de Irak resultó ser un problema para Turquía. Si, además, llegaran a controlar Kirkuk (con su petróleo), los kurdos de Turquía se podían sublevar luego de semejante impulso. Así, la posición de Turquía se conecta con lo que ocurre con el Gobierno Regional del Kurdistan en Irak, fundamentalmente en oposición a él. Persiste el temor de los militares, pues temen que el secularismo y la integridad territorial se pongan en riesgo. Esto deriva en una sorpresa para Estados Unidos: Turquía no se alió con ellos en la nueva Guerra del Golfo bajo el gobierno de George W. Bush. Los norteamericanos esperaban el respaldo turco luego de su ayuda en 2001 para salir de la crisis económica. Sin embargo, los turcos aplicaron un principio rector en su Estado: lo que beneficie a los kurdos no le sirve a Turquía. De hecho, el general Ozkok pronunció las siguientes palabras, que no cayeron bien entre los estadounidenses: “no es nuestra guerra, no es nuestra responsabilidad” (Charountaki, 2011, p. 229). Finalmente, Estados Unidos juega dos cartas: mantener buena relación con Turquía y promover democracia en Turquía, lo que beneficia a los kurdos.

En el ámbito local, el gobierno de Erdogan anunció la implementación del libre uso del lenguaje kurdo (2001), el permiso de transmisión en kurdo, cursos y educación en general en lengua kurda y libertad de usar nombres kurdos (2002). Lo cierto es que nada de esto se llevó a cabo e, incluso, la gente sigue yendo a la cárcel por hablar kurdo. Pese a las posiciones de la Unión Europea y Estados Unidos a favor de estas reformas, la liberalización de Turquía no ha visto cambios reales ni positivos hacia los kurdos.

Por su parte, el PKK convocó a una serie de congresos donde se discutió la necesidad de cambiar el curso hacia acciones de lucha legal. Estos congresos se conocen como KADEK 2002, KGK (Kongra-Gel) 2003. De éste último, el Kongra-Gel, se desprende un cese unilateral al fuego declarado en su segunda versión: Kongra-Gel de junio de 2004 a octubre de 2006. Turquía, restándole crédito a esta iniciativa, afirmó que estos encuentros y sus decisiones se debían a la necesidad del grupo de limpiar su imagen luego de su inclusión en la lista de grupos terroristas por parte de la UE (mayo 2002) y

Estados Unidos (enero 2004). Por lo tanto, el cese al fuego fue ignorado por Turquía y continuaron las hostilidades hasta el presente. A este respecto, huelga decir que Estados Unidos considera al PKK como un grupo terrorista en el marco de la lucha contra el terror post 9-11, pero hubo intentos por parte del gobierno Bush por diferenciar al PKK de los kurdos y la cuestión kurda.

Mientras tanto, en el ámbito político, los kurdos se encontraron con una nueva opción política: el Partido Patriótico Democrático del Kurdistan (2008), el cual dejaría de llamarse así en el año 2011 para pasar a ser el Partido Democrático de los Pueblos (HDP). Este es un ejemplo de partido político kurdo que no sigue la ideología ni el accionar del PKK, que no es el único. Entre los objetivos declarados por el partido se encuentran: establecer una Unión Democrática del Kurdistan en Turquía; representación de los kurdos en la Unión Europea; coexistencia Turquía-kurdos en una Turquía federal; no terrorismo, sí democracia en la región; y cambiar el lenguaje hacia el “Problema kurdo”, no el “problema PKK”.

Lo lamentable es que el gobierno de Erdogan continuó con los señalamientos a los partidos de origen étnico que, en democracia, pretendían abanderar los reclamos de la minoría kurda en el territorio turco. Esto llegó al punto de que, luego del intento de golpe de Estado contra Erdogan en 2016, una enorme cantidad de miembros del HDP fueron detenidos bajo la acusación de traición a la patria. Militantes del HDP han denunciado en medios europeos que un estimado de 26.000 militantes, entre los que se encontrarían altos dirigentes del partido, están en prisión actualmente por manifestar en prensa extranjera sus reparos ante el gobierno de Erdogan (Andlauer, 2018).

Ahora bien, no hace falta venir hasta el golpe de Estado de 2016 para encontrar el cambio de posición de Erdogan respecto a los kurdos. Si en un principio Erdogan habló de la solución negociada y de una política liberal, incluyente y democrática, con el tiempo la idea se diluyó entre las políticas de represión contra los kurdos. La ciudad de Diyarbakir, en la región kurda de Turquía, vivió fuertes protestas luego de que el 28 de marzo de 2006, luego de que 14 miembros del PKK fuesen asesinados brutalmente por fuerzas del gobierno. Las protestas se extendieron a varias ciudades más del Kurdistan turco. Esto era de esperarse luego de que el gobierno decretara una nueva ley en Turquía

contra el terrorismo en el año 2006, la cual es reportada con preocupación por la Unión Europea. Ésta ley implicaba restricciones legales a la libertad de expresión, prensa y medios en general. Además, deja del problema kurdo sin resolver debido al rechazo al reconocimiento como grupo minoritario.

ONGs como Amnistía Internacional (Amnistía Internacional, 2006) y Human Rights Watch (Human Rights Watch, 2006) se pronunciaron también con preocupación en vista de las altas probabilidades de que, bajo el amparo de esta ley, se violaran los derechos humanos de las minorías, de la oposición y de los mismos defensores de derechos humanos en Turquía. En 2008, El Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas publicaba un informe realizado por el Kurdish Human Rights Project, cuyo nombre indicaba con claridad el estado de la situación: "Turkey's Anti-Terror Laws: Threatening the Protection of Human Rights". Se reproducen a continuación las ideas generales de este informe:

En junio de 2006, Turquía modificó sus leyes antiterroristas y promulgó una serie de disposiciones draconianas que no cumplen con los derechos humanos en virtud del derecho internacional, y en la práctica se han utilizado para violar los derechos humanos de sus ciudadanos. Al igual que las leyes antiterroristas en otros Estados, las enmiendas se promulgaron en respuesta a una "escalada del terrorismo" y están destinadas a abordar la agenda de seguridad en lugar de proteger los derechos y libertades individuales. Si bien el objetivo de Turquía de mantener la seguridad nacional es comprensible, proteger a la nación no tiene por qué serlo y, de hecho, no debe ir en detrimento de los derechos humanos fundamentales que ha prometido defender como signatarios de los tratados internacionales. En particular, la nueva ley no respeta aquellos tratados en los que una definición de terrorismo es demasiado amplia y vaga, al aumentar la gama de delitos que pueden considerarse delitos de terrorismo y al representar una grave amenaza para las libertades de expresión y asociación, el derecho a un juicio justo y la prohibición de la tortura. Es importante tener en cuenta que esta nueva legislación turca ha surgido en un contexto internacional en el que los gobiernos

de todo el mundo han mostrado cada vez más disposición a poner las consideraciones de seguridad antes de la protección de los derechos humanos.

Los defensores de los derechos humanos en Turquía enfrentan hoy muchos menos asesinatos extrajudiciales y violaciones directas del derecho a la vida que durante los años 80s y 90s. No obstante, la situación de los derechos humanos se ha deteriorado desde 2005, particularmente en relación con la libertad de expresión y asociación, principios fundamentales de cualquier democracia. Las leyes antiterroristas de Turquía solo servirán para aumentar este deterioro y, por lo tanto, deberían corregirse (Kurdish Human Rights Project, 2008).

Esto confirma una política tradicional turca de uso de la fuerza y una implementación de “políticas restrictivas contra ciudadanos”, lo cual ilustra la mentalidad inmóvil de las autoridades turcas.

Puntualizaciones sobre la relación entre Estados Unidos y los Kurdos de Turquía

Una idea general de la relación entre Estados Unidos y los kurdos de Turquía tendría que reconocer, en términos amplios, que 1) los kurdos en general, y los de Turquía en especial, no sienten confianza hacia los norteamericanos, en tanto su historia ha sido la del apoyo a los regímenes opresores más que la defensa de la minoría o la condena a las acciones en contra de su pueblo; 2) el énfasis de la política exterior de los gobiernos norteamericanos respecto a los kurdos, desde finales de la Guerra Fría y hasta el día de hoy, se encuentra en los kurdos de Irak; 3) la relación entre los gobiernos norteamericanos y los kurdos de Turquía depende de forma exclusiva del estado de relaciones que tengan Estados Unidos y el oficialismo turco; 4) el PKK es un referente obligado en la relación EEUU-kurdos de Turquía, así como la OTAN lo es en el caso de la relación Turquía-EEUU.

De la desconfianza kurda frente a los Estados Unidos

La actitud antioccidental [kurda] encuentra fácilmente protagonistas que afirman que sus sentimientos se basan en la experiencia histórica. Los activistas kurdos argumentan que en dos ocasiones históricas los kurdos estuvieron muy cerca de obtener la autodeterminación, y que en ambos casos, Occidente fue responsable de anular sus esperanzas. A petición de Occidente, el Tratado de Lausana de 1923 revocó un acuerdo anterior (el Tratado de Sévres, 1920) que había prometido autodeterminación a los kurdos y otras minorías anteriormente bajo el régimen otomano (Morad, 1992, p. 96).

Como lo expone Munir Morad, hay diferentes eventos que generan desconfianza en Occidente por parte de los kurdos, y Estados Unidos es protagonista importante en esa difidencia. Como es lógico, el incumplimiento del Tratado de Sévres provoca ese sentir. Otro momento es la creación de la República de Mahabad de 1946. Iniciada como una alianza entre la Unión Soviética y los kurdos, este intento de república independiente kurda fue iniciado en territorio occidental de Irán por el kurdo iraní Qazi Muhammad y puso en el mapa político de la región al kurdo de Irak Mustafa Barzani, héroe y patriarca de una de las más influyentes familias kurdas en el Medio Oriente. El periodista Manuel Martorell describe al intento Mahabad así:

Aunque ya existían los precedentes de la república de Ararat, del reino del Cheik Mahmud y, pese a que Mahabad también tuvo una efímera existencia - apenas once meses-, este nuevo intento de autogobierno supuso un hito histórico para el pueblo kurdo. Mahabad logró mantener una administración estable sobre un vasto territorio, institucionalizó la bandera tricolor de Khoybun, compuso el himno nacional en el que se reconocen todos los kurdos y alumbró el Partido Democrático del Kurdistan (KDP), el primer partido moderno y realmente de masas; pero, sobre todo, puso en marcha un proyecto político que aglutinó a kurdos procedentes de todas las partes del Kurdistan. A Mahabad acudieron los *peshmergas* de Barzani, pero también oficiales kurdos del ejército iraquí y gentes que procedía de Turquía y Siria, atraídos por la primera oportunidad real que se

presentaba en la historia para construir un país propio (Martorell, Kurdos, 2016, p. 64).

Ante esta declaración de independencia, Estados Unidos no ayudó a los kurdos y, aún más, los atacó políticamente. Los kurdos fueron entonces aplastados militarmente por las tropas del Sha de Irán, Riza Pahlevi, para la época el principal aliado de Estados Unidos en la región. La Unión Soviética en un comienzo anunció su apoyo a la República de Mahabad, pero después dejó abandonados a los kurdos, prefiriendo ayudar a Azerbaiyán que en esas fechas se encontraba también en alzamientos. Así, por ser un proyecto cercano al comunismo y por su cercanía con el Sha, Estados Unidos participó activamente en el fin del intento independentista kurdo de mediados del siglo XX.

Otro evento tiene como protagonistas a los kurdos iraquíes, el segundo al que se refiere Morad en la cita que da inicio a este apartado. En 1975 se presentan fuertes enfrentamientos entre los kurdos liderados por Mustafa Barzani y el régimen de Sadam Hussein, que terminaría con la derrota militar kurda y los Acuerdos de Argel (Algiers Agreements) entre Irak e Irán. En dichos acuerdos, los gobiernos del Sha -inicialmente aliado de los kurdos para afectar la estabilidad de Hussein- y de Irak -apoyados por los soviéticos- consolidan sus fronteras y cesan hostilidades, luego de un reporte inexacto que oscila entre los miles y las decenas de miles de muertos y cientos de miles desplazados por la guerra, principalmente kurdos. Respecto a Estados Unidos, Morad lo presenta de la siguiente forma:

En 1975 los Estados Unidos, que habían alentado a los kurdos de Irak en su guerra contra el gobierno central, abandonó a sus antiguos aliados en un momento en que (por la propia admisión de Irak en una fecha posterior) la situación se dirigía hacia una derrota total para el gobierno (Morad, 1992, p. 96).

Posteriormente, se da una estabilización de las relaciones entre los kurdos y Estados Unidos luego de la Guerra del Golfo de comienzos de los noventa. Hay dos causas para esa estabilización: la primera tiene que ver con el denominado *lobby* kurdo de Irak, que tomó desde entonces gran fuerza en Washington, y la segunda se da por el apoyo kurdo a la lucha contra Sadam Hussein (Charountaki, 2011, pp. 79-80). El contexto de esta estabilización de relaciones con los kurdos de Irak nace en 1988, cuando ocurre la

Campaña de Anfal, el genocidio de Saddam Hussein contra los kurdos de Irak por su apoyo al Irán.

Los kurdos de Irak disputaban con Hussein el estatus de la ciudad de Kirkuk, centro petrolífero de la región norte de Irak y con mayoría de población kurda. En uno más de sus intentos por obtener la autonomía, los *peshmergas* y el ejército oficial iraquí se enfrentaron. Entonces, Irán apoyó a los partidos kurdos PUK y KDP contra Irak, lo que llamó inmediatamente la atención de los Estados Unidos. Los gobiernos norteamericano e iraquí eran aliados en aquel momento, y a esto se sumó Turquía, aprovechando su alianza establecida con Estados Unidos a través de la OTAN. Dos objetivos eran claros: reducir la influencia regional de Irán y evitar un levantamiento kurdo generalizado que sumara a los kurdos de Turquía.

Sin embargo, en marzo de 1988 se da el uso de armas químicas contra los kurdos e iraníes en Halabja y otros campos -que no era la primera vez-. En agosto, las fortalezas del KDP en Badihan son atacadas con gas venenoso. Todo esto da como resultado un estimado de 182.000 kurdos muertos (GESI, 2017) y 63.000 desplazados hacia la frontera con Turquía (Charountaki, 2011, p. 147). Por lo tanto, y pese a la alianza kurda con Irán y a la alianza estadounidense con Irak en términos económicos, Saddam Hussein superó los límites y obligó a un cambio de posición, acercando entonces a los norteamericanos con los kurdos de Irak.

Ahora bien, volviendo a la desconfianza de los kurdos hacia los norteamericanos, en 1987 (un año antes del bombardeo químico) la embajada de Estados Unidos en Irak decía que los procedimientos de Hussein contra los kurdos eran de rutina. Así, la condena estadounidense no pasaba del discurso. Estados Unidos aclaraba: “la condena al uso de armas químicas no significa algo contra Irak ni una defensa a Irán” (Charountaki, 2011, pp. 90-91). La idea general era condenar los hechos pero no sancionar a Irak, siendo que convenía tenerlos como aliados económicos debido a sus yacimientos petroleros. George Bush Padre siguió ignorando el caso kurdo, asumiendo que el hecho de estar en contra de la represión iraquí a los kurdos no significaba que apoyara a los kurdos.

Finalmente, Irak se volvió demasiado peligroso para los intereses regionales estadounidenses. Sus constantes amenazas a Israel y a los países del Golfo obligaron a quitar del poder a Sadam Hussein. Detonante importante del ataque norteamericano a Irak fue la invasión a Kuwait en agosto de 1990 por parte de tropas iraquíes, causada por: primero, las deudas que Irak había contraído con el emirato kuwaití; segundo, por necesidades de control portuario para la exportación de petróleo a través del Golfo Pérsico y para una mejor posición militar contra Irán; y tercero, por la narración histórica oficial iraquí que argumenta la potestad que por siglos (desde el Imperio Turco Otomano) ha tenido Irak sobre Kuwait. Igual, siguieron las relaciones económicas entre Estados Unidos e Irak hasta recién empezada la Guerra del Golfo. En este contexto, la creación del “Safe Heaven” en abril de 1991 significó el primer contacto oficial entre los kurdos y Estados Unidos en el contexto iraquí.

Las cosas cambiaron drásticamente y la que antes era una alianza en la región (EEUU-Irak), termina en querer quitar a Sadam Hussein y recolectar pruebas de sus atrocidades contra los kurdos. Turquía ayudó a conseguir y enviar esa información, en un intento claro por afianzar los lazos con Estados Unidos y posicionarse como protagonista en la región, en tiempos donde los demás países se encontraban en dificultades con los norteamericanos.

Hasta este punto, los lazos entre los norteamericanos y los kurdos se han visto afectados por hechos ocurridos en territorio diferente al turco. Esto lleva a decir lo siguiente: a) se confirma que la relación EEUU-kurdos se limita a aquellos que habitan la región norte de Irak y, en su momento, en las fronteras de Irán; b) la desconfianza que producen los hechos referenciados se suman al mensaje de distancia y desconocimiento a los kurdos de Turquía, o en otras palabras, indica que no ha habido casos significativos en los que el Estado norteamericano se haya manifestado en defensa de los kurdos de Turquía, como si lo hizo en Irak; c) pese a las diferencias entre los mismos kurdos, y a que las separaciones causadas por las fronteras de cuatro Estados ha fracturado una posible unidad e identidad kurda, sigue existiendo una memoria colectiva y una solidaridad de causas que lleva a que en uno u otro país, los kurdos narren como propias

las tragedias que han vivido como grupo humano, sin importar demasiado la ubicación exacta de esos acontecimientos.

Del énfasis norteamericano en los kurdos iraquíes

Siendo que el tema del presente trabajo se centra en los kurdos de Turquía, esta puntualización será breve. Básicamente, la idea central es que la relación estadounidense con los kurdos gira alrededor de Irak, y la misma división de los kurdos ayuda a que sea así.

Los primeros contactos reales entre los Estados Unidos y los kurdos se dan en el gobierno Nixon a través de Henry Kissinger (Schorr, 1991). En esos momentos, la Unión Soviética se acercaba a Sadam Hussein y a Irán a través de altas sumas de dinero del Kremlin. Esto llevó a que en 1972, Sadam Hussein y la Unión Soviética firman el Tratado de Amistad y Cooperación. Para ese mismo año se da la primera relación oficial Estados Unidos-kurdos, puntualmente con kurdos iraquíes. Esta se dio a través de la ayuda a los kurdos con 16 millones de dólares escondidos bajo la idea de ayudar al Sha. Para los Estados Unidos, los kurdos eran una herramienta para debilitar “aventuras” regionales de Irak. Esa ayuda encubierta de Estados Unidos hacia los kurdos de Irak tenía un propósito evidente: debilitar la alianza entre Irak y la Unión Soviética (Charountaki, 2011, pp. 135-140).

Desde 1991 hay una reorientación de la política exterior de Estados Unidos hacia el apoyo a los kurdos de Irak. El año es significativo. La invasión y anexión de Sadam Hussein a Kuwait, la ayuda a los kurdos luego de la Guerra del Golfo en el norte de Irak en marzo de 1991 y el éxodo masivo de kurdos a las fronteras con Turquía e Irán, revive la cuestión kurda e inicia una nueva era de relaciones entre Estados Unidos y los kurdos. En resumen, las relaciones entre Estados Unidos y los kurdos se dan, sobre todo, en el contexto iraquí. En 1969 hubo contactos entre Estados Unidos y los kurdos; en los setentas se establecieron relaciones epistolares escondidas; en los noventas hubo

relaciones abiertas; y desde el 9/11 en adelante, las relaciones fueron institucionalizadas y estables.

Este cambio inicia en el legislativo y responde a nuevos objetivos de política exterior en la región luego de la Guerra Fría: frenar guerras regionales; incrementar presencia regional reduciendo tropas en el terreno; controlar la proliferación de armas de destrucción masiva. En este contexto se entiende el apoyo a los kurdos iraquíes en los nuevos tiempos. Así, ya no sólo hay interés en la relaciones con los Estados sino que hay espacio para actores no estatales. Charountaki lo expone de la siguiente manera (anticipando lo que se tratará en el capítulo 3):

Una posible razón por la cual Estados Unidos no ha desarrollado una relación con los kurdos de Turquía, Irán y Siria es que han priorizado los intereses de su agenda de política exterior regional sobre la retórica humanitaria, por lo que no ha requerido a grupos de Irán, Turquía y Siria para ser usados como parte de su estrategia de implementación de sus objetivos regionales. Sin embargo, Estados Unidos necesitará a los kurdos de Siria, Turquía e Irán como una forma indispensable de promover sus intereses nacionales en un futuro cercano - dictados por los objetivos de política internacional de Estados Unidos y por los desarrollos regionales- (...).

(...) La Postguerra Fría fundó unas relaciones entre Estados Unidos y los kurdos de Irán, Turquía y Siria determinada por las mismas condiciones. (...) La cuestión kurda se encuentra atrapada entre las políticas de Estados Unidos y de los países albergue. De acuerdo con este modelo, las relaciones de Estados Unidos con los países son inversamente proporcionales a las relaciones que tienen con los kurdos, siendo que los kurdos se muestran atrapados entre las ideologías nacionalistas y los intereses de los poderes regionales e internacionales. Sin embargo, el interés de Estados Unidos en los kurdos y su temor por cualquier desorden en sus relaciones con los países de la región (entendidos éstos como guardianes del balance de poder regional) explica sus límites y relaciones encubiertas con los kurdos de Irán, Siria y Turquía (Charountaki, 2011, pp. 174-176).

De la relación EEUU-kurdos de Turquía mediada por el oficialismo turco

Luego de la Guerra del Golfo, y con la llegada del presidente Bill Clinton al poder, Estados Unidos dejó al caso kurdo pendiente y fortaleció las relaciones con Turquía. Esto invita a decir que la relación entre Estados Unidos y los kurdos de Turquía es casi nula en términos directos. La relación de Estados Unidos con los kurdos turcos está determinada por: primero, la relación de Estados Unidos con el país de residencia; segundo, la relación de los kurdos con el país de residencia; tercero, la posición de poder real del país de residencia; y, cuarto, los desarrollos internos en Estados Unidos y en los países de residencia. Esto último es consecuente con la teoría del realismo neoclásico, donde las dinámicas internas determinan también las decisiones de política exterior de un país, superando el principio realista clásico de una política exterior y, en general, unas relaciones internacionales que responderían a los estímulos externos sin contemplaciones de los procesos al interior de las sociedades, de las instituciones y de los grupos de relevancia.

Yendo atrás, con Kennedy y Johnson, Estados Unidos continuó con su interés de estabilizar al Medio Oriente, además de fortalecer su relación con Israel. En consecuencia, esa estabilidad, traducida en gobiernos estables en los países de residencia, se dio en oposición a los intereses kurdos. Así, sostener a esos países era clave, sin importar si en el interior le restaban derechos a los kurdos. En consecuencia, la causa kurda es marginal y no es de política exterior norteamericana. Esto era, evidentemente, un espaldarazo al Sha en Irán y al régimen militarista en Turquía.

En este punto aparece el que podría ser el principio rector de la política norteamericana frente a los kurdos turcos: Estados Unidos considera que el problema kurdo es interno, y por lo mismo no debe interferir. Esta no interferencia se podría leer también como connivencia con la violencia del régimen turco, aunque vale decir que en los años de Posguerra Fría, Estados Unidos se pronunció preocupado por la situación de derechos humanos vivida en Turquía, aunque sin ningún tipo de intervención o medida real y efectiva.

Sobre las intenciones de autonomía kurda, Nicolás Burns, subsecretario de asuntos políticos del Departamento de Estado de los Estados Unidos para 1995, afirmó que su país no apoyaría la autonomía de los kurdos de Turquía al interior del país, siendo que no había lugar a comparación con los kurdos de Irak, quienes estaban en una situación especialmente inusual (Charountaki, 2011, p. 176). En esencia, para el siglo XXI Estados Unidos considera que se deben tener soluciones democráticas, como una confederación, donde los kurdos jueguen un papel protagónico pero sin modificar las fronteras del Medio Oriente.

Charountaki afirma:

Una comparación de los casos iraquí y turco muestra que si bien la solución de la cuestión kurda de Irak ha sido el resultado de una serie de incidentes accidentales que requieren la intervención de los Estados Unidos, en el caso de los kurdos de Turquía, la mediación de los Estados Unidos fue iniciada por la administración, una vez más influenciada por la CIA. En este caso, una determinada política estadounidense hacia los kurdos puede ser reconocida dentro del marco turco (Charountaki, 2011, p. 195).

De la influencia del PKK en la relación EEUU-Kurdos de Turquía

El día 10 de agosto de 1997, el Departamento de Estado de Estados Unidos hizo público un listado de Organizaciones Terroristas Extranjeras (Foreign Terrorist Organizations), entre las que se contaba el PKK. La descripción del Departamento de Estado dice:

Las Organizaciones Terroristas Extranjeras (FTO) son organizaciones extranjeras designadas por el Secretario de Estado, de conformidad con el artículo 219 de la Ley de Inmigración y Nacionalidad (INA), según enmienda. Las designaciones de FTO desempeñan un papel fundamental en nuestra lucha contra el terrorismo y son un medio eficaz para reducir el apoyo a las actividades

terroristas y presionar a los grupos para que abandonen el negocio del terrorismo (U.S. Department of State, 1997).

Esta primera referencia resulta de gran importancia, pues desde el día de calificación del PKK como grupo terrorista hasta el día de hoy, las referencias a esta organización siempre van acompañadas de esta categorización. La declaración ideológica del PKK es la suma de las ideas socialistas con el nacionalismo kurdo. Esto se traduce en un objetivo inicial de crear el Estado independiente del Kurdistán, de gobierno socialista. Como se ha mencionado antes, este objetivo ha mutado hasta considerar las opciones del federalismo o la declaración de región autónoma dentro del Estado turco, pero el comienzo determina las distancias con Estados Unidos, pues su línea socialista los acercaba a la Unión Soviética -algunas veces en términos de apoyo real, otras solamente en coincidencias ideológicas- y su nacionalismo kurdo ponía en riesgo la integridad territorial de uno de sus principales aliados en la región del Medio Oriente: Turquía.

Sin embargo, hay que añadir que las acciones violentas del PKK fueron determinantes en la decisión de ser incluidos como grupo terrorista. Resulta imposible defender las acciones de esta organización, aún con los vejámenes de los que han sido víctimas los kurdos. En otras palabras, flaco favor le hacen los integrantes del PKK a la causa de kurda. Hamit Bozarslan describe su origen:

(...) El desarrollo más dramático durante este período fue el surgimiento de dos grupos políticos que rechazaron todo compromiso con el régimen y el sistema político, o con la izquierda turca o incluso con otros grupos kurdos. Estos dos grupos contaron con el apoyo de una juventud cuyo panorama económico y social era sombrío y que consideraba a las organizaciones kurdas existentes como colaboradores. Estos grupos fueron los KUK (los Libertadores Nacionales de Kurdistán) que fue una rama del KDP turco, y el PKK (el Partido de los Trabajadores Kurdos) que fue fundado en 1977 por Abdullah Öcalan.

Estas organizaciones, a menudo vinculadas a tribus específicas, se lanzaron a un combate implacable con otros grupos y también se entregaron a muchas luchas internas. En las regiones que hasta ahora se habían salvado de la violencia, se registraron cientos de muertes debido a estas luchas internas en las siniestras

estadísticas del terror. El KUK y el PKK, que compartían las mismas bases sociales e ideológicas, trazaron una pauta de radicalización urbana.

Entre 1977 y 1979, Turquía sufrió el terror, el miedo y la crisis económica, que también agotó todas sus opciones parlamentarias, desde la segunda coalición del Frente Nacional en 1977 hasta el segundo gobierno socialista en 1978 y el gobierno de Süleyman Demirel en 1979. Durante este tiempo, las masacres en Maraş (una ciudad con una población Alevi-sunita, turca-kurda) sirvieron para arrojar petróleo a las llamas del terror, mientras que las elecciones presidenciales de 1980, que resultaron en una crisis, demostraron la incapacidad de los políticos para resolver la crisis, y sonó una vez más la sentencia de muerte de la democracia turca. Junto con muchos otros factores, legitimó la intervención militar el 12 de septiembre del mismo año (Bozarlan, 1992, pp. 79-80).

Aparte de los hechos de violencia contra las fuerzas armadas turcas, población civil y destacamentos de la OTAN, entre los que se cuentan asesinatos, secuestros (sobre todo de extranjeros para publicitar su lucha) y reclutamiento de menores, también es importante destacar la conexión del PKK con redes de narcotráfico mundial. El Departamento del Tesoro de Estados Unidos reporta, en dos años diferentes, las siguientes decisiones al respecto:

La Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC) del Departamento del Tesoro de EE. UU. se dirigió al liderazgo principal de Kongra-Gel, designando como importantes narcotraficantes extranjeros a Murat Karayilan, el jefe de Kongra-Gel, y los miembros de alto rango Ali Riza Altun y Zubayir Aydar. Formalmente conocido como el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), Kongra-Gel fue nombrado por el Presidente como un importante grupo narcotraficante extranjero, en virtud de la Ley Kingpin del 30 de mayo de 2008 (U.S. Department of the Treasury, 2009).

El Departamento del Tesoro de los Estados Unidos anunció hoy la designación de los fundadores de Kongra-Gel, Cemil Bayik y Duran Kalkan, y de los líderes Remzi Kartal, Sabri Ok y Adem Uzun como traficantes de narcóticos (SDNT), especialmente designados de conformidad con la Ley Kingpin. Anteriormente

conocido como el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), Kongra-Gel fue nombrado por el Presidente como un importante grupo narcotraficante extranjero bajo la Ley Kingpin en mayo de 2008 por su participación de más de dos décadas en el tráfico de drogas. Kongra-Gel utiliza su red en toda Europa para producir, transportar y traficar opiáceos y cannabis. El tráfico de drogas es una de las actividades criminales más lucrativas del Kongra-Gel. La organización utiliza el producto de la droga para obtener armas y materiales. El Departamento de Estado designó a Kongra-Gel como un Terrorista Global Especialmente Designado en 2001 de conformidad con la Orden Ejecutiva 13224 y como una Organización Terrorista Extranjera en 1997 (U.S. Department of the Treasury, 2011).

Además de esto, el PKK ha atacado sedes diplomáticas turcas en diferentes países de Europa Oriental, extendiendo sus acciones más allá de las fronteras turcas. Respecto a esto último, el PKK ha aprovechado la porosidad de las fronteras para establecer relaciones con otros grupos kurdos en Irak, Irán y Siria, desde intercambios de ideas hasta comercio ilegal de armas o apoyo a ataques organizados contra los ejércitos oficiales de esos países. Esto último confirmaría la idea estadounidense de un PKK desestabilizador de la región, lo cual resulta inconveniente para los intereses de política exterior norteamericana.

Un punto importante es que no todos los países potencia señalan con la misma vehemencia al PKK. Pese a ser parte de la Unión Europea, que también declara como grupo terrorista al PKK, Alemania ha tenido comportamientos diferentes frente a esta organización. Un ejemplo de ello es lo expuesto por Ali Kemal Ozcan:

El PKK se extendió más allá de Turquía, hasta tal punto que logró reunir a más de 100,000 personas en un festival en Alemania, donde se estima que la población kurda es de alrededor de medio millón. Como resultado de esa participación masiva (...), los líderes alemanes iniciaron un diálogo semioficial con el PKK. En 1997 y 1998, Alemania dio a conocer a varias figuras destacadas del PKK que habían sido encarceladas por cargos de organización de ataques violentos contra objetivos turcos, mientras que Estados Unidos todavía califica al PKK como "la

organización terrorista más peligrosa del mundo". A pesar de la creciente presión de Estados Unidos y Turquía para buscar la extradición de Öcalan de Italia (fue buscado por asesinato en Alemania mediante una orden de arresto internacional emitida en 1990), una importante fuente del gobierno en Bonn declaró (23 de noviembre de 1998) que Alemania no quería a Öcalan extraditado (Özcan, 2006, p. 8).

Una de las consecuencias de esta relación entre los Estados Unidos y el PKK es que, debido a la dependencia de las relaciones oficiales con Turquía, Estados Unidos ha secundado al oficialismo turco cuando señala a los partidos políticos nacientes en la región kurda o que se declaran defensores de las minorías y de los derechos de los kurdos. Son acusados de auspiciadores del PKK y, por lo mismo, deslegitimados al interior del país y en el mundo. Entre ellos se encuentran el Partido Laborista del Pueblo (HEP), el Partido de la Democracia (DEP, sucesor del HEP), el Partido Democracia del Pueblo (DEHAP), y más recientemente el Partido Paz y Democracia (BDP) y el Partido Democrático de los Pueblos (HDP), éste último aún en vigencia y con serias persecuciones por parte del gobierno Erdogan.

Así, Estados Unidos ha caído en la equivocada simplificación de la cuestión kurda como la cuestión PKK. Esta idea ha nacido de los gobiernos turcos, quienes han establecido una fuerte campaña diplomática, y de política exterior en general, que gira alrededor de esta idea cuando se les cuestiona por los kurdos. Además de ello, la política exterior norteamericana frente a Turquía, en el contexto de la alianza establecida con la OTAN, ha seguido una línea de securitización de fronteras, con miras a garantizar la estabilidad regional necesaria para que los intereses geopolíticos y económicos norteamericanos no sean afectados. Por ello, los gobiernos estadounidenses se guían por el principio de que si Estados Unidos quiere mantener el balance de la región, entonces no debe apoyar a los kurdos, lo cual profundiza la desconfianza que hacia ellos demuestra la población kurda.

CAPÍTULO 3. OBAMA Y LOS KURDOS DE TURQUÍA: ANÁLISIS DE DISCURSO DEL EXPRESIDENTE NORTEAMERICANO

Revisando de los discursos del expresidente norteamericano Barack Obama, de su vicepresidente Joe Biden y de sus portavoces de la Casa Blanca, aparecen patrones discursivos y aspectos particularmente relevantes para dar respuesta a la pregunta sobre la política exterior norteamericana durante el mandato Obama frente a los kurdos de Turquía, puntualizando en el periodo de combates contra la agrupación terrorista Daesh. Previo a la revisión del discurso oficial norteamericano, corresponde explicar la relación de los kurdos con Daesh, de forma tal que se presente el contexto para los discursos revisados.

Los kurdos contra Daesh

Los kurdos contra Daesh I: Irak

Luego de la invasión norteamericana a Irak en la primera mitad de 2003, durante el gobierno de George W. Bush, y en un intento por estabilizar al país, se crea en 2005 una nueva constitución que proclamaba un Irak federal con un Kurdistán autónomo, que en la práctica se aproximaba a una independencia de facto. Así, el nuevo Gobierno Regional del Kurdistán (GRK, o KRG por su sigla en inglés) establece como capital la ciudad de Erbil, y desde allí asume tareas de administración, desde otorgar visas hasta exportar petróleo sin tener que pasar por Bagdad (Amirian, 2005, pp. 151-152). El GRK manejaba un propio ejército -el *Peshmerga*-, policía, servicio secreto, sistema judicial, controles fronterizos con Turquía e Irán y dos aeropuertos internacionales (uno en Erbil y otro en Suleimaniya), por mencionar algunos aspectos de gobierno (Martorell, 2016, p. 106). De esta nueva constitución quedaron por definir los territorios de Sinyar, Kanaquin y Kirkuk, los cuales han estado históricamente en disputa entre kurdos e iraquíes y para lo cual se prometió realizar un referendo que hasta el momento no ha tenido lugar.

Tras la campaña de Anfal a manos de Saddam Hussein en los ochenta, la región kurda y su sociedad transformó su economía y sus costumbres. De ser dependientes de manera casi exclusiva de la agricultura y la ganadería, pasaron a tener enormes ganancias por el negocio del petróleo y gas. Luego de la autonomía obtenida con la constitución de 2005, muchas transnacionales (primero pequeñas, luego más grandes como la española Repsol) firmaron acuerdos de explotación con el GRK para surtir de gas a Europa por medio de gasoductos que pasan a través de Turquía.

Toda la estrategia económica del gobierno regional se centró en el sector petrolífero, abandonando la agricultura, la ganadería y la tradicional producción artesanal. Todas las ciudades importantes, y de forma muy especial Erbil, Dahok y Suleimaniya, comenzaron una enfebrecida campaña de construcción de viviendas, bloques de pisos y lujosos rascacielos. La población rural abandonó los campos para dirigirse a las ciudades en busca de los sustanciosos subsidios gubernamentales. El Kurdistán iraquí pasó de la noche a la mañana de ser una región agro-ganadera autosuficiente a importar todos los alimentos. Todo se compraba porque sobraba dinero y no era necesario producir nada (Martorell, 2016, p. 107).

Martorell afirma que debido a las ganancias petrolíferas y gasíferas, los kurdos de Irak le restaron atención al ascenso del fundamentalismo islámico en cabeza de Daesh, lo que provocó que los ataques de este grupo terrorista los tomará por sorpresa (Martorell, 2016, p. 108). Pero, ¿cuál fue el origen de Daesh? Peter Harling, miembro del International Crisis Group, afirma que el grupo fue creado por muyahidines afganos quienes extendieron el poder de Al Qaeda hasta Irak luego de la invasión estadounidense del gobierno Bush hijo (Harling, 2014).

Fue aquí que nació lo que Gilles Kepel ha denominado la yihad de tercera generación, que ante todo consiste en la defensa de la población suní frente a los chiíes, una “yihad de proximidad” (...).

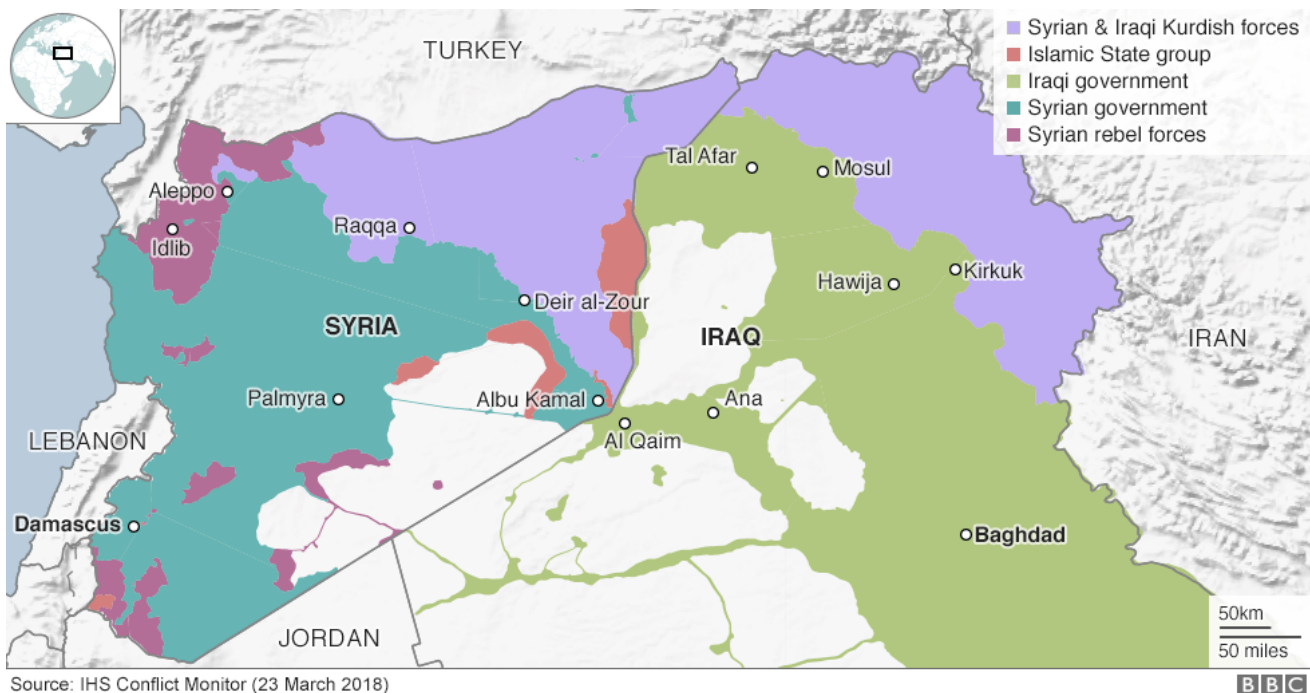
Sin abandonar la preocupación frente al ocupante estadounidense, su prioridad consistía en vencer al enemigo cercano más que al “adversario lejano”. Más importante era la guerra confesional entre suníes y chiíes y la lógica fratricida

contra los “traidores” y “apóstatas”, que los ataques en lugares distantes (Fazio Vengoa & Fazio Vargas, 2016, pp. 138-139).

Además:

Luego del retiro de las tropas estadounidenses quedó el camino despejado para el crecimiento de la organización, con el choque entre las dos ramas confesionales sin mediación de terceros. En el 2013 en la violencia ocasionó más de 9000 muertos en Irak (Fazio Vengoa & Fazio Vargas, 2016, p. 140).

Estos autores afirman que Daesh y Al Qaeda tenían afinidades en aspectos tales como la fraternidad de los combatientes, su deseo de implantar la yihad y su profundo rechazo a las formas de organización estatales, nacionales, étnicas o culturales. Pero Daesh tenía una particularidad en su accionar: el dominio territorial con el objetivo de conquistar lugares históricos para destruir el orden previamente establecido (Fazio Vengoa & Fazio Vargas, 2016, p. 142).



Mapa 4: Conflicto con Daesh en Irak y Siria para 2018 (BBC News, 2018)

A lo anterior se suman los errores de los gobiernos sirio e iraquí, quienes, en un intento por frenar el fundamentalismo creciente de grupos como Daesh o al Qaeda, decidieron atacar a la población sunita. Esto, sumado a los bombardeos norteamericanos y los

ataques “en nombre de la democracia” por parte de la alianza, le dio más argumentos a los fundamentalistas para continuar con su combate y sumó a sus filas una enorme cantidad de sunitas indignados dispuestos a luchar por la yihad.

2014 fue el año en que Daesh tomó el control del mayor número de ciudades principales de Irak durante su campaña de establecimiento del califato. A continuación, un cuadro que expone de manera cronológica las conquistas de Daesh en Irak, específicamente de aquellas ciudades pobladas por kurdos en su mayoría, y su momento de retoma o liberación por parte de fuerzas legales:

Ciudad	Fecha de conquista por parte de Daesh	Fecha de retoma/liberación de la ciudad	Responsables
Fallujah	Enero 2014	Junio 2016	Ejército iraquí
Mosul	Junio 2014	Noviembre 2016	Ejército iraquí + peshmerga
Tikrit	Junio 2014	Marzo 2015	Ejército iraquí
Tal Alfar	Junio 2014	Agosto 2017	Ejército iraquí + peshmerga
Hawija	Junio 2014	Octubre 2017	Ejército iraquí + peshmerga
Al Qaim	Agosto 2014	Noviembre 2017	Ejército iraquí
Hit	Octubre 2014	Abril 2016	Ejército iraquí
Ramadi	Mayo 2015	Diciembre 2015	Ejército iraquí

Erbil no sufrió ataques contundentes por parte de Daesh, pero padeció las oleadas de migraciones procedentes de las ciudades conquistadas por ese grupo terrorista. La ciudad de Suleimaniya, ubicada en la región kurda, no fue tomada por Daesh, pero sus combatientes la usaban como refugio y escondite en diferentes ocasiones. La ciudad de

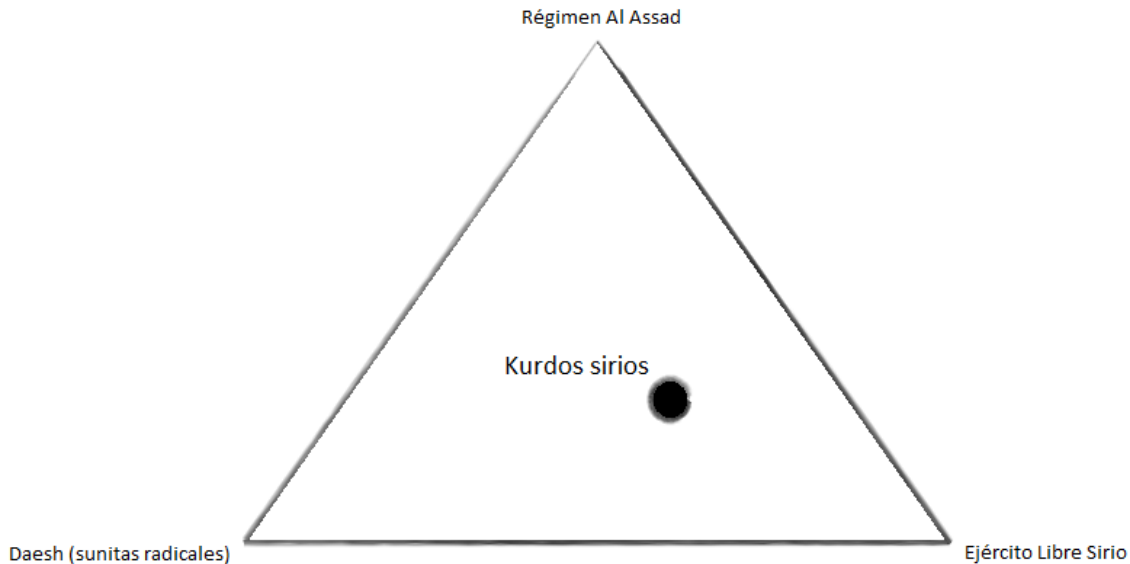
Hawija era el lugar de ejecuciones masivas de Daesh y fue uno de los más importantes objetivos de lucha de los *peshmerga*. La toma de Mosul, luego de la caída de Fallujah, fue el golpe más certero de Daesh en territorio iraquí. De dicha ciudad tomaron en un principio vehículos, armas y dinero, para luego desarrollar negocios petroleros, venta de antigüedades, cobro de impuestos, extorsiones, secuestros y recibir apoyos extranjeros en armamento, dinero y milicianos (Choiseul, 2016). Por su parte, Kirkuk fue atacada por militantes de Daesh pero no pudieron tener control de ella, ya que las fuerzas kurdas *peshmergas* la defendieron con fiereza, entre otras cosas, por su valor histórico y por ser un enclave fundamental en el negocio del petróleo.

Esto muestra que para el año 2014, el Estado iraquí tenía un aparato de seguridad completamente desintegrado, ante lo que se presentan dos situaciones: la primera, ya mencionada, es la toma de Kirkuk por parte de los kurdos; la segunda es la búsqueda, por parte del primer ministro Nouri Al-Maliki (de confesión chiíta), de apoyo de milicias confesionales chiítas apoyadas por Irán para combatir a las fuerzas de Daesh, lo cual era gasolina arrojada al fuego. En ese sentido, Fazio afirma, en referencia a Mosul, que la población de dicha ciudad no sintió una fuerza extranjera entrando, como sí lo era la estadounidense o lo eran los milicianos chiítas apoyados por Irán, por lo que no hubo una resistencia inicial sino hasta el momento en que Daesh comenzó las atrocidades (Fazio Vengoa & Fazio Vargas, 2016, p. 141).

Uno de los aspectos más llamativos del combate entre kurdos y Daesh es el particular ensañamiento contra las mujeres kurdas por parte de los soldados del Estado Islámico. Ejemplo de hecho es la población de Sinyar, en la frontera entre Irak y Siria, donde miles de hombres fueron asesinados y otro buen número de mujeres jóvenes fueron tomadas como esclavas sexuales. La regla aplicada por Daesh era que las mujeres mayores o menos atractivas debería ser asesinadas y arrojadas a fosas comunes. Los *peshmergas* no pudieron hacer frente a este ataque y el YPG, grupo armado kurdo de Siria, debió asistirlos abriendo un corredor entre el monte Sinyar para permitir el escape de la población (Martorell, 2016, p. 108).

Los kurdos contra Daesh II: Siria

En Siria, los kurdos viven la difícil realidad de soportar la represión del régimen de Bashar Al-Assad, los levantamientos del Ejército Libre Sirio o ELS y la violencia de Daesh. A ninguno de ellos se han afiliado los kurdos, pero por momentos han compartido objetivos con el ELS.



Los yihadistas se organizaron primero bajo la bandera de la organización Jabhat Fatah al-Sham, conocida en occidente como Al-Nusra, filial siria de Al Qaeda. Esta agrupación hacía parte de la variopinta oposición al régimen de Al-Assad, y empezó a preocupar a los países occidentales luego de sus muestras de violencia extrema ejercida contra otros opositores, contra las poblaciones contrarias a su implementación de la Sharia (de la manera en que la entiende Daesh) y contra los defensores del régimen, sobre todo los integrantes del ejército oficial sirio⁴. Al comienzo de la guerra civil en su país, año 2011, Al-Assad tomó la medida de liberar de la cárcel a cientos de yihadistas (sin una razón clara), lo cual fue aprovechado por Al-Nusra para fortalecer sus filas (Fazio Vengoa & Fazio Vargas, 2016, p. 141).

⁴ Washington Post y New York Times, entre otros medios, registraron el accionar de Al-Nusra con preocupación desde el año 2012. Ver los reportajes "Al-Qaeda affiliate playing larger role in Syria rebellion", de David Ignatius, en Washington Post (Ignatius, 2012) y "Brutality of Syrian Rebels Posing Dilemma in West", de C. J. Chivers, en New York Times (Chivers, 2013).

Muy pronto, en 2012, los Estados Unidos declararon a ésta como una organización terrorista y, en paralelo, el Estado Islámico -emergente en Irak- posó su atención en el grupo, logrando una unión de fuerzas para la consolidación del califato en la medialuna fértil del Levante, lo cual era el objetivo principal publicitado por Daesh. Es por esto que desde el primer semestre de 2013 se toma a Daesh y Al-Nusra como una sola organización bajo la bandera de la primera, del Estado Islámico, pese a que luego del anuncio hecho por el líder de Daesh, Abu Bakr Al-Baghdadi, Al-Nusra rechazara la oferta (Fazio Vengoa & Fazio Vargas, 2016, p. 141). En resumen, la comunión de objetivos entre Al-Nusra y Daesh era un hecho y los apoyos mutuos en el frente de batalla eran una realidad, pero la independencia operativa y organizacional de ambas organizaciones terroristas no había sido afectada.

Retomando la lucha de los kurdos, Rajova, población kurda al norte de Siria -frontera con Turquía-, fue el primer lugar de combate contra Al-Assad y Daesh al mismo tiempo. Luego, la lucha más importante se da por la ciudad de Kobane, también en los bordes de Siria y Turquía. Al igual que en Irak, desde junio de 2014 Daesh atacó la ciudad de Kobane hasta lograr, en septiembre del mismo año, entrar victoriosos.

Mientras en Irak se ha establecido de forma legal la fuerza *peshmerga*, en Siria los kurdos han creado las Unidades de Protección Popular o YPG, quienes se han encargado de enfrentar a Daesh, pese a su declaración de ilegalidad por parte de Siria y Turquía, aunque con apoyo intermitente de los Estados Unidos.

Aunque se considera que las YPG son el brazo armado del Partido de la Unión Democrática (PYD), la principal agrupación política opositora kurda en Siria — establecido en 2003 y con una ideología similar al PKK—, según Global Security la milicia ha intentado definirse como una organización apolítica y de varias etnias que defiende a todas las comunidades religiosas, tanto del régimen de Bashar Al-Assad como de los extremistas islamistas (BBC Mundo, 29.01.2018).

El YPG se crea al comienzo de la guerra civil siria como defensa preventiva del PYD. Sus enemigos declarados son tres: primero, el régimen de Bashar Al-Assad; segundo, los yihadistas encabezados por Daesh y Al-Nusra; y tercero, la oposición armada siria apoyada por países como Turquía -que, de nuevo, aplica la máxima de favorecer aquello

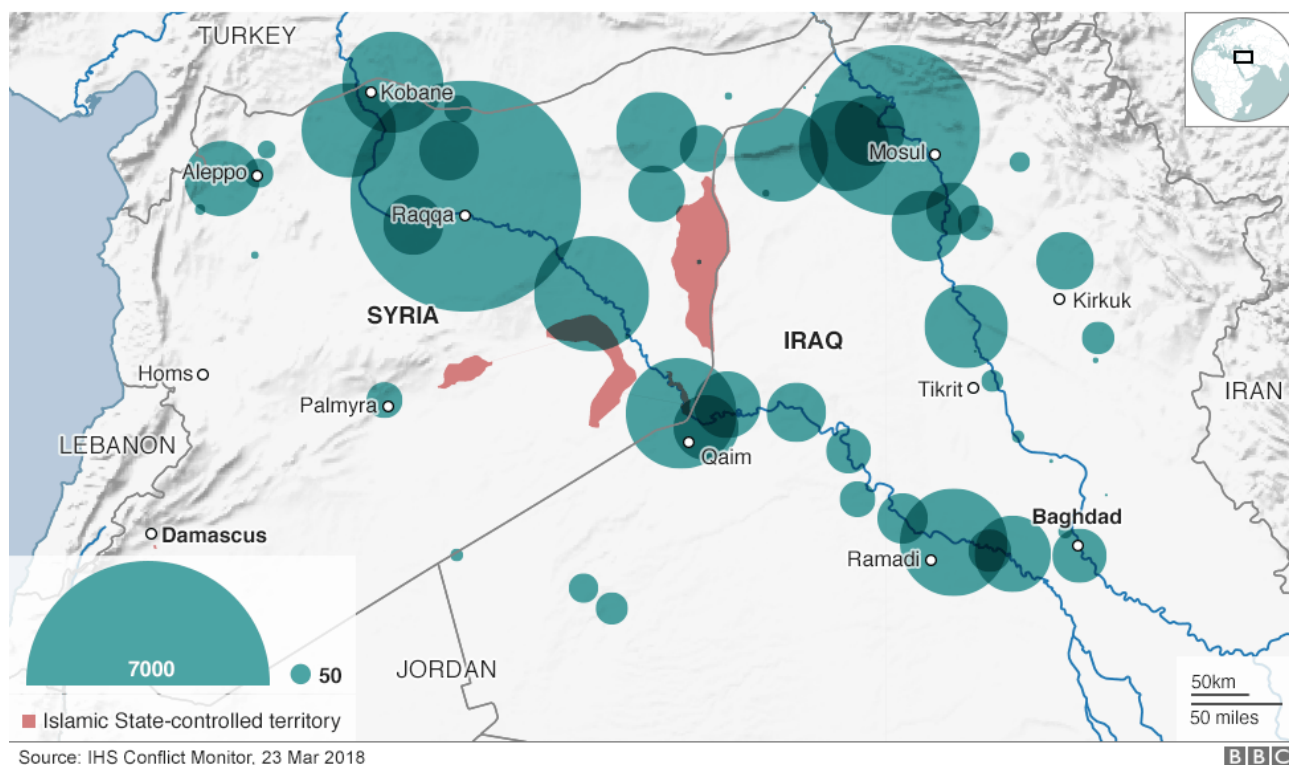
que afecte a los kurdos-, Arabia Saudí, -sobre la que se ciernen dudas por su posible apoyo también a Daesh por afinidad ideológica y confesional- y los aliados occidentales, aunque, como se vería más adelante, esta alianza apoyó con armamento y entrenamiento al YPG en tanto combaten al enemigo común que es Daesh.

Desde el año 2016, Turquía ha señalado al YPG de ser un grupo terrorista filial del PKK en Siria. Sólo hasta la llegada del nuevo presidente estadounidense Donald Trump se llegó a un acuerdo entre los gobiernos de Turquía y Estados Unidos para combatir a este grupo guerrillero kurdo y expulsarlo de importantes asentamientos limítrofes como Manbij, Afrín, Yarábuluz y Azaz (El País, 05.06.2018). Mientras Barack Obama fue presidente, un pacto formal firmado por los ministros de exteriores de ambos países jamás fue firmado, lo cual existe ahora con la nueva administración Trump. Por el contrario, el YPG fue apoyado con armas y entrenamiento norteamericanos durante el sitio a Kobane en 2014. Incluso en un comienzo, en mayo de 2017, el presidente Donald Trump aprobó el apoyo con armamento al YPG en Siria, lo que desató una de las primeras grandes crisis diplomáticas de su administración, en tanto desde Ankara se afirmó que estas armas irían a manos del PKK en su lucha contra el Estado turco y que, por lo tanto, Estados Unidos debía tomar la decisión de apoyar a su aliado histórico como lo era Turquía o apoyar el terrorismo y romper relaciones con este país (El País, 10.05.2017).

De esta manera, se suma una variable de enorme poder a la configuración de lucha de los kurdos sirios: el Estado turco. Cuando comenzaron los ataques a la ciudad de Kobane, cientos de kurdos turcos intentaron sumarse a la defensa de la ciudad usando la frontera y enlistándose en los ejércitos del YPG, pero el ejército turco lo impidió.

Por su parte, las fuerzas de coalición, lideradas por Estados Unidos, realizaron algunos bombardeos para tratar de ayudar entre setiembre de 2014 y febrero de 2015, pero fueron esfuerzos limitados e insuficientes, que de haberse sostenido en el tiempo y con mayor vigor hubieran cambiado el destino de Kobane con toda seguridad.

US-led coalition strikes: IRAQ: 13,315 SYRIA: 14,660



Mapa 5: Bombardeos de la Coalición contra Daesh (BBC News, 2018)

Ahora bien, las sospechas que tiene Turquía sobre una alianza entre YPG y PKK no son infundadas. La influencia del PKK en la región kurda siria ha sido mayor que los mismos partidos políticos preponderantes en Irak, estos sí de carácter legal reconocido internacionalmente y con incidencia en la población kurda de Siria. Martorell afirma:

Además del PYD, en Siria había otros partidos kurdos importantes, en concreto los vinculados con el PDK y la UPK de Irak. En el norte de Siria, aunque la línea de Abdullah Öcalan es mayoritaria y muchos jóvenes sirios ya combatían en las filas del PKK, siempre han tenido un significativo apoyo los partidarios de Masud Barzani y Jalal Talabani (Martorell, 2016, p. 109).

Los intereses de los kurdos sirios han sido diferentes a los de las demás fuerzas en combate en la guerra civil. De hecho, cuando comenzaron las revueltas contra Al-Assad en plena Primavera Árabe, los kurdos no participaron, lo cual fue motivo de reproche por parte de los opositores sirios, quienes acusaron a los partidos kurdos sirios de no querer enfrentar a Al-Assad y, más aún, de ser partidarios del régimen. La respuesta kurda

acudió a la historia: en el año 2004, los kurdos comenzaron un levantamiento originado por choques entre barras de equipos de fútbol, lo que derivó en violentos enfrentamientos y un intento de rebelión contra el poder establecido. A este levantamiento no acudió ningún grupo de apoyo, pese a ser una manifestación de inconformidad con el régimen. Respecto al llamado a participar en las manifestaciones contra el régimen de Al-Assad durante la Primavera Árabe, Martorell continúa:

Los kurdos, simplemente contestaron que ya habían salido a las calles en marzo de 2004 y que nadie en el resto del país hizo nada para ayudarlos. Ahora tenían su propia agenda: no intervendrían en la guerra a no ser que Rajova fuera atacado, se limitarían a defender su comunidad y, en todo caso, buscarían un diálogo nacional para consensuar un sistema democrático que respetara los derechos culturales de todos los pueblos y, en el caso kurdo, una forma de autonomía política (Martorell, 2016, pp. 109-110).

En suma, y siguiendo lo dicho por Hugo Fazio y Luciana Fazio:

La región kurda tiene una frontera de 1000 km con el EI y desde julio del 2014 libran una cuenta guerra. La situación en esta zona se volvió más tensa cuando Al-Assad se retiró de los territorios kurdos sirios, localizados junto a la frontera con Turquía, para concentrarse en lugares estratégicos como Homs. Estas zonas se mantuvieron autónomas desde julio de 2012, pero fueron perdiendo su estatus cuando el EI lanzó su ofensiva militar. Luego de la conquista de Mosul por el EI y sus aliados de la insurrección suní, el gobierno regional de Kurdistán ha recibido un gran apoyo internacional. A mediados del 2014 sufrieron una dura derrota a manos del EI, lo que afirmó la reacción internacional por parte de las potencias occidentales. Se dio inicio a bombardeos aéreos de las zonas ocupadas por el EI y la entrega de armas y programas de entrenamiento a los combatientes kurdos (*peshmergas*). Los kurdos mantienen su fragmentación, porque entretienen juegos de alianzas históricamente divergentes, más aún en el caso de los de Siria (15% de la población) que carecen de reconocimiento oficial y de nacionalidad (Fazio Vengoa & Fazio Vargas, 2016, p. 143).

Los kurdos en el discurso oficial norteamericano

Desde el gobierno de Bill Clinton, la Casa Blanca ha conservado en la web las transcripciones de los discursos proferidos por los presidentes de Estados Unidos en cualquiera de los temas domésticos o internacionales, así como de sus vicepresidentes y voceros de prensa. Para el caso puntual de esta investigación es importante la revisión de la página oficial del expresidente Obama, en la cual se encuentran todos sus discursos relativos al tema kurdo. Sin proponérselo demasiado, esta investigación encontró que las referencias a este pueblo en los discursos de Obama se relacionan, en su enorme mayoría, con el enfrentamiento contra Daesh desde su aparición en el panorama local del Medio Oriente, aproximadamente a mediados de 2013. Siendo así, se parte de la hipótesis que la relación EEUU-kurdos, durante el gobierno Obama, responde a los desarrollos del conflicto contra Daesh, en el cual son entendidos como aliados, cuando antes sus apariciones discursivas referían al accionar terrorista del PKK y a la necesidad de protección y seguridad del Estado turco para sus ciudadanos y los mismos kurdos.

Aproximaciones desde el PKK

Justo al comienzo del primer periodo de gobierno, y como parte de su primera gira internacional por Europa, Barack Obama visitó Turquía, siendo éste el primer país del Medio Oriente al cual llegaba, seguido de Irak, Arabia Saudita y Egipto (si se quiere incluir dentro de la categoría 'Medio Oriente'), estos últimos dos un tiempo después y no en la misma gira diplomática. Esta visita, en la primera mitad de 2009, no enfrentaba la amenaza de Daesh, pero sí incluía las preocupaciones heredadas del gobierno W. Bush frente al tema del terrorismo islámico. En este contexto, las palabras de Obama apuntan a solidificar la alianza norteamericana con Turquía e Irak de lucha frontal contra el terrorismo. Allí aparece por primera vez la referencia a los kurdos de tres formas diferentes: el PKK como grupo terrorista enemigo de los tres Estados y al cual hay que derrotar, los kurdos de Irak como aliados en la lucha contra los grupos violentos de la

región y los kurdos de Turquía como un grupo necesitado de garantías a sus derechos humanos.

(...) No se equivoquen: Irak, Turquía y los Estados Unidos enfrentan la amenaza común del terrorismo. Eso incluye a los terroristas de Al Qaeda, que han tratado de expulsar a los iraquíes y destruir su país. Eso incluye el PKK. No hay excusa para el terror contra ninguna nación. Como presidente y como aliado de la OTAN, prometo que contarán con nuestro apoyo contra las actividades terroristas del PKK o de cualquier persona. Estos esfuerzos se verán fortalecidos por el trabajo continuo para construir lazos de cooperación entre Turquía, el gobierno iraquí y los líderes kurdos de Irak, y por sus continuos esfuerzos para promover la educación, las oportunidades y la democracia para la población kurda aquí dentro de Turquía. *Obama frente al Parlamento Turco (White House, 06.04.2009).*

En un discurso que reconocía a los kurdos separadamente del PKK y como sujetos de derecho, Obama asiente los esfuerzos hechos por el gobierno turco para mejorar las condiciones de los kurdos en el suroriente.

En los últimos años, [el gobierno turco] ha abolido los tribunales de seguridad del Estado y ha ampliado el derecho a un abogado. Ha reformado el código penal y fortalecido las leyes que rigen la libertad de la prensa y la asamblea. Ha levantado las prohibiciones de enseñar y transmitir kurdo, y el mundo notó con respeto la importante señal enviada a través de una nueva estación de televisión estatal kurda. *Obama frente al Parlamento Turco (White House, 06.04.2009).*

Obama hacía referencia al Canal TRT6 (Turkish Radio and Television Corporation), con 24 horas de transmisión en kurdo. Su lema es: "Vivimos bajo el mismo cielo". La aprobación de este canal es fruto de la presión de Estados Unidos y luego del discurso de Erdogan, justamente en ese canal, donde afirmaba que hablar kurdo sería beneficioso también para Turquía (Charountaki, 2011, p. 113).

En otro momento de su gira, esta vez frente a jóvenes estudiantes turcos, Obama pronunció un discurso de importancia mayúscula frente al tema kurdo. Primero, el expresidente profirió las palabras que serían una constante en los discursos o

comunicados que refirieron a Turquía: este país es un aliado absolutamente clave para los intereses estadounidenses en la región, por lo que sus relaciones deben perpetuarse y fortalecerse como resultado de un esfuerzo de política exterior de su gobierno, máxime cuando son sus únicos socios de la región pertenecientes a la OTAN.

Como dije ayer, vine a Turquía en mi primer viaje al extranjero como presidente por una razón, y no es solo para ver las bellezas de Estambul. Vine aquí para reafirmar la importancia de Turquía y la importancia de la asociación entre nuestros dos países. Vine aquí por respeto a la democracia y cultura de Turquía y mi creencia de que Turquía juega un papel de importancia crítica en la región y en el mundo. *Obama con estudiantes turcos en Estambul* (White House, 07.04.2009).

Segundo, Obama se refirió a los kurdos en dos sentidos: sus derechos deben garantizarse, evitando el ejercicio de la violencia en su contra por parte del Estado turco, pero de ninguna forma aprobaría un intento separatista de su parte -puntualmente del PKK-, defendiendo la integridad territorial de su aliado.

Somos muy claros acerca de nuestra posición sobre la integridad territorial turca. Turquía es un aliado nuestro y parte de lo que hacen los aliados de la OTAN es proteger la integridad territorial. Y así estamos: nos opondremos a cualquier situación que pueda comenzar a cortar partes de Turquía, y hemos sido de gran ayuda en los esfuerzos para reducir la actividad terrorista por parte del PKK.

Ahora, también creo que es importante que la minoría kurda dentro de Turquía sea libre de avanzar en la sociedad y que tenga las mismas oportunidades, que tenga una expresión política libre, que no sea reprimida en términos de oportunidades. Y creo que el presidente y el primer ministro están comprometidos con eso, pero quiero alentar continuamente que se permita, ya sean minorías religiosas o minorías étnicas, a ser partes integrales de la sociedad. *Obama con estudiantes turcos en Estambul* (White House, 07.04.2009).

Al cumplirse cien días de gobierno de Obama, su discurso se refirió brevemente a los kurdos, pero exclusivamente a aquellos habitantes de Irak. El expresidente se refirió a

los cambios en política exterior respecto a Irak, exhortando a los kurdos a resolver sus problemas con el gobierno central y con la comunidad chiíta del país. En efecto, la atención de Estados Unidos sobre los kurdos seguiría centrándose en aquellos iraquíes, y en este balance de cien días, los kurdos turcos no aparecen en el discurso (White House, 29.04.2009).

Sin embargo, pasados los meses -puntualmente en diciembre-, Obama se reunió por primera vez con el Primer Ministro turco Recep Tayyip Erdogan y, en rueda de prensa en la Casa Blanca, se refirió al PKK en términos de amenaza terrorista para la región. En esta ocasión, y como en las demás oportunidades, hizo referencia a la alianza de la OTAN para hacer frente a dicha amenaza. Además, Obama se refirió a las políticas del gobierno Erdogan como “incluyentes con los kurdos”. Según él, el terrorismo no se combate solamente con medidas militares; los aspectos sociales y políticos deben reconocerse a las minorías.

Lo que el Primer Ministro y yo hemos discutido es coordinar de cerca el problema del PKK. Ya hemos dicho antes, y desde que llegué a la presidencia lo he reafirmado, que los Estados Unidos consideran al PKK como una organización terrorista, y que la amenaza que plantea, no sólo en Turquía sino también en Irak, es motivo de profunda preocupación. Y como aliados de la OTAN, estamos obligados a ayudarnos unos a otros a defender nuestros territorios. En términos más generales, creo que es importante para nosotros tener una posición constante con respecto al terrorismo donde quiera que tenga lugar.

Entonces discutimos cómo podemos coordinarnos militarmente. Les diré que con respecto al tema del PKK, creo que los pasos que ha dado el Primer Ministro para ser inclusivo con la comunidad kurda en Turquía son muy útiles, porque una de las cosas que entendemos es que el terrorismo no se puede tratar solo militarmente; también hay componentes sociales y políticos que deben ser reconocidos. (...) Felicité al Primer Ministro por los pasos que ha dado, a menudo pasos muy difíciles, para reintegrar a las minorías religiosas y las minorías étnicas dentro de Turquía. *Obama en rueda de prensa con Erdogan* (White House, 07.12.2009).

Desde este momento, algunos discursos de voceros y asesores de Obama, así como de los enviados especiales en temas económicos o de seguridad, insistieron en la comunión de intereses entre Turquía, Irak y los Estados Unidos respecto al terrorismo del PKK⁵.

Cercano a los cuatro años de gobierno, y con la aparición de la amenaza de Daesh, el discurso antiterrorista -que había disminuido considerablemente en los primeros años de Obama si se compara con el gobierno W. Bush- vuelve a tomar fuerza. En rueda de prensa conjunta con el primer ministro Erdogan, Obama afirmó que existe un “continuo apoyo a los esfuerzos antiterroristas, incluidos los esfuerzos que están teniendo lugar en Turquía con respecto al PKK” (White House, 25.03.2012).

La amenaza de Daesh se tornaría aún más seria desde 2013, luego de sus primeros éxitos militares en Siria e Irak y de su declaración pública de intenciones sobre la creación del Estado Islámico en Irak, Siria y el Levante. En mayo de ese año, Barack Obama escribió una nota para el diario turco “Sabah” donde continuó con la tendencia a referirse a los kurdos en el contexto de la lucha contra el terrorismo, siendo que ya en ese entonces se encontraban estos combatiendo contra Daesh en Siria (con el ilegal PYG) y en Irak, (con el grupo de los *peshmerga*). Así, la única referencia a los kurdos es en relación al PKK y su combate contra la OTAN.

Primero, reafirmamos nuestra solemne obligación con nuestra seguridad compartida. Como aliados, nuestro compromiso con nuestra defensa colectiva es inquebrantable, como lo demostró el despliegue de la OTAN de las defensas de misiles Patriot para ayudar a proteger al pueblo turco. Y aplaudo los valientes esfuerzos del primer ministro para buscar una paz duradera en Turquía después de la violencia del PKK que ha tomado tantas vidas inocentes. Los Estados Unidos apoyan firmemente los esfuerzos de Turquía por defenderse del terrorismo, aun cuando respaldamos los esfuerzos por defender el Estado de derecho, la buena

⁵ Como ejemplo, la conferencia de prensa telefónica sobre el viaje del vicepresidente Joe Biden a Turquía y Grecia. Hablan la secretaria de prensa de vicepresidencia Kendra Barkoff y el asesor de seguridad Tony Blinken (White House, 28.11.2011).

gestión pública y los derechos humanos. *Artículo de opinión del presidente Obama en "Sabah"* (White House, 16.05.2013).

La siguiente oportunidad en que se refirió a los kurdos insistió en el mismo discurso, esta vez, y nuevamente, junto con el primer ministro Erdogan en rueda de prensa en la Casa Blanca. PKK y terrorismo, la única referencia al problema kurdo en esta ocasión (White House, 16.05.2013).

Kurdos contra Daesh -"los nuevos aliados en Irak (¿y Siria?)"-

Entre 2010 y 2014, años donde Daesh comienza a mostrarse como una potencial amenaza para el retorno a un sistema regional relativamente estable, los cambios en la realidad política del Medio Oriente, impulsadas principalmente por la denominada Primavera Árabe, generaron cambios democráticos en algunos momentos, y el ascenso del fundamentalismo islámico en otros. Este es el caso de Siria, donde las protestas de 2011 contra el gobierno de Bashar Al-Assad desembocan en la guerra civil que hasta la fecha se mantiene y que cuenta entre sus actores de violencia con el terrorismo de Daesh. Mientras, en Irak, el intento de consolidación de un gobierno democrático seguía -y aún sigue- siendo enormemente complicado, y en ese contexto, la preocupación por la división interna y los llamados a la convivencia de todos los grupos del país son una constante en los discursos de este periodo.

En junio de 2014, Obama afirmaba que su preocupación inicial en Irak consistía en la defensa de los trabajadores norteamericanos de la embajada en Bagdad; después, reconocía la necesidad de brindar apoyo logístico y entrenamiento al ejército iraquí, pero sin enviar soldados estadounidenses. Aquí pronuncia una idea recurrente y de importancia meridiana en la política exterior de su gobierno frente a Daesh: lo mejor es que sean los locales -esto es, iraquíes y sirios- los que asuman el liderazgo de la lucha contra los terroristas. Para que ello fuera una realidad, era necesario, según Obama, estabilizar a Irak. Esto ocurriría sólo si se superan las diferencias y se incluían los intereses de todos los grupos humanos del país: chiítas, sunitas y kurdos. Así, la unidad

nacional nacería de construir consensos entre las diferentes comunidades y de crear un nuevo gobierno con un nuevo parlamento que representara los legítimos intereses de todos los iraquíes. Esa era la difícil tarea que tenía el nuevo presidente de Irak, Nouri Al-Maliki, sobre todo porque entre estos grupos hay mucha desconfianza y mutuas suspicacias sobre sus intenciones y acciones (White House, 12.06.2014); (White House, 19.06.2014); (White House, 24.09.2014).

Ahora bien, la necesidad de reconocimiento de las demandas kurdas en Irak no puede entenderse como un apoyo a sus intenciones secesionistas. Josh Earnest, secretario de prensa de la Casa Blanca, era consultado sobre la intención kurda en Irak de cambiar su estatus de semiautónomos a autónomos. Él respondía:

Hemos visto esos informes [sobre] el creciente interés entre los kurdos por alguna autonomía o al menos un referéndum que les permita votar por su autonomía. El hecho es que seguimos creyendo que Iraq es más fuerte si está unido. Es por eso que Estados Unidos sigue apoyando un Iraq que sea democrático, pluralista y unificado, y vamos a seguir instando a todas las partes en Irak a que sigan trabajando juntas para alcanzar ese objetivo.

La mejor forma para que Irak enfrente la amenaza que representa el Estado Islámico (EI) es unificar el país frente a esa amenaza. Y creemos que es lo mejor para todos los ciudadanos de Irak. Pero lo que les incumbe a los líderes políticos de Irak es que se reúnan, que dejen de lado las divisiones sectarias y se centren en los mejores intereses del país. Y esperamos que los líderes kurdos desempeñen un papel igualmente constructivo para que eso suceda de la misma manera que apelamos al interés nacional de los líderes sunitas y chiítas para hacer lo mismo. *Josh Earnest en rueda de prensa en la Casa Blanca* (White House, 03.07.2014).

Al respecto, el vicepresidente Joe Biden decía que, aun reconociendo el heroísmo de los *peshmergas* -entrenados por aliados como Estados Unidos, Francia, Alemania, Inglaterra, Canadá, Holanda e Italia, dicho por el mismo Biden-, los kurdos no querían separarse de Irak. “Los kurdos se dieron cuenta de que retirarse de Irak no era una opción viable, y no querían un Estado terrorista en su puerta. No sé cuántas

conversaciones tuve con el presidente [Masud] Barzani al respecto” (White House, 09.04.2015).

Desde mediados de 2014, el discurso cambió y el ejecutivo comenzó a referirse a los kurdos como sus aliados militares en la lucha frontal contra Daesh. Los cruentos combates contra esta organización, la ferocidad de la respuesta kurda y la difícil situación política y de seguridad en que los terroristas estaban poniendo a la región, hacían que las acciones de los *peshmergas* tuvieran la aceptación del gobierno Obama, de los políticos en Washington, de los medios de comunicación y de la población norteamericana que pudiera interesarse en los desarrollos de la guerra.

En este contexto, la representación oficial del Gobierno Regional del Kurdistán - procedente del norte de Irak- comenzó a tomar enorme fuerza en la escena político-diplomática de Washington. Bayan Sami Rahman, representante del Kurdistán en Washington, fue una mujer que tomó un protagonismo nunca antes visto de un kurdo en Estados Unidos. Sus acercamientos al gobierno con el fin de recibir apoyo para los *peshmergas* –o, en términos francos, su lobby en las instituciones de gobierno-, tuvo resultados satisfactorios para los kurdos.

En agosto de 2014, Obama afirmó que la lucha por Erbil, la capital del Kurdistán iraquí, contaba con el apoyo del ejército norteamericano a través de bombardeos -su estrategia casi exclusiva- sumado a la lucha del *peshmerga* directamente en el terreno. Estados Unidos e Irak intensificaban la asistencia a los kurdos con entrenamiento, armamento e, incluso, con un salario para los combatientes. Los kurdos son descritos de dos formas en este comunicado: como aquellos que combaten el terrorismo, y también como otras de las víctimas de Daesh, junto con los chiítas y los sunitas (White House, 09.08.2014); (White House, 14.08.2014).

Tensiones y distensiones entre Estados Unidos y Turquía

Desde el 28 de agosto de 2014, Erdogan dejó de ser primer ministro y pasó a ser el presidente de Turquía, y su nuevo cargo implicaba superar varios temas relacionados

con Daesh que tenía en difícil situación al país: primero, la violencia terrorista de esa organización en territorio turco, la cual se iba a profundizar desde 2015, y que ya para el final del gobierno Obama contaba con graves atentados tales como la triple bomba en el Aeropuerto Ataturk de Estambul, con resultado de 47 muertos, en junio de 2016; un ataque suicida en una boda kurda en Gaziantep, al sureste del país, con un resultado de 57 muertos, en agosto de 2016; y un tiroteo en una discoteca de Estambul que dejó 39 muertos, sobre todo extranjeros, el primero de enero de 2017 -solo por mencionar los más graves-.

En segundo lugar, y como una de las causas del distanciamiento paulatino entre Turquía y Estados Unidos, estaba el reto de esclarecer quiénes y de qué forma compraban desde Turquía el petróleo extraído por Daesh en los territorios ocupados, siendo uno de los principales combustibles que sostenía la maquinaria de guerra de los terroristas. Estas denuncias dejaban en una situación de ilegitimidad regional y mundial al gobierno de Erdogan, a lo que se sumaba su reticencia a apoyar con ímpetu los combates contra Daesh. Bajo el histórico principio de no apoyar nada que beneficiara de alguna manera a los kurdos del Medio Oriente, el gobierno turco prefirió involucrarse lo menos posible en la alianza contra el Estado Islámico, incluso después de la violencia que estaban generando en su territorio, evitando así que la región autónoma del norte de Irak y los combatientes del PYG en Siria tomaran fuerza. Con esta medida intentaban prevenir que los kurdos de su territorio revivieran la vehemencia de los reclamos que se hicieron en años y décadas anteriores, pero lo que logró fue un descrédito de su gobierno de un impacto significativo.

Con ese panorama, era de esperarse que el apoyo de Estados Unidos a los combatientes kurdos contra Daesh no fuese bien visto por el gobierno turco. En una rueda de prensa en la Casa Blanca, el portavoz del gobierno Eric Schultz era cuestionado sobre la opinión de Turquía respecto a los suministros aéreos norteamericanos que recibían los kurdos en su combate por la ciudad de Kobani (armamento ligero, comida y medicinas). Esta pregunta fue motivada por las críticas declaraciones proferidas por Erdogan respecto al asunto, a lo que Schultz prefería no referirse. Ahora bien, respecto a la opinión del presidente Obama, el portavoz dijo que se pronunció interesado en

apoyar con urgencia a los kurdos, en tanto el contexto de la guerra lo requería. Ante la insistencia de otro periodista frente a los que le pudo haber ofrecido Estados Unidos a Turquía a cambio de aceptar este apoyo a los kurdos, Schultz dijo:

Bueno, puedo decirle que el Presidente dejó en claro por qué consideramos que es urgente y esencial reabastecer a los combatientes en Kobani que se encuentran en una situación desesperada en su lucha para contrarrestar los ataques del EI contra la ciudad.

También les diría que los Estados Unidos y Turquía tienen un interés común en derrotar al EI, ver una transición política en Siria y llevar estabilidad a Iraq. También, por último, llamo su atención sobre las declaraciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía de que su país tiene la intención de facilitar el cruce del *Peshmerga* iraquí-kurdo a Kobani. Seguimos colaborando estrechamente con Turquía y las autoridades del Gobierno Regional de Kurdistán en un camino adecuado para apoyar a los grupos de oposición en Kobani y, a largo plazo, degradar y vencer al EI.

El Presidente y el Secretario Kerry han mantenido conversaciones productivas con los líderes turcos sobre este tema durante los últimos días y expresaron la urgencia de apoyar a los combatientes de la oposición en Kobani que se oponen al EI. *Eric Schultz en rueda de prensa en la Casa Blanca* (White House, 20.10.2014).

Contrario a aminorar el apoyo estadounidense a los kurdos, éste se incrementó y tomó características legales que retaban al gobierno turco. El vicepresidente Joe Biden, en diálogo con Masud Barzani -presidente regional del Kurdistán iraquí-, habló de la necesidad de permitir el ingreso de los kurdos a Estados Unidos, facilitando el trámite de visado y quitando las restricciones de inmigración a miembros de los partidos KDP y PUK, los cuales han sido catalogados por Turquía como auxiliares del terrorismo debido a sus contactos en años previos con Abdullah Öcalan, líder máximo del PKK. Biden se refirió a los *peshmergas* como valientes luchadores contra Daesh, al lado del ejército iraquí. Fundamentalmente, el mensaje del vicepresidente se resume así: “apoyo

duradero de Estados Unidos para el pueblo kurdo y la seguridad de Irak” (White House, 17.12.2014).

Importante resaltar que el contexto de estos discursos, desde 2012, contaba con el cese al fuego del PKK y el comienzo, en 2013, de negociaciones oficiales Turquía-PKK. Sin embargo, con un proceso de paz fallido que terminaría en julio de 2015, seguía una respuesta militar turca muy fuerte en el sureste del territorio, volviendo al pico de violencia que solía vivir Turquía hacía décadas, ya que la guerrilla respondió, como era de esperarse, con ataques contra el ejército y civiles turcos. Nuevamente Schultz, subsecretario de prensa de la Casa Blanca, presentaba la posición oficial ante esta situación, ampliando la distancia que se vivía entre Washington y Ankara. Primero, insistía en el reconocimiento de Turquía como aliado de la OTAN y en la lucha contra Daesh:

(...) Tenemos claro que los Estados Unidos y Turquía han mantenido consultas continuas sobre la forma en que podemos avanzar nuestros esfuerzos conjuntos contra el EI para responder a las amenazas comunes. Como saben, Turquía es un aliado estratégico de la OTAN, un amigo cercano y un socio valioso en la coalición para vencer al EI. Y agradecemos el compromiso del gobierno turco de ampliar y profundizar nuestra cooperación en general en la lucha contra el EI (...).

Sin embargo, a renglón seguido decía:

Condenamos el ataque del PKK, que, como hemos dicho, es una organización terrorista extranjera, y hemos dicho que respetamos el derecho de Turquía a defenderse. Ahora, creemos que, en general, es oportuno solicitar que se reduzca la escalada militar y pedimos que se regrese a un proceso de solución pacífica.
Eric Schultz en rueda de prensa en la Casa Blanca (White House, 29.07.2015).

Tiempo después, y en un intento por reestablecer unas relaciones sólidas entre Estados Unidos y Turquía, la Casa Blanca cambiaba su discurso y defendía los ataques turcos contra el PKK en territorio iraquí, pese a que se habían dado en una clara violación del principio de legalidad internacional sobre la soberanía de los Estados. En rueda de prensa, el Secretario Earnest era cuestionado: “Dices que defiendes a tu aliado, Turquía.

Pero, ¿qué dice eso de otro aliado, Irak? Quiero decir, ¿Irak es un país soberano?”. Su respuesta excusaba a Turquía, a la vez que era evasiva: “Bueno, nuestro aliado turco tiene derecho a defenderse. Y nuevamente, esperamos que Turquía y el PKK vuelvan al proceso para encontrar una solución pacífica a esas diferencias” (White House, 08.09.2015).

Por su parte, Ben Rhodes, Christine Wormuth y Brett McGurk, altos asesores del gobierno Obama en seguridad, especialmente para el combate contra Daesh⁶, se expresaron sobre los acercamientos que se habían logrado en los últimos meses con los kurdos en el contexto de la lucha contra el Estado Islámico. Sin referirse a las Unidades Kurdas de Protección Popular (YPG) de Siria, pero sí a los *peshmergas*, estos asesores reiteraron el apoyo a los combatientes, invitaron a crear un corredor humanitario a Turquía para salvar a los kurdos que habitaban entonces la ciudad de Kobane -sitiada por Daesh- y se refirieron a sus acercamientos como algo que debían aprovechar. Los kurdos de Siria, decían, eran entrenados por Estados Unidos en el pueblo de Mar'a para combatir el terrorismo. McGurk afirmaba:

(...) Señalaría que, número uno, obviamente, uno de los elementos de la oposición con los que hemos trabajado y con el que hemos tenido éxito han sido los kurdos sirios, pero también con árabes sirios. Basamos nuestros juicios en quién está combatiendo al EI, pero también en cuáles son sus propias afiliaciones en términos de cualquier apoyo potencial al terrorismo y el extremismo. Y somos muy, muy cuidadosos para brindar apoyo a los grupos que, una vez más, no están involucrados en ese tipo de actividad. (...) Y desde ese proceso, hemos estado consultando muy estrechamente con los turcos en todo momento. Y luego, por supuesto, hace un par de meses, abrieron Incirlik a la coalición para misiones anti-EI. *Brett McGurk en rueda de prensa en la Casa Blanca* (White House, 09.10.2015).

⁶ Ben Rhodes, Asesor Adjunto de Seguridad Nacional para la Comunicación Estratégica, Christine Wormuth, Subsecretario de Defensa en Política y Brett McGurk, Diputado Especial enviado por la Presidencia para la Coalición Global contra EI y contra la Campaña de EI.

Esta población turca, Incirlik, cuenta con una base aérea norteamericana desde 1951 y desde ella despegan las aeronaves encargadas del combate contra Daesh. Este importante gesto de Turquía en la lucha contra el grupo terrorista hace parte del trabajo conjunto entre los Estados Unidos y Turquía en el contexto de la alianza de la OTAN, pero no implica aceptación de condiciones turcas en contra de los kurdos. Por el contrario, la Casa Blanca expresó preocupación por las denuncias de violaciones de Derechos Humanos en Turquía mientras se daban las campañas electorales y las consecuentes votaciones en ese país. Earnest afirmaba:

(...) Nos preocupa profundamente que los medios de comunicación y los periodistas críticos del gobierno [turco] estuvieran sujetos a presiones e intimidación durante la campaña, aparentemente de una manera calculada, para debilitar a la oposición política. Observamos que la OSCE emitió hoy una declaración en la que destaca que las elecciones parlamentarias en Turquía ofrecieron a los votantes una variedad de opciones, pero que la campaña se vio afectada por la violencia y las restricciones a la libertad de los medios de comunicación. Hemos planteado públicamente y en privado nuestras preocupaciones sobre la libertad de prensa, la libertad de expresión y la libertad de reunión en Turquía, y seguimos instando a las autoridades turcas a defender los valores democráticos universales que están consagrados en la Constitución de Turquía. (...) El gobierno turco está en proceso de formación y el impacto de esta elección aún se está evaluando (...). Pero avanzando, podremos evaluar el compromiso del gobierno con el tipo de principios democráticos que están consagrados en la constitución de Turquía. *Josh Earnest en rueda de prensa en la Casa Blanca (White House, 02.11.2015).*

Así, la combinación de posiciones de Obama se presentaba de la siguiente forma: la alianza con Turquía, aunque en proceso de debilitamiento, era importante y se debía mantener en tanto era estratégica geopolíticamente y en el combate contra Daesh brindaba serios apoyos. Sin embargo, dos cosas seguían siendo claves: primero, el llamado de atención a Turquía por constantes violaciones a los derechos humanos era recurrente por parte de Estados Unidos, como lo demuestran las citas anteriores.

Segundo, el apoyo a los kurdos por parte de Estados Unidos sería permanente. Tercero, se le solicitaba a Turquía que no atacara o redujera los ataques contra los kurdos, en tanto aliados en la lucha contra Daesh.

Sobre el segundo punto, Obama demostraba la dualidad en un informe de avances contra Daesh en el Pentágono:

Seguimos intensificando nuestro apoyo aéreo y suministros a las fuerzas locales (kurdos sirios, árabes, cristianos, turcomanos) y están teniendo éxito. Después de enrutar al EI a Kobani y Tal Abyad, se han visto obligados a retroceder de casi toda la región fronteriza con Turquía, y estamos trabajando con Turquía para sellar el resto. *Obama en el Pentágono* (White House, 14.12.2015).

Sobre el tercer punto, en un reporte de la Casa Blanca sobre una reunión entre el vicepresidente Biden y el presidente Erdogan se afirmaba:

Reconociendo que el PKK es una organización terrorista, el vicepresidente expresó su preocupación por la violencia en curso en el sureste de Turquía, e instó a los líderes turcos a entablar un diálogo con todas las comunidades del país que buscan una solución pacífica (White House, 24.01.2016).

Adicionalmente, Obama afirmaba lo siguiente en llamada a Erdogan: “(...) condeno la reciente serie de ataques del PKK contra las fuerzas de seguridad turcas y subrayo la necesidad de un desescalamiento” (White House, 19.01.2016). Además, poco después le dijo: “(...) las fuerzas de YPG no deberían tratar de explotar las circunstancias en esta área para apoderarse de territorio adicional, e insto a Turquía a mostrar moderación recíproca al cesar los ataques de artillería en la zona” (White House, 19.02.2016).

2016: un año clave

El año 2016 fue un año de constantes ataques terroristas en territorio turco, algunos de ellos perpetrados por Daesh y otros por un grupo denominado TAK (ABS-CBN News, 2017). Este grupo, que se autodenomina independiente del PKK y que actúa sobre todo

en áreas urbanas del sudeste turco, es señalado, pese a ello, como una facción del PKK, y cuando se presentan ataques atribuidos a su nombre, se endosan de forma automática a la guerrilla kurda (START, 2015). Así, durante este periodo el gobierno de Estados Unidos enfocó su relación con Turquía en la lucha contra el terrorismo, continuando con la necesidad de frenar el avance de Daesh y derrotarlo de manera definitiva; pero además, y en un discurso paralelo al del Estado Islámico, los representantes del ejecutivo hicieron referencia constante al PKK como factor desestabilizador de la región, como una amenaza a la seguridad de los países del Medio Oriente y como un obstáculo para los intereses de Estados Unidos y sus aliados.

En reunión con el primer ministro de Turquía Ahmet Davutoğlu, el vicepresidente norteamericano Joe Biden afirmó que Daesh no era la única amenaza para el país eurasiático sino que el PKK lo era también, siendo un grupo terrorista reconocido internacionalmente. A la hora de referirse a los kurdos, Biden tuvo el cuidado de afirmar: “aunque creemos que la gran mayoría de los kurdos quieren vivir en paz con todos en la sociedad, tengo que dejarlo absolutamente claro, el PKK no ha mostrado ningún deseo o inclinación para hacerlo”. Y, en un gesto de solidaridad con el gobierno turco, añadió: “Y lo sé, lo sabemos, el mundo sabe que su gobierno, señor primer ministro, en el pasado ha tratado de encontrar una paz negociada con el PKK, invitándolos a deponer las armas o marcharse. Y no lo han hecho, y lo han dejado sin opción” (White House, 24.01.2016). Esto mismo lo confirmó en marzo del mismo año en reunión con Erdogan (White House, 31.03.2016).

Ben Rhodes, Asesor de Seguridad Nacional Adjunto para Comunicaciones Estratégicas, se manifestó sobre la difícil situación que representaba para Estados Unidos conciliar la lucha contra Daesh apoyada por los kurdos de Irak y Siria con la amenaza a la soberanía turca que el PKK representaba:

En lo que se refiere al problema kurdo, claramente hemos tenido diferencias y posiciones comunes [con Turquía], dependiendo de los diferentes grupos dentro del norte de Irak y el norte de Siria. Ciertamente compartimos las preocupaciones del gobierno turco sobre el PKK y su actividad terrorista. Al mismo tiempo, obviamente hay combatientes kurdos en Irak y también dentro de Siria que han

sido importantes en su trabajo para hacer retroceder las ganancias territoriales de Daesh.

Entonces es una imagen complicada. Entendemos sus preocupaciones de seguridad por el PKK. También estamos trabajando para dejarles en claro que tomaremos en cuenta sus preocupaciones y trabajaremos con ellos con mucho cuidado para que podamos asociarnos con algunos combatientes kurdos que están trabajando junto a los combatientes árabes sirios que han demostrado ser efectivos para recuperar territorio del Daesh. *Ben Rhodes en rueda de prensa* (White House, 30.03.2016).

Finalmente, a este respecto, el mismo Obama se pronunció en llamada telefónica con Erdogan, afirmando que se debían revisar las oportunidades para profundizar la cooperación en la lucha contra todos los grupos terroristas, incluido el PKK. En este contexto, el presidente hizo hincapié en el compromiso de los EE.UU. con la seguridad de Turquía como aliado de la OTAN (White House, 18.05.2016).

Ahora bien, las diferencias entre ambos gobiernos, el de Turquía y el de Estados Unidos, seguían latentes, y así lo expresó el secretario de prensa de la Casa Blanca Josh Earnest en dos encuentros con los medios en los meses de mayo y agosto de 2016. Ante la pregunta sobre el poder acumulado del presidente Erdogan en Turquía y su repercusión en la garantía de derechos humanos en ese país, así como su impacto en la vida de los kurdos, Earnest afirmó:

Estados Unidos y Turquía son aliados de la OTAN, y hemos trabajado eficazmente con los turcos para agilizar algunos elementos de nuestra campaña contra EI. Por ejemplo, Turquía ha otorgado a los Estados Unidos y a otros miembros de nuestra coalición acceso a instalaciones militares que han hecho que nuestra campaña militar sea aún más efectiva contra el EI. También hemos visto a Turquía hacer algún progreso para asegurar su frontera con Siria, lo que ha mitigado el flujo de armas y combatientes extranjeros a través de dicha frontera. Ambas cosas han sido beneficiosas en nuestros esfuerzos por degradar y, en última instancia, destruir al EI.

Sin embargo, eso no ha impedido que el presidente de los Estados Unidos plantee preocupaciones sobre situaciones en las que el gobierno turco no parece estar suficientemente comprometido con la protección de los derechos humanos universales básicos de su pueblo, que, por cierto, están consagrados en la constitución turca. Estos son derechos que los Estados Unidos defienden en todo el mundo, y no dudamos en plantear inquietudes, incluso cuando esas preocupaciones involucran las acciones llevadas a cabo por un gobierno con quien Estados Unidos tiene una alianza importante. (...) Estados Unidos continuará respaldando a nuestro aliado; vamos a seguir trabajando de manera efectiva con ellos para llevar a cabo una campaña militar contra el EI; y no vamos a dudar en alentarlos pública y privadamente a vivir de acuerdo con los principios consagrados en la constitución turca. *Josh Earnest en rueda de prensa en la Casa Blanca* (White House, 06.05.2016).

Durante la segunda rueda de prensa, en agosto de 2016, Earnest concluyó:

En definitiva, creemos que los intereses convergen. Existe un interés de que Turquía, los kurdos, los Estados Unidos y otras fuerzas sobre el terreno expulsen al EI de toda esta región. Existe un interés obvio de que los turcos sellen de manera más efectiva la frontera entre Turquía y Siria, particularmente a la luz del terrible ataque terrorista que vimos en el sur de Siria durante el fin de semana⁷. Bueno, creo que nuestras preocupaciones sobre la actividad del gobierno turco desde el golpe han sido un reflejo de nuestras preocupaciones de larga data sobre la protección de los derechos humanos dentro de Turquía. *Josh Earnest en rueda de prensa en la Casa Blanca* (White House, 24.08.2016).

Desde el 27 de mayo de ese año había asumido como primer ministro el político del partido AKP Binali Yildirim. En reunión con Joe Biden, Yildirim respondió a la solidaridad y las condolencias del vicepresidente estadounidense respecto a los atentados en la

⁷ “20 de agosto: 57 personas, 34 de ellas niños, mueren en un ataque con bomba vinculado al EI en una boda kurda en la ciudad turca de Gaziantep, cerca de la frontera con Siria. El presidente Recep Tayyip Erdogan culpa al grupo EI” (ABS-CBN News, 2017).

región fronteriza con Siria de forma tajante: el PKK está al mismo nivel de Daesh y los grupos kurdos que combaten en Siria son también terroristas:

Nuestro punto de vista general con respecto a PYD y YPG es que sabemos con certeza que trabajan mano a mano con PKK. Puede parecer que lo que están haciendo es ayudar en términos de la lucha contra Daesh, pero Estados Unidos debería saber que al final del día tal vez puedas usar una organización terrorista para derrotar a otra, pero ¿qué organización terrorista utilizaste y cómo manejas a esa organización terrorista? Esa es la pregunta.

Y somos particularmente sensibles sobre dos puntos. Uno de ellos es preservar la integridad territorial de Siria y no otorgar ninguna ventaja a ningún grupo étnico, ni permitir que las circunstancias que lo lleven a ello se unan o sucedan. Turquía nunca aceptará una nueva formación kurda a lo largo de sus fronteras, y consideramos que es una grave amenaza para nuestra seguridad nacional. Por otro lado, todos los grupos étnicos deben tener la percepción de que están siendo representados en una estructura de administración justa, y seguiremos trabajando para este fin. *Primer Ministro Turco Binali Yildirim en rueda de prensa con Joe Biden.* (White House, 24.08.2016).

Estas palabras fueron confirmadas por Erdogan, quien, en reunión con Obama en China, afirmó que Daesh, PYD y YPG son organizaciones terroristas que serían combatidas por su ejército. Afirmó que, siendo malo el terrorismo en todas sus expresiones, su gobierno no permitiría la creación de un cinturón de terror en su región, para lo cual requiere el apoyo de sus aliados -refiriéndose directamente a Estados Unidos- para salir victoriosos (White House, 2016). Ese mismo mes, Erdogan se reunió con el vicepresidente Biden y sostuvo conversación telefónica con el presidente Obama, de los que se concluyó que el PKK es un grupo terrorista al cual no se le debe dar la posibilidad de un refugio seguro, especialmente en el norte de Irak y Siria (White House, 21.09.2016); (White House, 26.10.2016).

El distanciamiento entre Turquía y Estados Unidos ocurre, además, en el contexto posterior al intento de golpe de Estado contra Erdogan ocurrido entre el 15 y el 16 de julio de 2016. En un intento por tumbar del poder al presidente Erdogan, un grupo de

militares tomó la Asamblea General Turca, la sede principal del partido AKP, el aeropuerto Ataturk, el puente del Bósforo y varios medios de comunicación. Luego de que Erdogan se pronunciara en cadena nacional pidiendo a los ciudadanos que salieran a las calles a defender su mandato, el golpe fue declarado fallido, Erdogan volvió a su cargo y se comenzó una enconada persecución contra los golpistas y los seguidores del movimiento Gülen -inspirado por el líder religioso Fetullah Gülen-, acusados de ser los promotores de esta intentona.

Gülen, quien vive en Pensilvania, Estados Unidos, salió a desmentir su participación, pero el Gobierno turco exigió la extradición del religioso a territorio turco para responder por delitos de traición y terrorismo. Ante la negativa del gobierno Obama, el gobierno de Turquía sumaba una razón más para tomar distancia de Estados Unidos -junto con el apoyo norteamericano a los combatientes kurdos en Irak y Siria-. Con esto, Erdogan comienza a aproximarse a la Rusia de Vladimir Putin y a China, casi de forma desafiante con su aliado tradicional norteamericano. Adicionalmente, las repercusiones al interior de Turquía se entienden como una purga entre las fuerzas militares y los partidos políticos opositores.

El secretario de prensa John Earnest, en rueda de prensa de noviembre de 2016, expresaba la preocupación del gobierno Obama respecto a las detenciones a la oposición turca -de los miembros de la oposición del parlamento, incluidos los copresidentes del Partido Democrático de los Pueblos (HDP)- y sobre la presión oficial a los medios de comunicación de la oposición en Turquía, incluida la detención a principios de esa semana de Murat Sabuncu, editor en jefe de Cumhuriyet y uno de los siete fundadores de Punto 24 (Platform for Independent Journalism (P24)). Sin embargo, luego de la preocupación expresada, Earnest defendió o excusó los procedimientos del gobierno de Erdogan. Según el secretario de prensa, Turquía es un país que ha sufrido una violencia significativa a manos de terroristas, lo cual condena Estados Unidos. Earnest hacía referencia a los ataques ocurridos en Diyarbakir, que fueron reivindicados por Daesh como parte de sus ataques contra la Coalición y contra los kurdos del Medio Oriente. Sin embargo, Earnest llamó al PKK para que cesara sus ataques contra Turquía,

sin mencionar en este caso a. Estado Islámico (White House, 2016). A modo de conclusión, el secretario de prensa expone las siguientes palabras:

Estados Unidos apoya los esfuerzos del gobierno de Turquía para llevar ante la justicia a los responsables del intento de golpe del 15 de julio. Apoyamos a nuestro amigo y Aliado de la OTAN, Turquía, en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas, incluso contra el PKK. Sin embargo, como Aliados y amigos de Turquía, alentamos al gobierno de Turquía a garantizar que se proteja el Estado de derecho y las libertades fundamentales. Las democracias se fortalecen al permitir diversas expresiones de puntos de vista, especialmente en tiempos difíciles. La supresión del discurso y la opinión no respalda la lucha contra el terrorismo, solo invade las libertades fundamentales que ayudan a garantizar que las democracias sigan siendo fuertes (White House, 04.10.2016).

El final de año de 2016 y el comienzo de 2017 fue signado por dos graves ataques en Turquía, ante los que se expresó Obama. En primer lugar, la solidaridad y las condolencias; en segundo, la condena a Daesh y al PKK por sus acciones contra Turquía. Las relaciones entre ambos estados deben permanecer fuertes siempre, afirmó Obama (White House, 15.11.2016); (White House, 03.01.2017). Dentro de los análisis que se hacen de esta relación, a la cual se le describe como inquebrantable pero que vive serios distanciamientos en ideales y en prácticas, se encuentran coincidencias en el diagnóstico: luego de la concentración de poder en la figura de Erdogan, el gobierno de Turquía se ha convertido en un problema para las relaciones dentro de la OTAN, para la lucha contra el terrorismo islámico en la región del Medio Oriente y, puntualmente, para la continuidad de unas estrechas relaciones con Estados Unidos. Esto con el gobierno Obama; la nueva administración Trump también está padeciendo esta tensión y se acrecienta con el perfil de ambos gobernantes. Pese a intentos por reestablecer las formas con Turquía al principio del gobierno Trump, con el tiempo han ido fracasando como propósito, al punto de que los Estados Unidos decidieron tomar medidas económicas contra la moneda turca -la Lira-, que ha puesto en serias complicaciones al país eurasiático y lo ha empujado a tomar mayor distancia con Washington.

Volviendo a la administración Obama, Marc Pierini hacía un balance de la relación de Turquía con Occidente, en especial con la Unión Europea, para el think tank *Carnegie Endowment for International Peace*, aunque no dejaba por fuera ciertos enfoques en Estados Unidos. A mediados de 2017, la nueva situación política en Turquía, esto es, un nuevo marco constitucional que brinda poderes absolutos al ejecutivo en cabeza de Erdogan, invita al distanciamiento de occidente con ese país y a la condena de su accionar. En Carnegie se describía el accionar del gobierno turco así:

Un nuevo deterioro ocurrió después del intento de golpe de Estado del 15 de julio de 2016. Los miembros del parlamento del Partido Demócrata (HDP), del pueblo kurdo, fueron encarcelados; se llevó a cabo una purga masiva en las fuerzas armadas, la policía y el poder judicial; hubo arrestos generalizados de académicos y periodistas; una ola de empleados públicos fueron despedidos; y los bienes privados fueron confiscados. La purga ha continuado sin cesar desde entonces (Pierini, 2017).

Pero la parte que más preocupa a los analistas es la relación de Estados Unidos y Turquía en el marco de La Alianza, en el contexto de la OTAN:

Ankara se unió a la OTAN para disuadir a una creciente amenaza soviética, pero a lo largo de los años, los líderes turcos han cuestionado repetidamente si la alianza, particularmente los Estados Unidos, honraría su compromiso de defender a Turquía. Las relaciones se han vuelto cada vez más tenues desde que Ankara adoptó una nueva política exterior en 2008. Turquía inicialmente buscó aumentar su influencia en la región y tener una agenda independiente, aunque complementaria, a la de sus socios. Pero en los últimos años, ha adoptado una perspectiva que se encuentra en desacuerdo con las prioridades de otros miembros de la OTAN. En el caso de Siria, Turquía cree que sus aliados están priorizando sus intereses a corto plazo, como el contraterrorismo, sobre las preocupaciones a largo plazo de Turquía, como la permanencia del régimen de Al-Assad y una cercanía con una organización afiliada al PKK que está muy envalentonada. Este último ha sido un factor clave de la actual agitación en las relaciones Turquía-EE.UU. Recordando la decisión de Washington de colaborar

con los kurdos iraquíes durante la Segunda Guerra del Golfo, Ankara se ha sentido amenazada por la creciente asociación entre el PYD y los Estados Unidos. Las transferencias directas de armas a un actor que Ankara considera uno y el mismo con el PKK, han afianzado aún más la percepción de falta de fiabilidad de los Estados Unidos y la OTAN (Ülgen, 2017).

En conclusión, las decisiones de Turquía respecto a la lucha contra el terrorismo de Daesh, en la cual incluyen acciones contra grupos kurdos, afectan intereses de los Estados Unidos y la OTAN en general. Las maniobras de Turquía hacia Siria, bajo el pretexto de derrotar al terrorismo en su frontera, han provocado un abismo creciente entre sus intereses y los de otros miembros de la Alianza, especialmente los Estados Unidos. Las tensiones son palpables entre las Fuerzas Democráticas Sirias respaldadas por los Estados Unidos, integradas por milicias que Turquía cree que están vinculadas al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), y el Ejército Libre Sirio respaldado por Turquía (Ülgen, 2017).

CONCLUSIONES

Los kurdos, que se estiman entre 35 y 40 millones de personas, son la nación más numerosa del mundo sin reconocimiento estatal. Repartidos entre Turquía, Irán, Irak y Siria, los kurdos llevan cerca de un siglo viviendo las consecuencias de los acuerdos internacionales posteriores a la Primera Guerra Mundial, entre las que se cuentan la represión, la falta de autonomía, condiciones de abandono estatal, pobreza extrema y guerras regionales de las cuales han sido víctimas y protagonistas.

Buena parte de la literatura respecto al tema kurdo los describe como un grupo homogéneo y sigue suponiendo igualdad de objetivos entre las poblaciones divididas en cuatro Estados. Lo cierto es que esta homogeneidad no es real y que con el paso del tiempo los objetivos de cada población han tendido a su propio beneficio, desconociendo la de sus vecinos connacionales a quienes han separado las fronteras nacionales, unas condiciones políticas específicas de cada país -que parten de pensar qué tan represivo o tolerante es el gobierno central con dicha minoría- y una relaciones internacionales en lo regional y lo global en las cuales los kurdos se han visto envueltos pero sobre las cuales han tenido poca incidencia o capacidad de decisión. Pero además, esta división dentro del pueblo kurdo no responde solamente a lo ocurrido desde el siglo XX, pues ya en sus épocas tribales esta población se encontraba ampliamente fragmentada y, de hecho, tenían diferentes lenguajes y dialectos, diferentes tradiciones y formas de organización social.

Sin embargo, la idea de un solo Kurdistan soberano, que comenzó a florecer en el siglo XIX y se fortaleció a principios del XX, y en la cual las diferencias mencionadas se sustraían a un interés común de la población amplia kurda, fueron desconocidas y descartadas en el momento en que el Tratado de Sévres fue modificado por el Tratado de Lausana. De ser reconocidos Estado independiente, como lo indicaba el Tratado de Sévres, los kurdos pasaron a ser minoría de cuatro de los Estados que conformaban el nuevo panorama político-administrativo del Medio Oriente para la época, según lo determinaba el Tratado de Lausana, derogatorio del anterior.

Detrás de esta decisión se encuentra la figura de un hombre que benefició enormemente al Estado turco, quien es considerado el Padre la patria en ese país, pero que en su empeño por consolidar una Turquía moderna, pasó por encima de las reivindicaciones de autonomía que reclamaban los kurdos: Mustafa Kemal, Ataturk. En un periodo de la historia donde los nacionalismos movilizaban a los pueblos y desencadenaron guerras mundiales, Ataturk logró echar mano del sentir patrio que profesaban los turcos y, en un proceso de conversión al laicismo y a la modernización occidental, fundó una Turquía para el siglo XX que, en su discurso, era de los turcos y sólo para los turcos.

La consolidación del Estado turco moderno basado en la laicidad, en la occidentalización de su diario vivir –cambiando desde el alfabeto hasta las formas de vestir-, en la integridad territorial como un inamovible y en un profundo nacionalismo enquistado en sus instituciones de gobierno, resultó en la persecución a los kurdos de Turquía en todos los aspectos posibles. Medidas como la prohibición del uso del lenguaje kurdo dentro del territorio turco, la censura a la prensa libre kurda y a la enseñanza de la cultura y las tradiciones kurdas, además de la fuerte represión física ejercida por parte del ejército nacional turco, son parte de las condiciones adversas en las que el Estado turco se propuso hacer vivir al pueblo kurdo mientras sus intenciones autonómicas siguieran vivas.

Para la República de Turquía, el reconocimiento de los kurdos y otras etnias se entiende como la aceptación del separatismo, lo cual atenta contra el artículo 301 del Código Penal Turco, que constituye el núcleo del discurso ideológico (Charountaki, 2011, p. 99). En este contexto, la represión física de los militares es clave. Estos se vuelven aún más fuertes en el escenario político -que ya lo eran suficientemente en la historia del país- a través del combate a los grandes problemas o amenazas para Turquía: el islamismo y el separatismo. Así, se consolida una tradición en Turquía: el uso de la fuerza y la implementación de políticas restrictivas contra los ciudadanos, propio de la inmovilidad que las autoridades turcas han venido demostrando a la hora de enfrentar la cuestión kurda.

A lo anterior se suma que, siendo al menos 15 millones los que viven en Turquía -cifra discutida en su precisión-, los kurdos viven, en su mayoría, en condiciones de pobreza. La región sur oriental de Turquía, donde habitan la mayoría de kurdos del país, presenta las cifras de desarrollo más bajas en comparación con el resto del territorio. Con una geografía montañosa y árida que dificulta el desarrollo del sector más importante de los kurdos, la agricultura, además del poco impulso a la industrialización y al desarrollo tecnológico, es de esperar que las cifras de ingresos, empleo y productividad del Kurdistán turco sean preocupantemente bajas, a lo que el Estado no ha prestado mayor atención.

Todo lo anterior, expresado en la práctica a través de una serie de dictaduras militares que marcaron el siglo XX turco, además de gobiernos elegidos democráticamente que seguían la línea dura de las fuerzas militares, generó una reacción violenta en parte de la población kurda, quienes organizaron a finales de los setentas y principios de los ochentas la guerrilla PKK, el Partido de los Trabajadores Kurdos. Como era de suponer, la reacción del Estado turco fue la de aumentar la represión militar contra los habitantes de la región suroriental, lo cual confirma una evidencia de la presente investigación: Turquía ha tendido a abordar el problema de la población kurda como “el problema PKK”, asimilando una serie de reivindicaciones razonablemente justas de la población kurda con actos de terrorismo del PKK y catalogando la mayoría de los acontecimientos que allí ocurren como sedición, rebelión o traición a la patria, todos en el mismo nivel y con castigos severos.

Luego del importante gobierno de Tugut Özal, quien en sus años de gobierno pasó de ser un hombre conciliador y democrático a otro profundamente restrictivo e intransigente con la cuestión kurda, le siguieron gobiernos que profundizaron la represión, habilitando al ejército nacional turco al uso de la violencia contra la población del sudeste, en un proceso de consolidación de una política doméstica de desconocimiento de derechos a los kurdos y de reducción de su problema a un afán terrorista sin más.

Ante estas condiciones, las diferentes administraciones norteamericanas que precedieron el siglo XXI se mantuvieron fieles a una serie de principios que rigieron su relación triangular con Turquía y los kurdos: 1) las intenciones secesionistas de los

kurdos de Turquía no se contemplan en lo más mínimo como una posibilidad; 2) la relación con el Estado turco es prioridad de la política exterior norteamericana, bajo preceptos de seguridad de sus intereses políticos, económicos y militares en la región del Medio Oriente -Turquía ha sido, junto con Israel y Arabia Saudita, las puntas de lanza para el ingreso del Estado norteamericano en el panorama regional-; 3) la pertenencia de ambos Estados a la alianza de la OTAN confirma lo expuesto en el numeral dos y condiciona las relaciones entre ambas naciones. Esto es, que Estados Unidos habría de reducir casi a cero las decisiones de política exterior que puedan afectar la integridad de Turquía en términos territoriales, económicos o militares, bien sea en asuntos bilaterales o en el contexto regional del Medio Oriente, y también obligaría a Turquía a medir sus acciones a la luz de la aceptación o aprobación que de ellas hagan las naciones de la Europa occidental y, sobre todo, Estados Unidos; 4) en su mayoría, y desde la fundación del PKK, las referencias de los gobiernos norteamericanos sobre los kurdos de Turquía respondieron a la preocupación por la seguridad y la integridad del Estado turco y solían verse adjetivadas con el concepto “terrorismo”; 5) aunque existentes, fueron pocas las declaraciones de los gobiernos norteamericanos anteriores a Barack Obama sobre el respeto a los derechos humanos de la población kurda de Turquía; y 6) la prioridad en la relación entre Estados Unidos y la población kurda estaba depositada en aquellos que habitaban el Estado de Irak. Ante escaladas de violencia padecidas por los kurdos de Irak frente al represivo gobierno de Sadam Hussein, sumado a la conveniencia por intereses geoestratégicos y económicos en la región del Medio Oriente -puntualmente en el Estado iraquí-, Estados Unidos asumió un discurso de apoyo a los kurdos iraquíes que se consolidaría con profundidad en el periodo de tiempo que transcurre entre la Guerra del Golfo y la invasión a Irak desde el año 2003, siendo llamativo que ambos eventos fueron liderados por presidentes republicanos pertenecientes a la misma familia: los Bush.

Es evidente que Estados Unidos tiene enorme poder en Medio Oriente, pero ¿existe algún tipo de poder de los países del Medio Oriente ante los Estados Unidos? Evidentemente sí, pero en formas dispares. El poder de influencia de Irán y Turquía en Estados Unidos es históricamente alto, pero el de Irak era medio y el de Siria bajo hasta la presencia de Daesh en el territorio. De hecho, el poder de Irak se fortalece con las

guerras del Golfo y la invasión norteamericana durante el gobierno de Bush hijo. Estados Unidos interviene en Medio Oriente con un objetivo claro: petróleo. Esta tendencia de intervención directa en la región se acrecienta luego del fin de la Guerra Fría, y se extiende con la idea -desde el gobierno de George Bush Padre- de un proceso de democratización en estos países y apoyo a los derechos humanos de grupos desfavorecidos, entre ellos los grupos étnicos.

Mientras tanto, entre los kurdos de Turquía se presentaban diferentes situaciones que habrían de marcar el futuro cercano de la población. Primero, y en un intento por mostrar voluntad política para un acuerdo pacífico al conflicto, el PKK, bajo instrucciones directas de Abdullah Öcalan –desde la cárcel-, decretó ceses al fuego unilaterales en diferentes ocasiones con la idea de revertir una imagen negativa que habían forjado luego de su inclusión en la lista de grupos terroristas adoptada por Estados Unidos, la Unión Europea y Turquía.

Pero quizás el cambio más importante dentro de las reivindicaciones kurdas fue el de modificar sus objetivos y trazarse metas más accesibles, entendiendo la férrea posición turca y los apoyos internacionales que respaldan a la República de Turquía. Dentro de la historia contemporánea, el PKK ha sido el máximo representante de las intenciones secesionistas o independentistas de los kurdos de Turquía, e incluso han influenciado fuertemente a las poblaciones kurdas del norte de Siria e Irak. Sin embargo, otras agrupaciones políticas al margen de la violencia han considerado nuevas opciones que le brinden a los kurdos mayor autonomía sin pasar por el separatismo, conociendo la ya tradicional reacción represiva de los gobiernos turcos. De ahí que en el discurso kurdo hayan tomado fuerza dos ideas: por un lado, la posibilidad de ser reconocidos como provincia o región autónoma, lo que ya se ha logrado en el norte de Irak y de lo cual hay diferentes ejemplos en el mundo; otra opción es la modificación constitucional para crear un Estado confederado en el cual las provincias del sudeste turco, reconociendo la centralidad en Ankara, puedan desarrollar de manera autónoma su política, su legislación y su administración pública.

Estas dos posturas han calado tan fuertemente dentro de la población kurda que incluso el PKK las ha puesto en consideración a la hora de negociar con el gobierno. Lo

cierto es que con las modificaciones constitucionales que se han hecho desde el año 2016, en un viraje hacia el presidencialismo -acompañado del revivir ultra nacionalista, del regreso del Islam al núcleo del Estado, del centralismo enfocado en la figura de Erdogan e, incluso, el resurgir de la idea de sultanato-, esas opciones menos radicales y más alcanzables son también ahora, y por el momento, una meta imposible.

Llegado el siglo XXI, y bajo el creciente poderío del partido político AKP y de su máximo representante, Recep Tayyip Erdogan, la población kurda vivió un gobierno cambiante, muy parecido al de Özal. En un comienzo, Erdogan se presentó como un hombre conciliador que estaba dispuesto al reconocimiento de derechos de la población kurda, y en efecto consolidó políticas que permitían el uso del lenguaje kurdo en el territorio nacional, así como la libertad de prensa y enseñanza, hasta el punto de que fue durante su primera parte del gobierno que se abrieron cadenas televisivas y emisoras de radio kurdas en un número jamás antes visto en Turquía. También fue significativo el intento de un proceso de paz impulsado desde su gobierno con la guerrilla del PKK que, sin embargo, fracasó por decisiones intransigentes del mismo gobierno Erdogan.

Pero en años recientes, la situación política ha cambiado drásticamente tanto para el Estado turco como para los kurdos. Por un lado, el Estado turco ha venido transformándose de manera significativa bajo el poder de Erdogan. Si bien los gobiernos turcos habían normalizado la tendencia a la represión contra los grupos étnicos y de oposición en general -al punto de contar con cuatro dictaduras, todas ellas en la segunda mitad del siglo XX-, el gobierno de Erdogan reta uno de los principios fundacionales de la Turquía moderna: la separación del poder estatal y la religión, en este caso la musulmana. Es tan significativo este cambio, que las fuerzas militares, que se hanpreciado de ser las defensoras de una Turquía laica y sin movimientos étnicos separatistas que prosperen, intentó en el año 2016 un quinto golpe de Estado en contra del mandatario, el cual no prosperó. Sobre este intento de golpe de Estado se ciernen muchas dudas, que pasan por los señalamientos al movimiento Izmet, del clérigo Fetullah Gullen, hasta señalamientos de la oposición de ser un golpe falsa bandera, planeado a conveniencia de Erdogan y con evidentes resultados a su favor.

Más allá de las teorías detrás del intento de golpe de Estado, unas más racionales y otras más cercanas a las posturas conspirativas, la respuesta del gobierno de Erdogan ha llevado a que la comunidad internacional ponga en tela de juicio el estado de la democracia turca y que la academia, los medios de comunicación y algunas figuras prominentes de la política mundial comiencen a catalogar a Erdogan como un autoritario e, incluso, un dictador. Primero, la denominada “purga” al interior del ejército y la política nacional, con una cifra de detenidos por encima de 2500, en donde se cuentan detenidos de los partidos opositores, sobre todo del Partido Democrático de los Pueblos, HDP, de filiación con las causas kurdas. Segundo, la convocatoria a un referendo que modificaría la constitución turca, pasando de un régimen parlamentario a uno presidencialista, en el cual las condiciones eran absolutamente desequilibradas en tanto la propaganda favorable al Sí en comparación con el acceso a espacios publicitarios y de difusión con que contarán los promotores del No, sumado a una campaña de desprestigio y de señalamientos en contra de los opositores, que amedrentó a muchos de los ciudadanos quienes decidieron abstenerse de votar en contra de Erdogan. Tercero, la consecuente victoria del Sí en el referendo, que extiende los poderes de Erdogan y le brinda la posibilidad de mantenerse en el cargo de Presidente hasta el año 2029.

A este panorama autoritario en Turquía se le suma un nuevo factor que modificaría completamente las relaciones triangulares entre Estados Unidos, Turquía y los kurdos: el papel preponderante que han tenido las fuerzas de combate kurdas en contra de la mayor amenaza terrorista para occidente al día de hoy: Daesh. En un proceso de defensa de sus tierras y de salvaguarda de sus propias vidas, los kurdos han combatido en el frente de batalla contra Daesh demostrando poderío militar en lo armamentístico y en lo táctico, lo cual ha merecido el respeto de la población occidental, así como de los gobiernos que hacen parte de la alianza que combate al Estado Islámico.

La aparición de Daesh en las regiones centro y norte de Irak, así como el fortalecimiento del frente Al-Nusra -filial de al-Qaeda en Siria y principal aliado de Daesh en ese país-, no sólo significó una amenaza para la institucionalidad de ambos países sino que representó un ataque directo en términos de violencia contra las poblaciones kurdas de Irak y Siria. Esto se vio representado en el asalto a las principales ciudades

del norte de Irak y de Siria que eran habitadas en su mayoría por kurdos, de lo cual se desprende la pérdida de miles de vidas, el desplazamiento de cientos de miles de familias y el consecuente enriquecimiento de Daesh luego de tomar posesión de yacimientos petrolíferos, gasoductos y toda serie de bienes muebles e inmuebles que les permitieran aumentar sus ingresos, sin contar las prácticas delictivas como el secuestro y la extorsión.

La respuesta kurda frente al avance del Daesh se da de dos maneras separadas, aunque con evidentes conexiones. Por un lado está el ejército *peshmerga*, perteneciente al gobierno autónomo del Kurdistán del norte de Irak. Con reconocimiento internacional, apoyo armamentístico y entrenamiento por parte de tropas norteamericanas, el ejército *peshmerga* ha asestado importantes golpes al Estado Islámico y ha permitido que, en un avance conjunto con las tropas del ejército iraquí y de los aliados occidentales en cabeza de Estados Unidos, Daesh haya perdido la posesión de las grandes ciudades del norte de Irak al punto de que se ha declarado internacionalmente la victoria sobre las fuerzas de yihadismo. Las narraciones de heroicidad que reportan los medios de comunicación occidentales para referirse al *peshmerga* dan cuenta del cambio de postura de Estados Unidos y Europa frente a los procesos de autonomía que está viviendo -y que viene reclamando desde hace décadas- el pueblo kurdo iraquí.

En Siria las cosas son diferentes. Pese a que las tropas kurdas del YPG en contra de Daesh ha permitido el debilitamiento del grupo terrorista y han dado pie a la avanzada de tropas norteamericanas en el terreno, el estatus de legalidad de este grupo armado kurdo es muy diferente al de los *peshmerga*. Turquía ha sido el país que más ha insistido en la declaración de ilegalidad del YPG, bajo el argumento de que existe probadas conexiones entre el PKK y este grupo, llamando a sus aliados, sobre todo a Estados Unidos, a rechazar sus acciones, condenarlos como un grupo terrorista y apoyar un ataque militar también contra el YPG. Es más, se han realizado ataques de manera unilateral por parte de Turquía, que ha enviado aviones bombarderos para atacar al Daesh en el norte de Siria y a su vez para impedir el crecimiento y el avance del grupo armado kurdo. La posición norteamericana no es muy clara al respecto, pues en algunos momentos ha apoyado abiertamente con armamento y entrenamiento al YPG, pero en

otros casos ha expresado su desconfianza y sus reparos frente al accionar de este grupo. El gobierno de Erdogan ha tenido mucho que ver en este cambio de posición norteamericano, pero debido a las conexiones entre Washington y los combatientes kurdos del norte de Irak y Siria, las relaciones entre Turquía y Estados Unidos se han tensado hasta llegar a unos puntos de inestabilidad bastante riesgosos para los intereses geoestratégicos de ambos países.

Es en este contexto donde se analizaron los cambios más evidentes en la postura norteamericana, representada por el gobierno del expresidente Barack Obama, frente a los kurdos de Turquía. Se ha afirmado que antes del gobierno de Barack Obama, las referencias a la relación triangular entre Estados Unidos, Turquía y los kurdos presentaban una alianza inquebrantable con el Estado turco, además de la referencia constante al PKK a la hora de referirse a la población kurda de Turquía. Pues bien, antes de la aparición de Daesh, el gobierno de Barack Obama mantenía la misma postura: Turquía ocupaba un lugar central en los intereses geoestratégicos de Estados Unidos durante su gobierno y la pertenencia de ambos Estados a la OTAN hacía mucho más sólidos esos lazos; adicionalmente, y pese a que el discurso del gobierno Obama abogaba de manera más seguida por la defensa de los derechos de la población kurda de Turquía, el PKK seguía siendo el tema central a la hora de referirse a los habitantes del sudeste de ese país.

Con relación a la alianza entre Estados Unidos y Turquía, el patrón discursivo de la administración Obama al principio de su mandato giró alrededor de expresiones como “intereses comunes” “socio clave” o “apoyo a nuestro aliado”. Durante los primeros años del gobierno Obama, y mientras Erdogan era primer ministro de Turquía, las referencias que se hacían sobre Erdogan eran en tono de reconocimiento por las políticas de inclusión que el entonces primer ministro estaba realizando en favor de la población kurda. Ligado a lo anterior, la administración Obama se expresaba constantemente preocupada por la seguridad del pueblo turco, en tanto las acciones del grupo terrorista PKK ponían en riesgo las vidas de civiles, policías y militares turcos y representaba una grave amenaza a la estabilidad del Estado. Así, la referencia constante al PKK en términos de “amenaza” y “terrorista” –dejando en claro que eran amenaza no solamente

para Turquía sino también para Irak y para la alianza de la OTAN en general- iba acompañada, también de forma general, por una expresión de solidaridad con el gobierno turco y la población que constantemente padecía las acciones de la guerrilla kurda.

También al principio de la administración Obama se hizo alusión a dos situaciones de suma importancia en el tema kurdo: los intereses secesionistas de la minoría étnica y su situación de derechos humanos. Respecto primer aspecto, Obama siguió la línea de sus predecesores y fue taxativo al afirmar que de ninguna manera el Estado norteamericano estaba dispuesto a aceptar declaraciones de independencia por parte de los kurdos ni ninguna otra decisión que pusiera en riesgo la estabilidad territorial de su aliado en Medio Oriente. Además, afirmó que este tipo de decisiones tan importantes pasaban por el ejercicio soberano del Estado turco, sabiendo ya de la férrea postura del Estado turco frente el independentismo kurdo.

Sobre los derechos humanos de los kurdos, huelga decir que al principio el gobierno Obama se refería a ellos con preocupación y hablaba de un constante monitoreo a la situación. En diferentes ocasiones, el expresidente norteamericano, su vicepresidente Joe Biden y sus secretarios de prensa hicieron un llamado a la inclusión de los kurdos en los procesos democráticos de Turquía y al respeto por sus expresiones y particularidades culturales, pero solían ser el preámbulo para introducir en el discurso la seguridad turca amenazada por la guerrilla del PKK, que era la parte de mayor extensión en las alocuciones.

Sin embargo, la aparición de Daesh en el panorama regional cambió de manera considerable el discurso oficial de la administración Obama. Como constantes se mantuvieron la no aceptación del secesionismo kurdo, la referencias al PKK como un grupo terrorista que ponía en riesgo la seguridad de Turquía y la región -aunque con una aparición cada vez menos frecuente en los discursos- y la importancia de Turquía como aliado y miembro de la OTAN. Lo que se modificó en la narrativa oficial norteamericana fue: 1) un llamado de atención más constante y en un tono más fuerte sobre la situación de derechos humanos que vivían los kurdos y, en general, los opositores en Turquía; 2) una seria preocupación por el deterioro de la democracia en Turquía luego de los

cambios constitucionales impulsados por el ahora Presidente Erdogan; y 3) seguramente el cambio más importante y significativo para el presente documento: la referencia a los kurdos como “aliados contra el terrorismo” y sus anuncios de “apoyo económico, armamentístico y de entrenamiento” a las fuerzas kurdas enfrentadas al terrorismo de Daesh.

De lo anterior, es factible decir que la preocupación por los procesos democráticos en Turquía y por la garantía de derechos humanos a los kurdos, y a los opositores en general, se pueden unir en una sola y amplia aprensión por parte de la administración Obama. La continuada violencia en el sudeste del país bajo pretexto de luchar contra el terrorismo del PKK, la persecución y encarcelamiento a los miembros del Partido Democrático de los Pueblos o HDP –de profunda filiación kurda- y de otros partidos opositores, las modificaciones constitucionales al antojo del presidente Erdogan, y, finalmente, las nuevas tendencias hacia un discurso con trasfondo islamista que enfrenta el principio del Estado laico turco concebido desde la creación de la moderna Turquía de Atatürk, son aspectos que se reflejan en los discursos del Presidente Obama y sus colaboradores y que exponen la preocupación por el devenir político del país euroasiático y llevan al distanciamiento de estos dos históricos aliados.

Por otra parte, la política exterior norteamericana frente a los kurdos de Turquía, bajo el mandato de Barack Obama, no cambia de manera significativa, pero sí lo hace a profundidad con los kurdos iraquíes y sirios. El hecho de que se presentaran con más frecuencia peticiones de respeto los derechos humanos de los kurdos de Turquía y que se redujera el número de referencias al PKK en el discurso oficial norteamericano no modificó, en la práctica, la relación directa entre los kurdos y la administración norteamericana. El hecho de que las administraciones Erdogan-Obama se distanciaran, se traduce en un deterioro de las relaciones entre ambos países, mas no significa un aumento en los beneficios que los kurdos de Turquía verían por parte de Estados Unidos. Lo que sí cambia de manera realmente importante es la relación de Estados Unidos con los kurdos combatientes contra Daesh. Obama apostó por el apoyo a los kurdos del *peshmerga* y, en parte, a los del YPG, con las consecuencias que eso pudiera traer en las relaciones bilaterales Turquía-Estados Unidos. Los únicos interlocutores válidos y

legalmente aceptados en la relación Estados Unidos-kurdos son los representantes del Gobierno Regional del Kurdistán iraquí encabezado por Masud Barzani, y se mantiene en secreto si durante estos acercamientos se ha discutido la situación de los kurdos de Turquía, pero de ser así, sigue siendo a través de intermediarios, y nunca directamente, como Estados Unidos afronta el tema de los habitantes del sudeste de Turquía.

Por último, de la presente investigación se desprenden temas para otros posibles trabajos en un futuro. Recientemente el Gobierno Regional del Kurdistán iraquí hizo una declaración de independencia que no fue secundada por los países de occidente, pero que pone de manifiesto los cambios que, luego de la guerra contra Daesh, está viviendo el pueblo kurdo iraquí, en tanto su poder de influencia y decisión han aumentado de manera considerable. Además, es posible preguntar por el estatus internacional para los combatientes kurdos (tanto en Irak como en Siria) luego de su éxito militar contra Daesh, y por las posibilidades (casi nulas) de un nuevo proceso de paz entre la Turquía de Erdogan y el PKK. Otro tema tendría que ver con la tendencia de los países del Medio Oriente a ser regidos por gobiernos autoritarios, pudiéndose estudiar el sistema democrático en Turquía luego del referendo que extiende el poder presidencial de Erdogan. Por otro lado, la declaración de victoria de los aliados frente a Daesh invita a reflexionar sobre situaciones como el hecho de que dicho grupo se resiste a desaparecer y sigue en acciones violentas en Siria e Irak, además del estudio sobre los procesos de justicia contra los integrantes de Daesh (de ser capturados).

La estabilización de la región del Medio Oriente es un tema de constante interés en las relaciones internacionales, y ante el posible fin de las acciones bélicas del Estado Islámico, la pregunta vuelve a surgir: ¿qué sucederá con la situación política en Siria, específicamente en el caso de la presidencia de Bashar Al-Assad? ¿Llegará a buen puerto el proceso de paz entre el régimen sirio y los rebeldes con el auspicio de Turquía, Siria y Rusia? ¿Qué papel jugarán instituciones internacionales como la Unión Europea o las Naciones Unidas en este proceso? ¿Y Estados Unidos? La nueva política exterior norteamericana con Donald Trump no da para pensar que las relaciones entre Turquía y Estados Unidos vuelvan a la estabilidad de los aliados históricos luego de las medidas de “guerra económica” que el mandatario norteamericano ha declarado contra Turquía.

En consecuencia, surgen alianzas susceptibles de ser estudiadas, como las que se están consolidando entre Turquía y Rusia, modificando el panorama geopolítico del Medio Oriente. También es válido preguntar por el apoyo de Israel a los intereses secesionistas kurdos, con el problema de jurisprudencia que puede significar para ellos un levantamiento independentista palestino.

BIBLIOGRAFÍA

- ABS-CBN News. (1 de 1 de 2017). *ABS-CBN News*. Obtenido de <https://news.abs-cbn.com/overseas/01/01/17/list-a-year-of-deadly-attacks-in-turkey>
- Amirian, N. (2005). *Los Kurdos*. Barcelona: Flor del viento.
- Amnistía Internacional. (9 de junio de 2006). *Amnistía Internacional*. Obtenido de <https://www.amnesty.org/download/Documents/76000/eur440102006es.pdf>
- Andlauer, A. (9 de 2 de 2018). *Le Soir*. Obtenido de <https://plus.lesoir.be/139235/article/2018-02-09/turquie-le-parti-pro-kurde-lutte-pour-sa-survie>
- BBC Mundo. (29 de 01 de 2018). *BBC Mundo*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42830888>
- BBC News. (28 de 4 de 2018). *BBC News*. Obtenido de <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-27838034>
- Bozarslan, H. (1992). Political aspects of the kurdish problem in contemporary Turkey. En P. Kreyenbroek, & S. Sperl, *The Kurds: A Contemporary Overview*. Nueva York: Routledge.
- Central Intelligence Agency. (7 de 9 de 2018). *CIA World Factbook*. Obtenido de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/tu.html>
- Charountaki, M. (2011). *The Kurds and US Foreign Policy*. Nueva York: Routledge.
- Chivers, C. J. (5 de 9 de 2013). *New York Times*. Obtenido de https://www.nytimes.com/2013/09/05/world/middleeast/brutality-of-syrian-rebels-poses-dilemma-in-west.html?hp&_r=0
- Choiseul, V. (2016). Géoeconomie du proto-État dirigé par Daech. *Géoeconomie*.
- Currea-Lugo, V. d. (2016). *El Estado Islámico*. Bogotá: Debate.
- Danforth, N. (31 de julio de 2015). *Foreign Policy*. Obtenido de <https://foreignpolicy.com/2015/07/31/a-short-history-of-turkish-threats-to-invade-syria-from-1937-to-1998/>
- El País. (10 de 05 de 2017). *El País*. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2017/05/09/estados_unidos/1494356510_956460.html
- El País. (10 de 05 de 2017). *El País*. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2017/05/10/actualidad/1494417841_354989.html
- El País. (05 de 06 de 2018). *El País*. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/06/05/actualidad/1528207931_677983.html
- Fazio Vengoa, H., & Fazio Vargas, L. (2016). *El presente del Medio Oriente*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

- Fondation Institut Kurde de Paris. (13 de 09 de 2018). *Fondation Institut Kurde de Paris*.
Obtenido de https://www.institutkurde.org/en/kurdorama/map_of_kurdistan.php
- GESI. (30 de agosto de 2017). *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional - Universidad de Granada*. Obtenido de
<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/pretensiones-kurdas-de-independencia-su-impacto-en-la-estabilizaci%C3%B3n-de-siria-e-irak>
- Halliday, F. (2001). The romance of non-state actors. En D. J. Wallace, *Non-state Actors in World Politics*. Nueva York: Palgrave.
- Harling, P. (Septiembre de 2014). *Le Monde Diplomatique*. Obtenido de
<https://mondediplo.com/2014/09/04islamicstate>
- Hopf, T. (1998). The Promise of Constructivism in International Relations Theory. *International Security*.
- Human Rights Watch. (6 de junio de 2006). *Human Rights Watch*. Obtenido de
<https://www.hrw.org/news/2006/06/06/turkey-anti-terror-law-used-against-peaceful-activists>
- Hurriyet. (11 de 7 de 2018). *Hurriyet Daily News*. Obtenido de
<http://www.hurriyetdailynews.com/nato-vows-to-protect-turkeys-southern-border-against-threats-134461>
- Ignatius, D. (30 de 11 de 2012). *Washington Post*. Obtenido de
https://www.washingtonpost.com/blogs/post-partisan/post/al-qaeda-affiliate-playing-larger-role-in-syria-rebellion/2012/11/30/203d06f4-3b2e-11e2-9258-ac7c78d5c680_blog.html?utm_term=.851a444840ff
- Kurdish Human Rights Project. (2008). *Turkey's Anti-Terror Laws: Threatening the Protection of Human Rights*. Londres.
- Lobell, S., Ripsman, N., & Taliaferro, J. (2009). *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Martorell, M. (2016). *Kurdos*. Madrid: Catarata.
- Martorell, M. (2016). *Kurdos*. Madrid: Catarata.
- McDowall, D. (1992). The kurdish question: a historical review. En P. G. Sperl, *The Kurds: a contemporary overview*. Nueva York: Routledge.
- Morad, M. (1992). The situation of Kurds in Iraq and Turkey: current trends and transformations. En P. G. Kreyenbroek, & S. Sperl, *The Kurds: A Contemporary Overview*. Nueva York: Routledge.
- Onuf, N. (1998). Constructivism: a user's manual. En N. O. Vendulka Kubalkova, *International Relations in a Constructed World*. Nueva York: M. E. Sharpe.
- OTAN. (13 de 2 de 2013). *North Atlantic Treaty Organization*. Obtenido de
https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_92555.htm?

- Ozaslan, M., Dincer, B., & Ozgur, H. (2006). Regional Disparities and Territorial Indicators in Turkey. *Socio-Economic Development Index (SEDI)*.
- Özcan, A. K. (2006). *Turkey's Kurds: A theoretical analysis of the PKK and Abdullah Öcalan*. Nueva York: Routledge.
- Pierini, M. (29 de 6 de 2017). *Carnegie Europe*. Obtenido de <https://carnegieeurope.eu/2017/06/29/four-steps-to-eu-turkey-reset-pub-71389>
- Plummer, J. M. (2007). *Sociología*. Madrid: Pearson.
- Ricks, T. E. (20 de 9 de 2018). *Foreign Policy*. Obtenido de <https://foreignpolicy.com/2017/02/06/operation-provide-comfort-a-forgotten-mission-with-possible-lessons-for-syria/>
- Salomón González, M. (2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*.
- Schorr, D. (7 de abril de 1991). *Washington Post*. Obtenido de https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1991/04/07/1975-background-to-betrayal/aa973065-ea5e-4270-8cf9-02361307073c/?noredirect=on&utm_term=.6c32f6890c10
- START. (1 de 2015). *National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism*. Obtenido de <https://www.start.umd.edu/search/content/TAK>
- Stavenhagen, R. (2000). *Conflictos étnicos y Estado nacional*. México: Siglo Veintiuno .
- T.O'Shea, M. (2004). *Trapped between the map and reality: Geography and Perceptions of Kurdistan*. Nueva York: Routledge.
- U.S. Department of State. (1997). *U.S. Department of State*. Obtenido de <https://www.state.gov/j/ct/rls/other/des/123085.htm>
- U.S. Department of the Treasury. (14 de 10 de 2009). *U.S. Department of the Treasury*. Obtenido de <https://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/tg318.aspx>
- U.S. Department of the Treasury. (20 de 4 de 2011). *U.S. Department of the Treasury*. Obtenido de <https://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/tg1148.aspx>
- Ülgen, S. (7 de 11 de 2017). *Carnegie Europe*. Obtenido de <https://carnegieeurope.eu/2017/12/07/nato-s-southern-strategy-at-crossroads-pub-74932>
- Vitelli, M. (2014). Veinte años de constructivismo en relaciones internacionales. Del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de política exterior. *POSTdata*, 132.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Londres: Cambridge University Press.
- White House. (7 de 4 de 2009). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/video/The-President-Talks-with-Students-in-Turkey#transcript>

- White House. (29 de 4 de 2009). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/video/Presidential-Press-Conference-4/29/09#transcript>
- White House. (7 de 12 de 2009). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/president-obama-meets-with-turkish-prime-minister-erdogan#transcript>
- White House. (6 de 4 de 2009). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/video/Addressing-the-Turkish-Parliament#transcript>
- White House. (28 de 11 de 2011). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/11/28/press-briefing-conference-call-vice-presidents-trip-turkey-and-greece>
- White House. (25 de 3 de 2012). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/2012/03/25/president-obamas-bilateral-meeting-prime-minister-erdogan-turkey#transcript>
- White House. (16 de 5 de 2013). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/05/16/op-ed-president-obama-partnership-delivers>
- White House. (16 de 5 de 2013). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/2013/05/16/president-obama-holds-press-conference-prime-minister-erdogan#transcript>
- White House. (12 de 6 de 2014). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/2014/06/12/president-obamas-bilateral-meeting-prime-minister-abbott-australia#transcript>
- White House. (19 de 6 de 2014). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/2014/06/19/president-obama-speaks-situation-iraq#transcript>
- White House. (24 de 9 de 2014). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/2014/09/24/president-meets-prime-minister-al-abadi-iraq#transcript>
- White House. (3 de 7 de 2014). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/2014/07/03/press-briefing#transcript>
- White House. (9 de 8 de 2014). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/2014/08/09/president-obama-gives-update-situation-iraq#transcript>
- White House. (14 de 8 de 2014). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/2014/08/14/president-obama-delivers-statement#transcript>

White House. (20 de 10 de 2014). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/10/20/press-gaggle-principal-deputy-press-secretary-eric-schultz-102014>

White House. (17 de 12 de 2014). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/12/17/readout-vice-president-bidens-call-iraqi-kurdistan-regional-president-ma>

White House. (29 de 7 de 2015). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/07/29/press-briefing-principal-deputy-press-secretary-eric-schultz-7292015>

White House. (9 de 4 de 2015). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/04/09/remarks-vice-president-joe-biden-iraq>

White House. (8 de 9 de 2015). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/09/09/press-briefing-press-secretary-josh-earnest-982015>

White House. (9 de 10 de 2015). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/10/09/press-call-counter-isil-campaign>

White House. (2 de 11 de 2015). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/11/02/press-gaggle-press-secretary-josh-earnest-en-route-newark-new-jersey>

White House. (14 de 12 de 2015). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/12/14/remarks-president-military-campaign-destroy-isil>

White House. (24 de 1 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/01/24/readout-vice-president-bidens-meeting-president-recep-tayyip-erdogan>

White House. (19 de 1 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/01/19/readout-presidents-call-president-recep-tayyip-erdogan-turkey>

White House. (19 de 2 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/02/19/readout-presidents-call-president-recep-tayyip-erdogan-turkey>

White House. (24 de 1 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/01/24/remarks-vice-president-joe-biden-after-meeting-turkish-prime-minister>

White House. (31 de 3 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/03/31/readout-vice-president-bidens-meeting-president-recep-tayyip-erdogan>

- White House. (18 de 5 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/05/18/readout-presidents-call-president-recep-tayyip-erdogan-turkey>
- White House. (6 de 5 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/05/06/press-briefing-press-secretary-josh-earnest-5616>
- White House. (24 de 8 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/08/24/press-briefing-press-secretary-josh-earnest-82416>
- White House. (15 de 11 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/12/15/readout-presidents-call-president-recep-tayyip-erdogan-turkey>
- White House. (21 de 9 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/09/21/readout-vice-president-bidens-meeting-president-recep-tayyip-erdogan>
- White House. (24 de 8 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/08/25/remarks-vice-president-joe-biden-and-turkish-prime-minister-binalli>
- White House. (26 de 10 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/10/26/readout-presidents-call-president-recep-tayyip-erdogan-turkey>
- White House. (30 de 3 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/03/30/press-call-previewing-nuclear-security-summit>
- White House. (4 de 11 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/11/04/press-gaggle-press-secretary-josh-earnest-en-route-fayetteville-nc>
- White House. (4 de 10 de 2016). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/2016/09/04/president-obama-meets-president-erdogan>
- White House. (3 de 1 de 2017). *The White House. President Barack Obama*. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2017/01/03/readout-presidents-call-president-recep-tayyip-erdogan-turkey>
- Yildiz, K. (2005). *The Kurds in Turkey*. Londres: Pluto Press.
- Yildiz, K. (2007). *The Kurds in Iraq*. Londres: Pluto Press.